



Rocío Peña

Dulce Locura

- DULCE LOCURA -

El amor llega cuando menos te lo esperas.

Sin preguntas, sin advertencias, sin reservas, sin sentido.

Llega como una tormenta que desencadena una completa locura...

Y lo único que podemos pedirle a la vida es que la otra persona sienta lo mismo que nosotros, porque si no, estamos completamente perdidos.

Sinopsis.

Ariana Vega es una de las modelos más famosas del mundo, es una chica muy madura y reservada que lleva muy mal la fama y que odia que la prensa la siga y que hablen de su vida privada.

Así que tiene muy claro, que nunca se fijará en un hombre famoso.

Héctor “Méndez” es el cantante latino más famoso del momento, es un mujeriego que vive sin ninguna preocupación y que le encanta ser el centro de atención de la prensa.

Solo tiene una norma y es... la de no atarse a ninguna mujer.

Sus caminos se cruzarán en una fiesta de Halloween...

Ariana con su disfraz de Catrina, estará irreconocible, se sentirá libre sin que nadie la reconozca y se dejará llevar por un sexy presidiario que no es otro que Méndez.

Pero... ¿Y si alguien la reconoce?

¿Y si Héctor descubre quién es?

¿Podrá seguir con su vida como si nada?

1

- Ariana -

Miro a mi alrededor y una gran pena me embarga, cinco años de mi vida me rodean, mire donde mire un recuerdo viene a mí, voy a echar muchísimo de menos el que ha sido mi hogar, mi refugio, mi santuario...

Respiro profundamente intentando centrarme, no sé por dónde empezar, más de una decena de cajas vacías y mis maletas esperan que las llene, así que dejo la nostalgia y la tristeza a un lado y me pongo a recoger mis cosas de inmediato.

En menos de dos horas lo tengo todo listo y recogido y estoy esperando a los de la mudanza, me llevo solo lo justo y necesario, ya compraré lo que me haga falta cuando llegue a mi destino.

A las doce de la mañana tengo un coche esperándome en la calle, me pongo unas gafas de sol y un sombrero para intentar pasar desapercibida.

No me gusta que me reconozcan por la calle y más siendo noticia que en esta semana vuelvo a Los Ángeles.

Me recuesto en el asiento de la limusina que han mandado a recogerme, me siento insignificante mientras observo por el cristal la ciudad que tanto me ha dado...

París, la ciudad que me ha hecho crecer tanto a nivel personal como profesional, en la que dejo atrás muchos amigos y un gran amor.

Un suspiro sale de mis labios mientras recuerdo a Alain, hace más de un año que terminamos con nuestra relación, fue una relación maravillosa, pero una relación con la que yo acabé, todavía me siento mal al recordar el día en que lo dejé...

Dejando esos malos recuerdos a un lado, pienso en como al terminar nuestra relación pudimos conservar una bonita amistad, así que con eso me quedo, me llevo a Alain como un amigo, mi mejor amigo.

De camino al aeropuerto me recreo admirando la ciudad, intentando recordar cada detalle, sé que volveré a menudo, pero me da pena dejar de vivir en ella y sobre todo dejar a los amigos que he hecho aquí.

Ayer me sorprendieron con una fiesta de despedida, sonrío con añoranza mientras cojo mi móvil y busco las fotos que nos hicimos, me quedo mirándolas un largo rato, sin darme cuenta de que llegamos al aeropuerto.

- Señorita Vega – me dice el chófer abriéndome la puerta – hemos llegado.

- Gracias, ya voy – cojo mi bolso y salgo del coche.

Las luces de los flashes caen sobre mí y de repente se desencadena el caos.

- Ariana ¿es verdad que tiene una relación con un gran actor y que por eso vuelve a Los Ángeles?

Agacho la cabeza e intento abrirme paso.

- ¿Está usted embarazada? No se habla de otra cosa últimamente – me pregunta otro periodista.

- ¿Ha perdido su trabajo con las grandes firmas parisinas?

Y así mil preguntas más...

¿Pero dónde coño están los guardaespaldas y mi mánager?

- ¡Ariana! ¡Ariana!

- Se habla de que puede dejar de ser un ángel de Victoria's Secret ¿Es verdad?

Me paro y armándome de valor contesto a sus preguntas lo mejor que puedo, hasta que por fin llega Carlos, mi mánager, que viene acompañado de un mini ejército de guardaespaldas.

- ¿Cómo se te ha podido ir esto de las manos? – le pregunto a mi mánager mientras entramos en el aeropuerto - ¡Joder Carlos! Estás perdiendo facultades.

Mi mánager es como un padre para mí, desde que me descubrió en la playa cuando tenía dieciséis años y empecé en el mundo de la moda ha estado a mi lado y se ha ocupado de mí, es como uno más de la familia.

El pobre me mira con mala cara, sabe que odio todo este circo.

- Lo siento... me he liado un poco.

- ¿Pasa algo?

- No, tranquila es solo que he discutido con Melanie, no nos ponemos de acuerdo con el tema del divorcio.

- Perdóname – lo abrazo y le doy un beso en la mejilla – tampoco ha sido para tanto.

Ver al hombre que me quiere como una hija, tan preocupado me rompe el corazón, sé que sigue enamorado de su esposa y que lo está pasando muy mal.

Cuando por fin llegamos a Los Ángeles voy directamente al apartamento que tengo allí, está frente a la playa, viví aquí desde que me vine de España cuando Carlos me consiguió mi primer contrato y nunca he querido mudarme, al entrar veo que está todo limpio y arreglado.

- He mandado a alguien para que lo tuvieras todo listo, y tienes la nevera llena.

- Gracias Carlos, no sé qué haría sin ti.

Él me sonrío y me da un beso en la mejilla.

- Me encanta que por fin hayas vuelto, así te puedo tener más cerca.

- Eso es lo que más me alegra de haber vuelto, te echaba mucho de menos.

- Y yo a ti – me da un beso en la mejilla y se separa de mí intentando ocultar su emoción – bueno, yo ya me voy – dice mientras suben las últimas maletas – ten cuidado y no te olvides de llamar a tus padres.

- Tranquilo que me portaré bien.

Me da un beso y se despide.

- El lunes nos vemos, que pases un buen fin de semana.
- Ten cuidado tú también y alegra esa cara no me gusta verte así.

Él asiente, me sonrío y se marcha.

Lo primero que hago al quedarme sola es llamar a mis padres y hablar con toda la familia; con mi madre, con mi padre, con mi hermana y con mi abuela, de repente me entra la pena por tenerlos tan lejos y contengo las lágrimas como puedo, parece mentira que lleve diez años viajando por todo el mundo y casi sin verlos y que cada vez los necesite más, creía que con el tiempo los extrañaría menos, pero es completamente, al contrario.

Cuando me despido de ellos mi madre me da la gran noticia de que en diciembre vendrán todos a pasar las navidades conmigo y eso me hace ponerme como loca, ya estoy contando los días para tenerlos aquí.

Después de la charla me preparo un sándwich y me lo como en un suspiro, ¡estaba hambrienta!, luego me meto en la ducha para darme un buen baño, al salir de la ducha el cansancio por el viaje puede conmigo, me seco, me pongo el pijama y me acuesto dispuesta a dormir doce horas como mínimo.

El timbre de la puerta me despierta, me levanto sobresaltada, miro el reloj del móvil, son las diez de la mañana, voy rápidamente hacia la puerta mientras que el sonido estridente no deja de parar, siguen llamando una y otra vez.

¿Pero quién será?

Al abrir me encuentro con las locas de mis amigas, se tiran encima mía, dándome besos y gritando sin parar.

- ¡Me habéis tirado al suelo! – grito riéndome.

Las chicas se ríen y tiran de mí para levantarme.

- Teníamos tantas ganas de verte – me dice Kim dándome un fuerte abrazo.
- ¡Oye, no os olvidéis de nosotras! – grita Amanda uniéndose al abrazo junto a Lais.
- Yo también os he echado de menos, chicas.

Mis amigas son las mejores del mundo, nos conocimos cuando llegué a la ciudad, estábamos en la misma agencia de modelos y rápidamente nos hicimos amigas, hoy en día seguimos siendo compañeras de trabajo y grandes amigas.

Kim, es la mayor de todas, tiene veintinueve años, es de Nueva York, mide 1,90 cm, es rubia, de tez clara y ojos azules.

Amanda es italiana, tiene veinticinco años, mide 1,80 cm, es castaña, de tez morena y ojos azules.

Lais es inglesa, es la más pequeña del grupo, tiene veinticuatro años, mide 1,90 cm y es una belleza mulata con unos grandes ojos negros.

Y yo, la cuarta del grupo, soy española, justamente de Mallorca, tengo veintiséis años, mido 1,85 cm, tengo el pelo negro, la tez clara y unos grandes ojos verdes, de ahí que muchos me llamen la pantera.

Las cuatro somos modelos profesionales y tenemos la gran suerte de trabajar con las mejores firmas, con los mejores diseñadores y de ser cuatro de los famosísimos Ángeles de Victoria's Secret.

- Héctor “Méndez” -

La luz que entra por la ventana hace que me lleve las manos a la cabeza, el dolor me dice que los tragos de ayer me están pasando factura.

Me incorporo lentamente mientras intento abrir los ojos y en ese momento noto que hay alguien más conmigo en la cama, bueno, para ser exactos son dos las mujeres que duermen junto a mí, una a cada lado mío, rodeándome con sus brazos y piernas.

Una sonrisa se me escapa al recordar la noche de ayer, definitivamente fue una gran noche, miro a las chicas desnudas que se acurrucan en mi cuerpo y me doy cuenta de que no sé ni cómo se llaman.

Vale, sé que no es la primera vez ni será la última en que no recuerdo ni el nombre de la mujer con quien me acuesto, pero para ser sinceros me sería muy difícil recordarlas a todas.

Reconozco que soy un mujeriego y no me importa, me encantan las mujeres y ellas se mueren por mí, así que yo me dejo querer.

No hay nada malo en eso, al revés, solo disfruto de lo que me da la vida.

Soy joven, famoso, guapo, tremendamente sexy y sumamente rico, este soy yo, esta es mi vida y no quiero a nadie que me corte las alas.

Intento levantarme sin despertarlas, pero fracaso.

- Buenos días – me susurra melosa la rubia que está a mi derecha.

- Hola bombón – me dice la morena de la izquierda mientras me acaricia el pecho desnudo.

- Buenos días nenas – las saludo intentando levantarme – me encanta teneros aquí, pero creo que se me ha hecho un poco tarde.

Las chicas hacen caso omiso a mis palabras y mientras una me besa, la otra baja hacia mi entrepierna, parece que quieren un poco más de mí y yo sin duda acepto encantado.

Cuando me logro deshacer de ellas con la promesa de que las volveré a llamar, me voy a la ducha, hoy tengo un día muy largo y ya llego más que tarde.

Al salir de mi casa, me monto en mi nuevo y carísimo cochazo, un lujo que me acabo de dar y que no es otro que un exclusivo Lamborghini Veneno Roadster, así que dispuesto a quemar el asfalto arranco y el rugido del motor me pone los vellos de punta.

A toda velocidad voy por la carretera disfrutando de la poderosa máquina que conduzco, cojo el camino más largo con la intención de disfrutar de esta belleza y me dejo llevar por la adrenalina y por el poder que me da mi nuevo juguete.

Cuando llego a la discográfica millones de flashes caen sobre mi coche y sobre mí; abro la ventanilla y saludo a la prensa dándoles lo que ellos quieren, me rio con ellos, contesto a sus preguntas y me dejo hacer todas las fotos que quieran, después entro en el garaje y aparco en la

plaza que tengo reservada.

Hoy toca revisar canciones para el nuevo disco, rápidamente subo en el ascensor hasta llegar al estudio de grabación.

- ¡¿Qué horas son estas?! – me grita mi hermano, que también es mi mánager y productor.

- Tranquilo... Anthony - digo sentándome en uno de los sillones.

- ¿Tranquilo? Llevamos esperándote más de una hora y media, definitivamente eres un irresponsable y nunca cambiarás.

- Lo que tú digas – le espeto mientras saludo a mi gran amigo y compositor Marc Martin.

- Ayer estuviste de fiesta otra vez ¿No? – me vuelve a reprender mi hermano, que echa fuego por los ojos.

- ¡Joder Anthony! Que es sábado, demasiado es que nos hayas hecho venir a trabajar hoy, y para tu información ¡sí! estuvimos de fiesta.

- Y vaya fiesta... - dice Marc levantando la mano para chocarla conmigo.

- ¿Tú también? – le pregunta mi hermano furioso.

- Sí, él también, si no te has dado cuenta somos jóvenes y tenemos que disfrutar de la vida... y deja ya de gritar como una maruja y empecemos a trabajar de una vez.

- Que cara más dura tienes, por lo menos llega a tu hora, y si os he hecho venir hoy es porque se nos está echando el tiempo encima o te crees que yo vengo porque no tengo nada más que hacer.

- Intentaré que no vuelva a suceder ¿Contento?

Mi hermano me mira, pero no me habla y a mí me da completamente igual, si no fuera por mí, no sería nada, así que si llego tarde que se aguante.

- Venga a comenzar, que tenemos mucho trabajo – dice Marc cortando el mal rollo que hay en el estudio.

A las siete de la tarde, Marc y yo salimos de la discográfica, hemos tenido un buen día después de todo, ya tenemos elegidas todas las canciones para el nuevo álbum y eso ha hecho que a mi hermano se le mejorara el humor y que nosotros por fin nos libráramos de su mal carácter.

- No hemos hablado de la fiesta de Halloween ¿Vamos o no? – me pregunta Marc.

Casi lo olvido, estamos invitados a la fiesta de Halloween más importante que se celebra en Los Ángeles, todo el que es alguien en este mundo asistirá.

- Por supuesto – digo dirigiéndome a la casa de mi amigo.

- Pues tenemos que buscar unos disfraces de inmediato.

- Tienes toda la razón, nos vamos de compras – comento sonriendo.

Lo más pronto que puedo cambio de dirección y me dirijo a uno de los centros comerciales

más exclusivos que tenemos en la ciudad.

Como siempre que salgo a un lugar tan concurrido la gente casi no me deja ni andar, me hago fotos con todos los que me lo piden y firmo autógrafos a diestro y siniestro, hasta que por fin podemos comprar los disfraces y vuelvo a casa.

Cuando al fin estoy en mi casa, disfruto de la poca tranquilidad que puedo, pongo música y empiezo a prepararme la cena, es algo que me relaja y se me da muy bien.

Mientras preparo una deliciosa pizza casera pienso en las canciones que hemos elegido, hay una en especial, la he compuesto yo y ahora que lo pienso mejor quiero que sea el single del disco, se lo tendré que comentar a mi hermano, pero diga lo que diga, yo, ya lo tengo decidido.

Después de cenar, me tiro en el sofá a ver un poco la tele, cambio y cambio de programa, pero no me gusta nada de lo que veo, cojo el móvil y veo mis redes sociales, cada vez tengo más seguidores, decidido pienso en hacerme un selfi, así que me quito la camiseta y me quedo solo en vaqueros, me vuelvo a tumbar en el sofá, marco músculos y poso con una de mis sonrisas más sexys.

A los cinco minutos, las redes sociales hierven, miles de me gustas y de comentarios se multiplican por minutos y sin poder remediarlo me rio al ver que soy trending topic, mi ego aumenta más de lo que se puede soportar, me levanto y empiezo a arreglarme para la fiesta de Halloween, esta noche promete, pienso mientras me pongo mi disfraz de presidiario.

3

- Ariana -

Mientras desayunamos, mis amigas me ponen al tanto de todo lo que ha ocurrido en mi ausencia, tampoco ha pasado tanto tiempo desde la última vez que estuve aquí, pero por lo que me dicen han ocurrido muchas cosas.

Después de cotillear y ponernos al día, las chicas me invitan a una fiesta, pero yo me niego a ir.

- Sabíamos que te ibas a negar, pero cuando sepas que tipo de fiesta es, nos rogarás por acompañarnos – me dice Kim dejándome intrigada.

- ¿Se lo decimos o nos vamos sin ella? – comenta Lais riéndose.

- ¡Joder! Hablad ya, ¿qué tipo de fiesta es para que yo quiera ir?

Todas me observan y empiezan a reírse, levanto la ceja y me recuesto en el sofá esperando que hablen.

- ¿A qué estamos hoy? – me pregunta Amanda.

- ¿Qué quieres decir?

- ¡Ay hija! Piensa – dice Kim riéndose.

De repente me doy cuenta de lo que quieren decir, hoy es Halloween.

- ¡¿Una fiesta de disfraces?! – pregunto levantándome de un salto.

- ¡¡Sí!! – gritan las chicas a la vez.

¡Dios! Estoy loca de contenta, poder salir sin que me reconozcan es un placer que pocas veces me puedo permitir, así que sin dudarle y con una gran sonrisa me dirijo hacia la puerta y cojo mi bolso que está en la entrada.

- Chicas, vamos a buscar unos disfraces, ¡ahora mismo! – digo decidida.

- Esta es nuestra chica – canturrea Lais.

- ¡Vamos! – nos apremia Kim.

A las cinco de la tarde llego a mi casa con mi disfraz, estoy súper contenta, me he comprado un sexy corsé negro, una falda corta de vuelo en el mismo color, rosas rojas y maquillaje para pintarme de Catrina.

A las nueve, después de haber cenado, me ducho, me plancho mi largo pelo negro y me maquillo, cuando termino no me reconozco ni yo, estoy guapísima y lo mejor de todo es que nadie me va a reconocer, poder salir y hacer lo que quiera sin que nadie lo sepa es algo que pocas veces puedo hacer, así que pienso disfrutarlo todo lo que pueda y más...

A las once, las chicas llegan a mi casa para irnos juntas, cuando me ven se quedan alucinadas.

- Ariana hoy no te reconoce ni tu madre – me dice Lais.

- Esa es la idea – contesto guiñándole un ojo.

- Y además estás espectacular y muy, muy sexy – dice Kim.

El corsé y la falda me quedan de muerte, a parte me he puesto unas botas altas negras, unos guantes en plan Gilda en negro y unas sexys medias de red.

- Gracias Kim, pero vosotras no os quedáis atrás, aunque os reconocerán de lejos.

Las chicas van guapísimas, Kim va disfrazada de Cleopatra, Amanda de vampiro y Lais de leona.

- Bueno ¿nos vamos? – pregunta Lais impaciente.

- ¡¡Vamos!! – gritamos al unísono.

Al llegar a la fiesta, como me temía está abarrotada y llena de periodistas, en ese momento me pongo muy nerviosa, por nada del mundo quiero que me vean, hoy quiero ser libre, lo necesito.

- Creo que será mejor que entre yo sola por detrás de los periodistas y sin pasar por el fotocolor.

- Vamos contigo – dice Lais.

- No, si pasáis conmigo os reconocerán y llamaremos más la atención, es mejor que paséis vosotras por el fotocolor y después nos veamos dentro.

- Tiene razón – sentencia Kim – vamos, sal tú primero – me dice abriéndome la puerta del coche.

- Venga, nos vemos dentro – salgo del coche y voy directa a la entrada sin acercarme a los periodistas.

Cuando paso por detrás de ellos unos gritos de mujeres hacen que me vuelva, por un momento que se me hace eterno me quedo paralizada, posando en el fotocolor veo al hombre más guapo y sexy que he visto nunca, un escalofrío recorre mi columna vertebral y mi corazón empieza a latir cada vez más rápido.

Va disfrazado de presidiario, lleva un mono naranja que le queda de escándalo, lo veo posar con todas las mujeres que se acercan a él, después se acerca a los periodistas y se ríe con ellos.

Dios que sonrisa...

Por unos momentos me olvido de todo, solo tengo ojos para ese hombre.

Por lo que parece es tan alto como yo, tiene un cuerpo de infarto, su piel es morena, sus ojos son de un intenso tono marrón que se funden con el negro, lleva el pelo muy corto y una sexy sombra de barba le enmarca su masculino rostro.

Lo que más me ha llamado la atención de él, es su sonrisa, es una sonrisa que derretiría todo el polo norte y el sur a la vez... pienso sin poder evitar que se me escape a mí también una sonrisa.

En ese instante veo como mis amigas salen del coche y vuelvo a la realidad, le echo un último vistazo al morenazo que me ha dejado embobada y rápidamente entro en la fiesta.

Dentro, la poca iluminación que hay hace que me sienta más segura, me dirijo a la barra y me pido un gin-tonic mientras espero a las chicas, sin poder evitarlo mi vista está fija en la puerta esperando ver un mono naranja, pero para mi sorpresa veo llegar a mis amigas antes que, a él, ellas me ven y vienen hacia mí.

- Vaya tela la que hay formada ahí fuera – dice Lais acercándose a la barra para pedir.

- Prácticamente no nos han hecho ni caso – comenta Amanda.

- ¿Y eso? – pregunto sin apartar la vista de la entrada.

- Pues hija, el chico del momento, Méndez, el cantante, los tiene a todos locos – me contesta Amanda acercándose también a la barra.

- ¿Y tú, a quien buscas? – me pregunta Kim acercándose a mí.

- A nadie.

- ¿A nadie? Vamos cariño - dice rodeándome con el brazo – te conozco muy bien.

Me muerdo el labio, nerviosa y dudo unos segundos en contárselo o no.

- Está bien, ven – digo tirando de ella un poco – no es por nada, pero no quiero que se enteren las chicas, ya sabes cómo se ponen – Kim se acerca a mí para escucharme – he visto un tío fuera, y me ha dejado loca.

- ¿Un tío? ¿Qué tío?

- Va disfrazado de preso, llevaba un mono naranja y es el tío más sexy que he visto nunca.

- ¡¿Un mono naranja?! – grita haciendo que los que están al lado nos miren.

- No grites.

- Pero Ariana, ¿no sabes quién es ese morenazo?

- No.

- ¡¿No?! –

- Pero no grites...

- Aiiis... perdón, pero es que me has dejado helada – se acerca más a mí y me habla bajito - el tío que tú dices es Méndez, ¿No te suena de nada el nombre?

- Algo, pero no sé de qué.

Kim abre los ojos desmesuradamente.

- Pero Ari, dónde coño te has metido que no conoces al tío más famoso del momento.

- ¿Tan famoso es?

- ¿Te suena la canción de “Entrégate” que la canta con Liz López?

- ¡¡Sí!! – grito cayendo por fin en quien es.

- No grites...

- Aiiis... se me ha ido la voz – digo riéndome – con que ese es el famosísimo cantante –

Kim asiente – conozco sus canciones y he oído hablar de él, pero no le ponía cara... y vaya cara...

- La verdad es que está buenísimo.

- Dímelo a mí que casi se me caen las bragas.

Kim empieza a reírse a carcajadas y yo empiezo a reírme con ella.

- ¿De qué os reís? – pregunta Lais al llegar donde estamos.

- De nada... - digo advirtiendo a Kim con la mirada.

- Venga a bebernos las copas y a bailar – nos anima Amanda mientras camina decidida hacia la pista.

- ¡Vamos...! por los viejos tiempos – digo moviendo las caderas al compás de la música.

Durante un buen rato bailamos sin parar, los hombres empiezan a acercarse a nosotras, pero pasamos de ellos, estamos tan bien que por unos momentos me olvido de todo y me dejo llevar por la música.

Cuando me acabo la segunda copa, voy a la barra a por otra y de repente alguien me corta el paso, y para mi sorpresa es el hombre que vi fuera, el cantante, Méndez.

- Héctor “Méndez”-

Mientras poso en el fotocol y contesto a las preguntas de los periodistas, alguien llama poderosamente mi atención, una mujer vestida de Catrina me observa a lo lejos, sus ojos verdes me cautivan por completo... dejándome por un momento sin palabras.

Intentando escapar de los periodistas me fijo en que la mujer entra rápidamente en la fiesta y una idea se instala en mi mente, esta noche no me iré de la fiesta sin ella, cueste lo que me cueste.

Cuando por fin entro en la fiesta junto a Marc y unos amigos, busco con la mirada a la Catrina, pero esto, está a reventar y todo el mundo se acerca a mí.

Saludo a los que se me acercan y evito a las mujeres que me rodean, esta noche ya he elegido a una y es a ella a quien busco.

Media hora después, todavía no la he encontrado, hay muchas mujeres disfrazadas de Catrina y eso hace que me sea más difícil dar con ella.

- ¿A quién buscas, Héctor? – me pregunta Marc ofreciéndome un trago.

- ¿Tan obvio soy? – pregunto riéndome.

- Para mí sí, te conozco y algo me dice que buscas a una mujer.

- ¿Por qué lo crees?

- Desde que hemos llegado no paras de mirar para todos lados, como si buscaras a alguien, y, sobre todo, no le haces caso a ninguna mujer que se te acerca.

Una carcajada sale de mi boca, Marc sonrío y se acerca a mí para que nadie más nos escuche.

- Venga, habla.

Le hablo sobre la mujer disfrazada de Catrina y de la intención que tengo de ligármela.

- Primero a ver si la encuentras – lo veo inspeccionar el local con la mirada y después me mira a mí sonriendo – por lo que veo este año el disfraz de Catrina es el más popular.

Asiento y bebo un poco de mi copa.

- ¿Quién habrá allí que hay tantos hombres rondando? – me pregunta Marc señalando hacia un lugar de la pista.

- Modelos, para ser exactos tres Ángeles – nos informa Dylan, uno de mis amigos.

- ¡Joder! Espero que no sea ninguna con las que me he liado, cuando sea alguna de ellas no me van a dejar en toda la noche.

Mis amigos se ríen y para mi pesar veo como se dirigen hacia las modelos.

- ¿Tenemos que ir? – le pregunto a Marc con muy mala cara.

- Venga, solo por curiosidad, no tenemos ni que acercarnos mucho, solo verlas y ya está.

Asiento resignado y lo sigo.

Cuando nos acercamos lo suficiente, me llevo una grata sorpresa... mi Catrina está con ellas.

¿Será modelo también? No lo dudo, con el cuerpazo que tiene...

- ¡Ah, ya se quién son! – dice Marc.

- ¿Las conoces?

- Sí.

- ¿A todas?

- La que va disfrazada de Catrina, no puedo verla bien – dice achinando los ojos, se vuelve hacia mí y me mira - ¿No será?

- Sí, es mi Catrina.

Marc sonrío.

- Pues ya sabes porque no la encontrabas, está rodeada de hombres.

Hago una mueca y me froto las manos.

- No me importa, cuando me vea a mí, no habrá ningún otro que le llame la atención.

- ¿Tan seguro estás?

- Por supuesto y creo que te he demostrado más de una vez que puedo conseguir a la mujer que quiera.

- Pues a por ella.

Un rato después veo como mi presa se separa del grupo y va hacia la barra, esta es mi oportunidad.

- Ahora vengo Marc – le doy la copa que me estaba bebiendo y voy a irme cuando él me para.

- ¿A dónde vas?

Le señalo con la cabeza a la mujer que va hacia la barra.

- A por mi ligue de esta noche.

- Suerte – comenta riéndose.

- No la necesito, tengo mi cara y mi cuerpo – digo dándome la vuelta.

Mientras sigo mi camino escucho a mi amigo riéndose y hace que yo sonrío.

- Hola, nena – la saludo poniéndome delante de ella.

Me mira y esos ojos hacen que tenga que tragar saliva, estoy tan nervioso que apenas me reconozco.

- Perdona, pero me estás cortando el paso.

¡Joder que borde! ¿No sabe quién soy?

- Soy Héctor Méndez.

- Ya sé quién eres, pero... ¿Qué es lo que quieres?

- Tranquila... ¿Por qué tan arisca?

Me mira y no me contesta.

- Solo quería conocerte, he visto como me mirabas en el fotocol.

- ¿Yo? Te equivocas.

- No, no lo hago y sabes ¿Por qué?

- ¿Por qué?

- Porque yo también te estaba mirando a ti.

Veo que ella también está nerviosa y eso me hace sentir mejor.

- Empecemos de nuevo, Soy Héctor Méndez – digo ofreciéndole la mano educadamente.

Ella la acepta, pero para mi mala suerte tiene unos guantes y no puedo tener contacto con su piel.

- Yo... soy Alice.

- Alice... encantado de conocerte.

- Igualmente.

- ¿Tú también eres modelo? – le pregunto mientras paseo mi mirada por su espectacular cuerpo.

- No, no... yo... yo soy... hermana de la que va disfrazada de vampiro.

Cada vez está poniéndose más nerviosa y yo poco a poco dejo de estarlo.

- Pues con el cuerpezazo que tienes pasarías perfectamente por una de ellas.

- ¿Yo? No, yo... soy profesora.

- ¿Profesora? No lo pareces.

- ¿Y qué aspecto hay que tener para ser profesora? – me pregunta en un tono de voz que me hace ver que no le ha sentado nada bien mi comentario.

- Lo siento... si te he molestado, no era mi intención – me excuso apoyando una mano en su cintura – vamos te invito a una copa.

- No hace falta – me contesta intentando escapar de mí.

Pero no nena, no pienso dejarte ir, mi mano la empuja conmigo hacia la barra y el calor que desprende su estrecha cintura hace que mi parte baja se empieza a despertar...

Vaya tela... cómo me pone la maestra.

- ¿Qué quieres? – le pregunto mientras llamo al camarero.

- Un gin-tonic.

- Ponme un Gin-tonic y un Ron con cola.

Cuando nos dan las copas, unas chicas se acercan a mí pidiéndome unos autógrafos y queriendo hacerse unas fotos conmigo, acepto a regañadientes, siempre estoy dispuesto a complacer a mis fans, pero en este momento tengo algo muy importante entre manos.

Mientras me hago una foto con las chicas, veo como mi Catrina se escapa de mí.

¡Joder! Intento terminar lo antes posible para ir tras ella, pero en un momento, más chicas me rodean, no sé cuánto tiempo sigo así, pero cuando logro quitármelas de encima, no la encuentro por ningún lado.

En ese instante Marc se acerca a mí.

- ¿Qué te pasa?

- La he perdido.

- ¿Qué?

- A la Catrina.

- Aahh...

- ¿No la has visto?

- No, la última vez que la vi estaba contigo.

- Pues busquemos a su hermana, estará con ella.

- ¿Su hermana?

- Sí, es la que va disfrazada de vampiro.

- ¿Amanda? – me pregunta extrañado - pues no sabía que tuviera hermanas.

- Anda... ayúdame a buscarla.

- Está bien, pero la próxima vez que no se te vuelva a escapar.

- Eso tenlo por seguro.

- Ariana -

Lo más rápido que puedo me alejo de él, llego hasta mis amigas y nos camuflamos entre la gente, estoy tan nerviosa que parece que hubiera robado un banco, no sé por qué me he puesto así... vale, le he mentado y me he sentido un poco mal por hacerlo, pero en el fondo creo que es él, quien hace que pierda el control.

- ¿Qué te pasa? – me pregunta Lais.

Le quito la copa de la mano de un tirón y me la bebo de un solo trago.

- ¡Joder, que fuerte está!

Ella me mira con cara de asombro, esperando una respuesta.

- Estoy un poco nerviosa – logro decir.

Amanda y Kim no dan crédito a lo que han visto.

- ¿Por qué estás tan nerviosa? – me pregunta Amanda - ¿Es por Méndez?

- ¡¡Kim!! – grito molesta.

- Oye, tranquila, que yo no he dicho nada.

- ¿Nada de qué? – pregunta Amanda mirándonos.

- Creo que nos ocultan algo – comenta Lais.

- Yo...yo... no os oculto nada.

- Lo que tú digas Ariana, si no confías en nosotras después de tanto tiempo... tú sabrás – suelta Amanda enfadada.

- No es eso... claro que confío en vosotras.

- No, parece que en quien confías es solo en Kim – nos mira, sé que se va a ir, pero antes de hacerlo se vuelve – kim no ha dicho nada... yo te he visto hablando con Méndez, por eso he supuesto que tus nervios fueran por él.

- Espera Amanda – le ruego cogiéndola del brazo – no te vayas, por favor.

- Me duele muchísimo que no confíes en mí.

- Claro que confío en ti, en todas vosotras – digo mirándolas – es solo... que es una tontería y no quería darle tanta importancia.

Amanda y Lais me observan sin entender nada, yo me acerco a ellas y les cuento todo sobre Méndez.

- Vamos, que te pone cardiaca – dice Lais muy flojito para que nadie más que nosotras la escuche.

- Es que está tremendo – comenta Kim.

- No es el tipo de hombre en el que te sueles fijar, sobre todo por lo famosísimo que es, siempre has dicho que nunca estarías con alguien famoso – me recuerda Amanda muy seria – además es un mujeriego.

- ¿Mujeriego? Diría que es algo más que eso, se tira a todas las tías que quiere y luego si te he visto no me acuerdo – añade Kim advirtiéndome.

- Eso es verdad, nunca podrías estar con un tío así – recalca Amanda.

- ¿Pero quién quiere tener una relación con él? Por eso no quería deciros nada, estáis formando una... ni que os hubiera dicho que estoy enamorada de él, ¡Joder! Que lo acabo de conocer.

- Aiiiiis chicas, Ari tiene razón, somos un poco exageradas – comenta Lais quitándole importancia al tema.

- Demasiado, diría yo, solo os he dicho que me parece súper guapo y que tiene un cuerpazo... y... que es muy sexy.

- Bueno, dejemos el tema, creo que será lo mejor – dice Amanda.

- Por cierto, Amanda – ella me mira esperando que hable – le he dicho a Méndez que soy tu hermana.

- ¿Mi hermana? ¿Por qué?

- Porque no le he dicho quién soy de verdad, le he dicho que soy tu hermana, que me llamo Alice y que soy profesora.

Las chicas estallan en carcajadas y para mi mala suerte veo de lejos a Héctor Méndez acercándose a nosotras.

- Chicas, que viene ahí, seguidme el rollo.

Ellas asienten conteniendo la risa y limpiándose las lágrimas con cuidado de que no se les corra el maquillaje.

Solo unos segundos después vuelvo a tenerlo ante mí.

- Hola, chicas – nos saluda un chico rubio y muy guapo que viene con Méndez - ¿Conocéis a Héctor?

- Solo de vista - dice Lais.

Él hace las presentaciones pertinentes y después Méndez se dirige a mí:

- Me alegra volver a verte, preciosa.

Yo le sonrío y veo como mis amigas se aguantan las risas.

- ¿No sabía que tuvieras una hermana? – le pregunta el amigo de Méndez a Amanda.

¿Tanto se conocen?

- Sí – contesta Amanda – se llama... Alice – después me mira a mí – Alice, él es Marc.

- Encantado de conocerte – dice Marc dándome la mano.

- Igualmente.

Méndez y Marc se quedan con nosotras y unos minutos después llegan un par de amigos más uniéndose al grupo.

Méndez no se retira de mi lado, pero yo prácticamente paso de él.

Copa tras copa, me voy relajando y me empiezo a sentir más segura, me vuelvo para mirarlo y lo veo observándome fijamente.

- ¿Qué miras? – le pregunto.

- A ti, nena.

- ¿Te crees irresistible?

- Eso lo has dicho tú... - dice con esa sonrisa tan sexy que tiene.

- Eres imbécil.

- Puuufff, me dejas Kao, nena – susurra acercándose a mí - ¿Qué te pasa conmigo?

- Nada – contesto envalentonada, él se acerca más a mí, mientras la música y la poca luz del local nos rodea.

- Pues parece que huyes de mí – dice sujetándome la cintura.

- No huyo de ti, ni de nadie – comento mientras dejo que sus manos se ciñan con determinación a mi cintura.

- Baila conmigo – me pide rozándome la nariz con la suya.

Las piernas me tiemblan de inmediato y mi corazón y mi respiración se aceleran cada vez más.

Cierro los ojos y me dejo llevar por sus expertas manos y por el ritmo de la música, él me da la vuelta lentamente y se coloca detrás de mí, con una mano me acaricia desde la cintura hasta la cadera y con la otra me sujeta firmemente por el vientre, atrayéndome hacia él.

Sus movimientos hacen que me dé cuenta de que es un experto bailarín y hace que me pregunte en cómo se moverá en la cama.

De repente la canción cambia, y por los altavoces se escucha su potente e inimitable voz.

- Me gusta como cantas... y como bailas – le susurro aturdida por el momento.

Él se ríe detrás de mí y sus manos se van hacia mis caderas marcándome el ritmo de la canción.

- Pues me tienes a tu entera disposición – dice echándome el pelo a un lado y besándome el cuello.

Sus besos hacen que me olvide de todo...

Cuando deja de besarme el cuello, noto como su respiración está tan agitada como la mía.

- Me gustas mucho... – me susurra cerca de mi cuello, haciendo que su respiración y el leve roce de sus labios sobre mi piel haga que me excite al instante.

- Y tú a mí... - mis palabras salen de mi boca antes de que me dé cuenta.

Él se ríe y lentamente se acerca a mi oído, me besa el lóbulo de la oreja, me da un pequeño

mordisco y para mi sorpresa empieza a cantar la canción que suena en la fiesta, su canción.

- Nena, tu cuerpo me pide más... me pide fuego... quiere mi cuerpo, quiere mis besos... oh nena, no te resistas... yo sé lo que tú necesitas, oh nena, déjate llevar, yo te haré volar... dime que sí, no te arrepentirás.

- ¡Alice! ¡Alice! – me llama Kim haciéndome volver a la realidad – vamos al baño ¿Vienes?

Por un momento me quedo sin poder hablar, la canción y su cuerpo junto al mío me han dejado como atontada.

- ¡¿Alice?! – me grita Amanda.

- Sí... sí... voy...voy – hablo torpemente a la misma vez que me separo del hombre que me tiene entre sus brazos y que me está haciendo perder la razón.

- Ahora vengo – digo sin mirarlo.

Camino tras las chicas sin volverme a mirarlo, necesito tranquilizarme y recuperar la cordura. ¡Cuánto antes!

- ¡Vaya tela! El lote que os estabais dando delante de todo el mundo – dice Kim cuando estamos en el baño.

- Estábamos bailando – me excuso.

- ¿Bailando? Pues vaya manera de bailar – me reprende Amanda.

- Dejadla, no seáis pesadas, que haga lo que quiera – nos interrumpe Lais defendiéndome.

- ¿Pero qué dices? – casi grita Amanda mirando a Lais – que es Héctor Méndez, un hombre así es lo último que necesita y si la prensa se entera no la van a dejar ni respirar.

Yo las escucho nerviosa, Amanda tiene razón, un hombre así no me conviene, en absoluto.

- Por si no te acuerdas, nadie sabe quién es, todos creen que es tu hermana, así que hoy puede hacer lo que quiera que la prensa no se va a enterar – Lais se vuelve para mirarme – Ari, hoy eres libre, que no se te olvide.

- Héctor “Méndez” -

Desde mi posición en la pista, veo como se aleja de mí, todavía siento su calor y su cuerpo rozándose con el mío, he podido intuir las curvas que se esconden bajo su ropa y he saboreado la piel de su dulce cuello, eso ha hecho que mi deseo por ella se multiplique.

- Vaya... se te ha vuelto a escapar – dice Marc acercándose a mí.
- Solo ha ido al baño, por cierto ¿Por qué siempre irán juntas?
- Creo que para eso no tiene nadie respuesta – contesta Marc riéndose.
- Es algo que no entiendo de verdad – digo negando con la cabeza.
- Eso solo lo entenderán ellas.
- Pues sí – logro decir antes de que una horda de mujeres histéricas llegue a mí.

Sin darme apenas cuenta estoy rodeado, empezamos otra vez... autógrafos, fotos y mujeres insinuándoseme una y otra vez.

Siempre suelo disfrutar con esto, pero hoy me está molestando bastante, sobre todo cuando veo de lejos a mi Catrina volviendo del baño.

Por un instante no hago caso a ninguna de mis fans, mi atención está completamente sobre la mujer con los ojos más verdes que he visto nunca.

La veo caminar elegantemente hacia mí, sus movimientos hacen que me ponga duro al instante, ese movimiento de caderas lo quiero probar yo de otra forma... un suspiro sale de mis labios... me fijo bien en su cuerpo y me doy cuenta de que no tiene nada que envidiarles a las mujeres que la acompañan, de repente siento la gran necesidad de ver su rostro libre de maquillaje.

¿Será tan guapa como imagino?

¿O no?

Cada vez más gente se acerca a mí, yo busco con la mirada a Marc e intento que se dé cuenta de que necesito ayuda.

Para mi suerte veo que me ha entendido y rápidamente viene hacia mí.

- Héctor – me llama mientras se interpone entre el grupo de mujeres y yo.
- Dime – suelto rápidamente.
- Te necesito urgentemente.
- Lo siento nenas – digo dirigiéndome a las fans – pero me debo a mi gran amigo.
- Vamos – dice Marc tirando de mí.
- Otra vez será, lo siento – comento despidiéndome de ellas y sonriéndoles.

Mientras nos alejamos escucho la risa de algunas y las quejas de otras, nunca se puede dejar a todas contentas, eso es lo que hay, además yo lo único que quiero escuchar esta noche son los gemidos de una mujer y esa mujer no está precisamente con el grupo al que acabo de dejar atrás.

Mis pasos van derecho a ella, escucho su risa mientras me acerco, veo como se mueve al compás de la música y sin poder remediarlo mis manos van a su cintura, ella da un pequeño salto y se vuelve hacia mí.

- Tranquila, nena, soy yo.

Ella me mira e intenta soltarse de mí.

- No te pienso soltar... no quiero que te escapes otra vez...

- Suéltame...

- ¿Y ese cambio? Antes de irte estabas disfrutando tanto como yo.

Ella no dice nada, solo siento como su respiración se desboca.

- Me gustas mucho... - digo acercándome a su pelo – y me encanta como hueles – le aparto el cabello y le vuelvo a besar su dulce y frágil cuello.

- Suéltame... para...

- ¿Por qué? ¿Me tienes miedo?

- Por supuesto que no.

- Pues estás temblando.

- Tengo... frío.

- Pues déjame que te dé calor – digo dándole la vuelta.

Cuando la tengo entre mis brazos, cara a cara, una sonrisa se me escapa sin poder remediarlo, sus ojos arden de deseo, su cuerpo vibra con mi tacto, y su boca... su boca me pide que la bese cuanto antes.

Mis ojos se fijan en sus carnosos labios y como si solo viviera para cumplir sus deseos, mi boca va a buscar la suya, sus labios se abren para mí, mi lengua explora cada rincón de su deliciosa boca y un frenesí sin igual se apodera de mí...

Mis manos bajan hasta su trasero, cuando lo acaricio me doy cuenta de que tiene un culo espectacular... Uuum me encanta...

Su boca y el contacto de su cuerpo me están llevando a la locura... siento su perfecto cuerpo abandonándose a mi pasión y a mis besos, y un brillo de satisfacción se enciende en mi interior.

- Ven... – digo tirando de ella hasta un rincón, separándonos de los demás.

- Creo... que no deberíamos seguir...

- Shhhh... ni se te ocurra decir nada más – digo apoyándola en la pared y después vuelvo a besarla.

Ella me rodea el cuello con sus manos y se deja llevar...

Yo estoy perdiendo el control...

Mis manos necesitan tocar su cuerpo, pero la ropa me lo impide.

Como puedo, dejo de besarla y la miro a los ojos, su cara me dice que está igual que yo...

- Ven conmigo a mi casa – le ruego.

- No.

- Dime que no quieres esto tanto como yo.

Ella no dice nada y su silencio me reafirma lo que pienso.

- Te deseo... y sé que tú también a mí - afirmo esperando su respuesta.

Por un momento veo que está pensando su respuesta, no sé por qué, pero no lo tiene muy claro.

Yo hago todo lo posible por convencerla...

- No me rechaces... - le pido mientras empiezo a besarle el cuello, ella suelta un pequeño gemido que hace que me estremezca – déjame que te haga disfrutar...

- Ven – dice mientras me agarra la mano.

Yo la miro sin entenderla, mis ojos se pierden en los suyos y por un instante me olvido de todo.

- Vamos... – vuelve a decir intentando tirar de mí.

- ¿A dónde? – le pregunto recuperando un poco el control.

Ella me sonrío y tira de mí, yo me dejo llevar, no sé dónde vamos, pero voy donde ella quiera, como ella quiera y hasta que ella quiera.

- Ariana -

Sé que esto es una completa locura, he perdido totalmente la razón y estoy a punto de hacer algo que nunca creí que haría, pero la verdad es que deseo hacerlo, deseo dejarme llevar por él, deseo sus besos, sus caricias, su cuerpo, lo deseo a él, aquí y ahora, sin impórtame nada más.

Siento su mirada detrás de mí, sé que me observa detenidamente y eso hace que el pulso se me acelere al pensar en lo que vamos a hacer.

Lo llevo hasta el baño de mujeres, le digo que espere y entro a ver si hay alguien, cuando me cercioro de que no hay nadie lo hago pasar y cierro la puerta y el seguro.

- Vaya... no me esperaba esto... - dice detrás de mí.

Yo me vuelvo lentamente, al verlo, la inseguridad se apodera de mí... quizás todavía este a tiempo de echarme atrás.

- Eiiii.... Nena, ni se te ocurra...

- ¿Qué? – pregunto sorprendida, ni que me pudiera leer la mente.

- Tus ojos, te delatan... hemos venido aquí a algo a lo que no estoy dispuesto a renunciar – se acerca a mí y me sujeta por la cintura – desde que te vi fuera, he querido hacer esto – me levanta sujetándome por el trasero y yo lo rodeo con las piernas.

- No estoy segura...

- Deja que te convenza – en dos zancadas llegamos a los espectaculares lavabos de mármol blanco y me siento sobre la fría piedra.

- Yo nunca he hecho esto.

- No me digas que eres virgen – me dice sonriendo.

- Claro que no, me refiero... a hacerlo con un desconocido, digamos que soy muy convencional, ni siquiera suelo hacerlo en las primeras citas.

Él me mira y me dedica una sonrisa terriblemente sexy.

- Así que eres una niña buena.

- Y tú me vas a pervertir... - digo sonriendo.

- Suena bastante bien.

Sin darme tiempo a reaccionar, me besa, su boca despierta mis más bajas pasiones, un escalofrío me recorre la columna vertebral y me doy cuenta de que estoy totalmente perdida.

Se coloca entre mis piernas y mientras sigue besándome, sus expertas manos me abren de un fuerte tirón el corsé, mis pechos quedan al descubierto, el frío, al contacto con mi piel, hace que mis pezones se ericen, él se separa un poco de mí y me mira intensamente.

- Me vuelves loco – dice mientras me devora con la mirada.

Me acaricia los muslos hasta llegar a mis bragas.

- Levanta ese culo – me ordena con la voz entrecortada.

Yo me alzo un poco apoyándome en sus fuertes hombros y él me las baja muy lentamente, cuando me las quita veo que se las lleva a la cara.

Pero... ¿qué va a hacer?

- Me encanta como hueles... - me dice mientras yo me sonrojo.

Luego ante mi sorpresa veo cómo se las guarda en el bolsillo.

- Pero, qué...

- Shhhh – susurra cortándome.

Se vuelve a colocar entre mis piernas y me sujeta la cintura, se agacha ante mí y me besa el ombligo, después va subiendo poco a poco, dejando un camino de besos que hacen que me queme la piel.

Cuando llega a mis pechos, su lengua se deleita con mis pezones, los chupa y los succiona dándoles la atención que le demandan, yo lo agarro por el cuello mientras siento como mi cuerpo se enciende cada vez más y más...

Él sube desde mis pechos a mi cuello hasta que vuelve a llegar a mi boca, yo lo recibo con una gran pasión, lo beso como si no hubiera un mañana... y la realidad es que no lo hay, solo vamos a tener este momento y ese pensamiento hace que se me olviden todos mis miedos.

- Quítate la ropa – le digo intentando apartarlo de mí, él me mira excitado y da un paso atrás.

Después, veo como se desabrocha el peto naranja y se lo baja hasta la cintura, su cuerpo es perfecto... un suspiro se me escapa de los labios, lo miro como si no hubiera visto un hombre nunca y la verdad es que nunca he visto un hombre como él.

Tiene un cuerpo atlético y fibroso, sus músculos están perfectamente marcados, su piel morena hace que se me seque la boca...

Sus tatuajes hacen que se le vea aún más sexy, uno de sus brazos está completamente tatuado, en su pecho, justo encima de su corazón tiene tatuada la cara de una pantera con unos ojos tan verdes como los míos.

¡Qué casualidad...!

Antes de poder seguir admirando su cuerpo, lo vuelvo a tener entre mis piernas, me sujeta por el cuello y me devora... nos unimos en un beso devastador.

- No puedo más – me susurra al oído.

- Esto es una locura...

- Una dulce locura – me dice mientras se baja el pantalón y el bóxer.

Aturdida por el placer, escucho como se rompe un papel metálico y antes de que me dé cuenta lo veo poniéndose un preservativo.

El corazón se me acelera todavía más si cabe y sin saber cómo, con una voz que no parece la mía, le digo:

- Héctor, te necesito...

Él levanta la vista, un brillo se ha encendido en su mirada, me levanta la falda hasta la cintura, tira de mí hacia él y mirándome a los ojos fijamente... me penetra... rápida y ferozmente... una y otra vez... a un compás devastador.

Sus jadeos se mezclan con mis gemidos, su boca devora la mía, su pecho, fuerte y cálido se roza con el mío en cada embestida, sus manos se aferran a mi trasero, apretándome contra él... una locura exquisita se apodera de nosotros y sin poder ni querer evitarlo nos dejamos llevar.

Disfruto este momento intensamente... él se abalanza sobre mis pechos como un animal hambriento, el ritmo de sus embestidas es cada vez más rápido, yo echo la cabeza hacia atrás hasta dejarla apoyada en el espejo y me abro más a él, sus manos me sujetan por las caderas hasta tenerme como él quiere y en un último empujón siento como mi cuerpo se convulsiona a la vez que el suyo.

Llegamos a la vez al clímax, acoplándonos a la perfección, sintiendo como nuestros cuerpos se entienden sin palabras...

Intentando respirar y recuperándome del mejor polvo que he echado en mi vida, me intento incorporar, pero él, está apoyado en mi pecho y hace que no pueda.

Levanta la vista para mirarme y me quedo sin aliento, está guapísimo...

- ¿Dónde vas tan rápido, nena?

- En cualquier momento puede venir alguien, hemos tenido suerte de que no hayan venido antes – digo sin poder evitar sonrojarme, menos mal que con el maquillaje no se nota.

- ¿No te ha gustado?

- Sí...

- ¿Solo sí? Vaya golpe para mi ego.

- Me ha encantado – digo sin poder evitarlo.

- Y a mí - dice sonriendo.

Me mira por un momento fijamente, después se incorpora y me ayuda a levantarme.

Yo me doy la vuelta para mirarme en el espejo, estoy como una loca con el pelo revuelto y la pintura de la cara casi hecha un borrón.

Me pongo la falda bien y me abrocho lo más rápido que puedo el corsé.

Por el espejo veo como mi presidiario me mira mientras se limpia, el calor sube a mis mejillas y me pongo nerviosa.

Intento concentrarme en mi pelo y en mi cara, me coloco bien las rosas y el pelo y después me arreglo un poco el maquillaje, no estoy tan bien como estaba al llegar, pero será suficiente.

- Tienes unos ojos preciosos – me dice él observándome.

- Gracias, pero... son lentillas.

Él pone cara de sorpresa y a mí se me escapa una carcajada.

- Es broma – digo riéndome.

Él se acerca a mí y me da la vuelta para tenerme frente a él.

- Que bromista eres... - me dice mientras me acaricia el pelo – tengo tantas ganas de ver tu cara – comenta cambiando de tema.

- ¿Para ver si soy fea o guapa?

- Sé que eres guapísima.

- No estés tan seguro.

- Pasa la noche conmigo... en mi casa, en la tuya, en un hotel, donde tú quieras, pero no me digas que no – me acaricia el cuello delicadamente hasta llegar a mis pechos – tengo ganas de repetir, pero más tranquilos, sin prisas, sin ropa, sin maquillaje... dime que sí nena.

Lo miro detenidamente, me encantaría repetir, pero eso es imposible.

- Está bien, déjame que hable con mi hermana – le doy un beso que me sabe a gloria y me separo de él a malas ganas – tú límpiate la cara que estás todo lleno de pintura y ahora nos vemos.

- Estoy impaciente por tenerte toda la noche para mí – me dice con una de sus espectaculares sonrisas – no tardes.

- Antes de que tú termines ya habré hablado con ella.

Salgo del baño rápidamente y busco a mis amigas, cuando doy con ellas, veo que se me viene encima una buena, pero las hago callar y les digo que nos tenemos que ir ya.

Ellas se vienen conmigo sin entender nada y tan rápido como podemos salimos del local y nos montamos en nuestra limusina.

- Héctor "Méndez" -

Por unos minutos, cierro los ojos y pienso en lo que acaba de pasar...

Ha sido increíble... estoy deseando volver a tenerla en mis brazos, deseando besarla, acariciarla... y hacerla mía.

Dispuesto a salir de aquí cuanto antes e irme con mi Catrina, me lavo la cara y me limpio el resto de maquillaje que me ha dejado como señal de la experiencia más erótica de mi vida.

Estoy más que acostumbrado a estas cosas, para mí no es nada nuevo el sexo con desconocidas ni en cualquier lugar, pero con ella, no sé por qué... ha sido diferente.

Pienso en sus ojos y en su cuerpo y una extraña sensación me recorre de arriba abajo.

En ese justo momento recuerdo algo y una sonrisa se instala en mi cara, meto la mano en el bolsillo de mi peto y saco sus bragas, se me había olvidado que me había quedado con un trofeo.

Imaginármela por ahí sin bragas es más de lo que puedo soportar, me las vuelvo a guardar y controlo el instinto de salir tras ella como si me perteneciera.

La necesidad de tener un poco más de tiempo con ella me abruma, me seco la cara rápidamente y salgo del baño.

Al salir, algunas chicas se sorprenden al ver que vengo del baño de mujeres, yo les sonrío y automáticamente me veo rodeado.

¡Joder, lo que me faltaba!

Intentando no parecer borde las atiendo lo más rápido que puedo, pero para mí pesar se me hace eterno.

Cuando al fin me escapo de ellas, voy directamente hasta la barra y me pido una copa.

Desde mi posición la busco por la sala, pero no doy con ella.

- ¿Dónde te metes? – me pregunta Marc acercándose a mí.

Yo le sonrío y le doy un trago a mi copa.

- ¿Y esa sonrisa? No me digas, que tú y la Catrina...

- Sí y te digo que ha sido... incomparable.

- Vaya... no sé por qué, pero yo creía que te iba a dejar con las ganas.

- Y me ha dejado con las ganas... pero de repetir.

- ¡Qué tío...! ¿Y dónde te la has llevado para daros el lote? No te he visto salir.

- Y no hemos salido, hemos estado en el baño de mujeres.

- ¿En el baño? Joder Héctor, por lo menos habértela llevado a un hotel.

- No he sido yo, ha sido ella.

- ¿Ella? Me había dado la impresión de que era de las difíciles.

- Y lo es – le sonrío sin poder remediarlo – es la primera vez que hace algo así, ya ves... soy irresistible – fanfarroneo sin poder evitar reírme.

- Pues vaya, te has salido con la tuya.

- Todavía no... por cierto ¿La has visto?

- Sí, hace un rato que se han ido.

- ¡¿Qué se han ido?! – digo soltando el vaso en la barra - ¿Qué coño quieres decir con que se han ido?

- Pues que se han ido ¿Qué pasa?

- ¿Todas? ¿Se han ido todas?

- Sí.

- Eso es imposible – comento nervioso.

- ¿Qué ocurre, Héctor?

- Que se ha quedado conmigo, eso es lo que ocurre.

- ¿Cómo?

- Le dije que pasara la noche conmigo desde un principio, pero ella prefirió ir al baño... ¡Joder! Me ha engañado completamente, después de hacerlo le dije que pasáramos la noche juntos y me dijo que sí, que iba hablar con su hermana y ahora nos veíamos.

Marc estalla en carcajadas.

- ¡Vete a la mierda! – le espeto enfadado.

- No te pongas así, lo siento – dice sin dejar de reírse – pero es que no puedo evitar reírme, te ha dado de tu propia medicina.

No sé qué hacer ni qué pensar, estoy furioso, se ha reído de mí en mi puta cara.

- ¿Tienes el número de teléfono de su hermana? – le pregunto cada vez más enfadado.

- Sí, pero ¿para qué quieres llamarla? Ya has tenido de ella lo que querías, en el fondo te lo ha puesto muy fácil, así no tienes que preocuparte en deshacerte de ella después.

- Claro que quiero llamarla ¡Se ha reído de mí! Y ni siquiera le he visto la puta cara.

- Déjalo como está, es lo mejor.

- ¡No! dame su número o llámala tú ¡Ahora mismo, Joder!

Marc me mira muy serio, hasta ahora no se ha dado cuenta de lo enserio que hablo y de lo enfadado que estoy.

- Está bien, pero yo la llamo.

Asiento nervioso, mientras él coge su móvil y busca el número.

Cada vez más nervioso observo como él espera que le contesten, hasta que por fin lo escucho hablar.

- Hola, Amanda... os habéis ido muy pronto... ¿Está tu hermana contigo?... sí, Héctor quiere hablar con ella... ¿Por qué? Será solo un momento... no... solo quiere hablar con ella... está bien...

Mientras lo escucho hablar solo entiendo una cosa y es que ella no quiere hablar conmigo, sin pensarlo le quito el móvil a Marc de las manos sin darle tiempo a reaccionar.

- Amanda, soy Héctor y quiero hablar con tu hermana.

- Lo siento, pero ella no quiere hablar contigo.

- ¡Dile que se ponga ahora mismo!

- No quiere, Héctor.

- ¡Qué no quiere...! dile que se ponga ahora mismo o te juro que busco tu casa y formo un espectáculo que no se os va a olvidar en la vida.

Por unos segundos se queda en silencio y pienso que me ha colgado, pero para mi sorpresa me hablan otra vez y esta vez no es Amanda.

- Héctor, soy yo ¿Qué quieres?

- ¡¿Qué?! ¡Qué quiero! – le grito nervioso, mientras camino de un lado a otro.

- ¡No me grites!

Respiro profundamente intentando mantener el control.

- Te estoy esperando.

- ¿Para qué?

- Nena, no juegues conmigo...

- No sé a qué te refieres.

- ¿Tan pronto te olvidas de lo que haces y de lo que dices? – ella no contesta – dijiste que íbas a pasar la noche conmigo.

- Lo siento, pero no puedo.

- ¿Cómo que no puedes? más bien será que no quieres.

- Mañana a primera hora vuelvo a Italia.

- ¡¿Qué?!

- No vivo aquí Héctor, solo he venido a pasar el fin de semana.

Escuchar eso me hace sentir fatal, necesito volver a verla, necesito estar con ella, ver su cara, sentirla una vez más.

- Nena, necesito verte, aunque solo sea un rato, no te vayas sin que por lo menos te vea la cara, sin que te conozca.

- No es buena idea, tú y yo somos muy diferentes... demasiado.

Me está dando calabazas en toda regla.

¡Héctor espabila, esta tía ha jugado contigo!

Pero sin poder evitarlo le ruego como nunca antes lo he hecho con nadie.

- Me gustaría volver a verte... quizás otra vez que vengas.

- Lo siento, ha estado bien, quédate solo con eso.

- ¡Joder! ¿Quién coño te crees que eres para tratarme así? – cada vez estoy más nervioso y enfadado – este es tu juego ¿No? Te haces la difícil para hacer lo que quieras con los capullos con los que estás acostumbrada a tratar, pero yo no soy así, que no se te olvide quien soy y que tengo a mil tías esperando estar en tu lugar... tú solo eres una más, un polvo más.

- ¡Vete a la mierda! – me dice y cuelga.

Me ha colgado.

¿Pero de qué coño va esta tía?

Miro el móvil y pienso en llamarla otra vez, pero algo me lo impide.

- Héctor, déjalo, esta tía pasa de ti – me dice Marc mirándome muy serio.

- Tienes razón.

- Vamos, tomémonos una copa.

Yo lo sigo mecánicamente, mi cuerpo está aquí, pero mi mente está ocupada en otra cosa, no puedo dejar de pensar en ella, solo de imaginar que no volveré a verla y que si me la encuentro por la calle ni siquiera la voy a conocer hace que me sienta fatal.

Paso la noche como puedo, las ganas de fiesta se han ido con ella, copa tras copa intento dejar de pensar en mi Catrina, pero sin remedio, mis pensamientos vuelven a ella una y otra vez.

En cada mujer que se me acerca la busco, sé que es una locura, pero intento encontrar sus rasgos en los rostros que veo, quiero pensar que ella ha vuelto... aunque sé que me engaño a mí mismo.

Los recuerdos de nuestro encuentro en el baño me acompañan hasta que llego a casa y me meto en la cama, antes de dormirme unos ojos verdes me miran con lujuria, y yo, me dejo llevar por Morfeo deseando poder encontrarla en mis sueños.

- Ariana -

Cuelgo el teléfono intentando contener los nervios que siento, las manos me tiemblan sin control y el corazón me late a más de mil por hora, nunca pensé que él reaccionaría así y la verdad es que me siento muy mal.

Mis amigas me miran sin saber qué pensar.

Yo vuelvo la cara hacia la ventanilla del coche, soy incapaz de hablar, solo pienso en él y en sus palabras, no tenía que haber hecho esto, lo he engañado y me siento la peor persona del mundo.

El recuerdo de sus besos y sus caricias me queman el alma, hemos tenido una conexión muy fuerte y ha sido el mejor sexo de mi vida, sus ojos no dejan de perseguirme en todo el camino diciéndome lo que me he perdido.

Cuando casi llegamos a mi casa, Amanda rompe el silencio.

- Ari ¿Qué ha ocurrido?

Yo, soy incapaz de hablar.

- Nos tienes muy preocupadas – me vuelve a decir – estás tan distante... tan apagada.

- He cometido un gran error – me sincero sin poder contener las lágrimas.

- Oye... no llores – me pide Kim abrazándome.

- No me entendéis...

- Pues explícanos que te pasa – comenta Lais – confía en nosotras.

Me recuesto en el asiento de la limusina y tomando fuerzas de donde no las tengo les cuento todo lo que ha pasado, o, mejor dicho, todo lo que he hecho.

- ¿Tú y Méndez? Pero si ni siquiera lo conoces – dice Kim sorprendida – nunca has hecho algo así...

- Definitivamente te has vuelto loca – añade Amanda – si se entera que eres tú, no quiero ni imaginármelo.

- Ese es el problema, que no sabe quién soy.

- ¿Y por eso estás así? – pregunta Lais dando de lleno en lo que me aflige.

- No os dais cuenta, le he engañado, ni siquiera sabe quién soy, me siento fatal.

- No digas tonterías, lo que has hecho ha sido precisamente porque él no sabe quién eres – dice Amanda.

- Tienes razón...

- Entonces, ¿por qué te sientes tan mal? – pregunta Kim.

- No sé... ha sido desde que he hablado con él por teléfono, las cosas que me ha dicho, deseaba tanto verme... - comento volviendo a mirar por la ventanilla – cree que he jugado con él.

- ¿Jugar con él? ¡Por dios... que es Héctor Méndez! Eso es lo que hace él con todas las tías – me recuerda Amanda llamando mi atención – lo único que le sucede es que le has pagado con su misma moneda, por una vez le has hecho sentir como él hace sentir a todas las mujeres.

- Quizás tengas razón.

- ¡Claro que tengo razón! No lo dudes.

- Seguramente ya está con otra, él es así, va de una en otra sin saber ni cómo se llaman – comenta Lais – no te sientas mal por él.

- ¿Te arrepientes de lo que has hecho? – me pregunta Kim.

- De haberle mentado, de lo demás no – digo sinceramente sin poder evitar reírme – aunque por otro lado si no le hubiera mentado no hubiéramos... ya sabéis.

- Pues deja de preocuparte, ya lo has hecho y lo has disfrutado ¿No? – dice Lais.

Yo asiento sonrojándome.

- Entonces ¿es tan bueno como dicen? – me pregunta Amanda sonriéndome con malicia.

- Puuuufff.... Buenísimo....

- Vaya tela hija, vuelves por la puerta grande – dice Kim riéndose, las demás empezamos a reírnos también, aunque yo en el fondo me sigo sintiendo muy mal.

Cuando entro en mi casa, después de haberme despedido de las chicas, voy directamente a poner música y sin poder evitarlo busco a Méndez.

En la tele me aparecen cientos de canciones de él, le doy al play y me quedo embobada mirándolo, en el primer videoclip va solo con unos vaqueros desgastados, tiene un look de chico malo que me hace suspirar, se monta en una moto y se pone unas gafas de sol.

¡Por dios! Está buenísimo.

Veo como baila y canta mientras las mujeres lo rodean pidiendo su atención, él besa a una y luego a otra, ellas lo acarician y besan sin parar, me siento tonta, pero no puedo moverme de mi sitio... solo puedo observarlo, sus movimientos cantando me enloquecen y su voz me gusta cada vez más.

Es guapísimo...

Me podría llevar toda la noche observándolo y escuchándolo, pero creo que lo mejor que puedo hacer es parar.

Voy hacia la tele para apagarla, pero soy incapaz de hacerlo, y al contrario de mi primera intención, lo que hago es darle voz hasta que su voz resuena por todo el salón abriéndose paso hacia toda la casa, suelto el mando a distancia y voy a la ducha mientras lo escucho cantar una de sus más conocidas canciones.

Cuando me estoy quitando la ropa, me doy cuenta de que no tengo bragas y me acuerdo de

cómo me las quitó...

Cada vez más excitada entro en la ducha, cierro los ojos y en mi mente se repite una y otra vez la escena en el baño.

Héctor besándome...

Acariciándome...

Haciéndome el amor...

Su voz de fondo hace que se me erice la piel y un cosquilleo me recorre todo el cuerpo.

Intentando dejar de pensar en él, salgo de la ducha, me seco y me pongo el pijama, después vuelvo al salón a apagar de una vez la tele, pero ahí está de nuevo él y yo sin poder evitarlo me echo en el sofá dispuesta a disfrutar de Méndez.

El domingo lo paso sola, lo necesito, el lunes vuelvo a la rutina y tengo que coger fuerzas para toda esta locura.

La mañana la dedico a hacer deporte.

Después de almorzar llamo a mi madre y hablamos más de una hora, hablamos de todo un poco, pero de lo que más hablamos es de mi hermana pequeña, mi madre está muy preocupada, por lo visto mi hermana está muy rebelde y los estudios los lleva fatal, así que me comprometo a llamarla, siempre nos hemos llevado muy bien, así que espero poder ayudarla.

Cuando termino de hablar con mi madre me tumbo en el sofá dispuesta a ver una peli, pero sin saber cómo empiezo a ver videoclips de Méndez... otra vez.

A las seis de la tarde apago la tele, ya no puedo más, si sigo viendo más vídeos de él soy capaz de buscarlo y liarla del todo, definitivamente me encanta este hombre y cuanto menos lo vea mejor.

Sobre las siete llaman al timbre, son las chicas.

- Hola, ¿pasa algo? – les pregunto al verles las caras.

- ¿No has visto la tele? – me pregunta Amanda.

- No ¿Por qué? – digo haciéndolas pasar.

- Llevamos toda la mañana saliendo en programas del corazón.

- ¿Cómo?

- Ariana, nos tomaron fotos al salir de la fiesta, todo el mundo debe saber ya que eras tú la que iba disfrazada de Catrina.

- ¡¿Qué?!

- Lo que oyes, hemos salido en la tele, en YouTube...

- Volvemos a las andadas – comenta Lais – mañana saldremos en todas las revistas del corazón.

- Dios... Méndez – digo sentándome en el sofá – va a saber quién soy.

- Héctor “Méndez” -

Me despierta el sonido del timbre de la puerta, desorientado me siento en la cama y miro buscando a alguien, de repente me doy cuenta de que ella no está conmigo... ha sido solo un sueño.

- ¡Voy! – grito intentando que dejen de llamar al timbre.

Me levanto y voy hacia la puerta, cuando abro veo a Marc.

- ¿Pero qué coño haces aquí tan temprano? – miro mi reloj y veo que solo hemos dormido unas horas - ¡Joder Marc! Que nos acabamos de acostar.

- Tengo que hablar contigo – dice entrando.

Cierro la puerta y voy a echarme al sofá.

- ¿Quieres un café? – me pregunta yendo a la cocina.

- No me digas que vienes a prepararme el café.

- No seas capullo, lo vas a necesitar.

Cuando el café está hecho llena una taza para mí, otra para él y se sienta conmigo en el sofá.

- ¿Qué pasa Marc? – pregunto bebiéndome mi café.

Él me mira muy serio.

- No me asustes Marc.

Se levanta y veo que va por su móvil.

- Mira – me dice dándome el móvil.

- ¿Qué es esto?

Cojo el móvil y veo unas fotos, es mi Catrina.

- Esta mañana han salido en todos los programas del corazón – me explica Marc - estas fotos se las he pedido a un amigo, mañana saldrán en todas las revistas.

- No te entiendo...

- Pasa las fotos.

Las paso una a una y en todas sale ella, está saliendo de la fiesta con su hermana y sus amigas.

- Dame el móvil – dice Marc, se lo doy y él busca algo – estas son las portadas que saldrán mañana, léelas.

Vuelvo a coger el móvil, son las mismas fotos y empiezo a leer los titulares en voz alta.

- Ariana Vega vuelve de París y lo celebra a lo grande – lo miro sin entender nada – Ariana Vega de fiesta sin su novio – cada vez me pongo más nervioso – Ariana Vega lo da

todo con sus amigas – miro bien la foto ¿Quién es Ariana Vega? Si solo está Alice y sus amigas... no será lo que estoy pensando, no puede ser... - Ariana Vega, la Catrina más guapa.

Suelto el móvil y miro a Marc.

- ¿Qué es esto? - le pregunto.

- Tu Catrina, es Ariana Vega.

- No puede ser... se llama Alice.

- Nos ha engañado a todos – dice señalando la foto – esta tía es Ariana Vega.

- ¿Quién es Ariana Vega?

- ¿No sabes quién es?

- No.

- Ariana Vega es una de las modelos más famosas que hay y, por cierto, una de las mujeres más guapas que he visto en mi vida.

- No sé quién es... - comento sin creerme lo que me está diciendo – me suena el nombre, pero no le pongo cara.

Marc busca algo en su móvil y me lo vuelve a dar.

- Esta es Ariana Vega... tu Catrina.

Cojo el móvil lentamente, como si quemara, no sé por qué, pero tengo miedo, cierro los ojos y respiro intentando tranquilizarme.

Cuando los abro y veo a la mujer que hay en él, me quedo sin palabras...

Decir que es guapa es quedarse corto, es espectacular...

La foto es un primer plano de su cara y vaya cara...

Sus grandes ojos verdes brillan con una intensidad que me dejan sin aliento.

La observo detenidamente sin creerme que ella sea mi Catrina.

Suelto el móvil y me recuesto en el sofá, cierro los ojos intentando concentrarme, pero solo la veo a ella... nuestro encuentro en el baño, sus ojos llenos de placer...

Resoplo y me llevo las manos a la cabeza, de repente siento que me va a estallar.

No entiendo nada...

¿Por qué me engañó?

¿Por qué no me dijo quién era?

¿Por qué no quiere volver a verme?

- ¿La conoces en persona? – le pregunto a Marc mientras me incorporo y cojo la taza de café.

- No.

- ¿Qué sabes de ella? – le vuelvo a preguntar.

- ¿En qué sentido?

- En todos...

- Sé poco, más o menos lo que dice de ella la prensa.

- ¿Y qué dice la prensa?

- Por lo visto, no lleva muy bien la fama, no soporta que la prensa la siga ni que se metan en su vida privada – hace una pausa y bebe un poco de café, yo me controlo para no decirle que hable de una puta vez, me está poniendo de los nervios – cuando vivía aquí, solía salir bastante de fiesta con sus amigas y siempre era noticia, la prensa la seguía a todos lados, no podía salir a la calle sin tener cámaras detrás de ella y por lo que he escuchado a alguna que otra de sus compañeras, no pudo aguantar más y hace cinco años se fue a vivir a París, allí pudo seguir con su carrera y tener la privacidad que aquí no tenía.

- ¿Y por qué ha vuelto?

- Dicen... que está saliendo con el actor Brian Wesley.

- Vaya... con ese Ken... - suelto sin poder evitar una mueca – no parecía que ayer se acordara mucho de él – digo en un susurro, casi para mí mismo.

Marc me mira sin saber qué decir.

- Me va a estallar la cabeza... – digo volviéndome a recostar en el sofá.

- Bueno... por lo menos no te has quedado con las ganas de verle la cara.

- En eso tienes toda la razón...

Cuando Marc se va, no puedo dejar de darle vueltas al asunto.

Intentando saber más de ella, voy hacia mi pequeño estudio de grabación y cojo el portátil.

Vuelvo al salón, enciendo el ordenador y me siento en el sofá.

Por unos segundos pienso en si debería seguir adelante o si debería olvidarme de una vez por todas de ella.

Pero la curiosidad puede conmigo.

Tecleo su nombre y me salen fotos y noticias.

Lo primero que hago es ver las fotos y me quedo sin aliento...

Muchas de ellas son desfilando, otras muchas con diferentes y sexys conjuntos de ropa interior, otras en bikini, en bañador, vestida de novia... ¡Con una pantera!... y así cientos de ellas más.

Me quedo embobado con una foto... es en la playa... está boca abajo, de perfil y apoyándose en sus codos... pero lo que no me deja que aparte la vista es... que está completamente desnuda... y aunque no se le ve nada, se intuye perfectamente.

Trago saliva nervioso y sin dudarlo guardo la imagen.

Sigo viendo fotos durante más de media hora y cuando me doy cuenta, tengo más de sesenta fotos guardadas.

- ¡Para, Héctor! – me digo a mí mismo y dejo de ver fotos.

Dudo en qué hacer...

¿De verdad quiero saber más de ella?

- Sí, sin duda.

Busco las noticias y pincho la primera.

Se ven imágenes de ella con un hombre paseando por la calle.

“Ariana Vega y su prometido el doctor Alain Bélanger, de viaje en Italia”

¿Su prometido?

Cierro la página y busco otra noticia.

“Ariana Vega, una de las modelos mejores pagadas”

“Ariana Vega, la nueva imagen de Givenchy”

“Ariana Vega, la reina de las pasarelas”

“Ariana Vega, musa del pintor André Vieu”

“Ariana Vega, el verdadero Ángel de Victoria’s Secret “

“Ariana Vega, la pantera de la moda”

¿La pantera...?

- Vaya... tela... - resoplo lentamente mientras observo la foto de la última noticia, en ella lleva puesto un sexy conjunto negro de encaje, con medias y ligero... - puuuf esto es demasiado – pincho un enlace y sale un vídeo de ella vestida como en la foto, va caminando hacia la cámara con paso firme, sus ojos y su pelo negro la hacen parecer amenazadora... de repente sale corriendo y al saltar se convierte en una pantera negra... - ¡Impresionante! – la pantera se pasea alrededor de un perfume en forma de mujer, se vuelve y se va, mientras se va alejando se vuelve a convertir en mujer, se para, mira hacia la pantalla y guiña un ojo, es ella... Ariana.

Esa noche sueño con la pantera... y al final acaba devorándome.

- Ariana -

No doy crédito a lo que me dicen.

¿Cómo ha podido salir todo tan mal?

¿Cómo supieron que era yo?

- ¿Creéis que Héctor se enterará? – les pregunto a mis amigas.

- Seguramente – afirma Kim.

- Esto no puede estar pasando... - digo en un susurro.

Las chicas me rodean dándome su apoyo.

- Tranquilízate, no se va a acabar el mundo por una tontería como esta – me dice Amanda.

- Tú misma dijiste que si él se enteraba... - intento seguir hablando, pero no puedo.

- No hagas caso de lo que te dije.

- Si se entera no tiene por qué pasar nada – dice Lais – seguramente ni se acuerde de ti.

- Ojalá – digo mientras rezo porque así sea, no quiero ni imaginarme su reacción si lo descubre y sobre todo no quiero tener a la prensa acosándome día y noche, si se enteraran de lo que pasó... sería una locura.

- Y si se entera tampoco pasa nada – intenta tranquilizarme Kim – puedes negar que eras tú y listo, la prensa también se equivoca.

- Es verdad... - murmuro recomponiéndome un poco – lo negaré hasta el cansancio si hace falta.

- ¿Y si no se lo cree? – pregunta Lais.

- Fue solo un revolcón, no tiene por qué darle importancia – sentencia Kim convencida.

- Estáis preocupándola sin necesidad – comienza a hablar Amanda captando toda nuestra atención – lo primero es que Méndez ni siquiera pensara en lo de anoche, es su estilo de vida, un día con una, otro con otra... no le dará importancia y si se entera que eras tú le dará lo mismo, aparte si por lo que sea volvéis a coincidir lo puedes negar como dice Kim o no darle importancia.

- Esperemos que no volvamos a coincidir.

- Venga, dejemos el temita ya – comenta Lais – será lo mejor.

Todas asentimos, y yo, intento sonreír a la vez que alejo esas preocupaciones de mí.

- ¿Os quedáis a cenar? – les pregunto deseando que no se vayan tan pronto – podemos pedir comida china.

- Por mí sí – se apunta Kim de inmediato.
- Y por nosotras – comenta Amanda mirando a Lais - ¿No?
- ¡Por supuesto! – afirma Lais dando un gritito – he echado tanto de menos las noches de amigas.
- ¿No habéis hecho noches de chicas mientras he estado en París? – pregunto extrañada.
- Sí... pero nos faltabas tú – comenta Lais haciendo un puchero, mientras las demás asienten.
- ¡Ayyy mis chicas! Cómo os he extrañado – me sincero abriendo los brazos.
- ¡Y nosotras a ti! – gritan las tres abrazándome.

Esa noche la pasamos como en los viejos tiempos; comida china, peli romántica y sección de confidencias.

Eso sí la noche termina pronto por ser domingo, mañana trabajamos todas y hay que madrugar.

A las once ya estoy en la cama, pero por más que quiero no concilio el sueño, doy vueltas, vueltas y más vueltas.

Desesperada me levanto y me sorprendo al ver que son las tres de la mañana.

¡Joder... vaya cara que voy a tener mañana!

Voy al baño, me lavo la cara, me recojo el pelo y voy al salón.

Me siento en el sofá y pongo la tele, cambio de canal una y otra vez, hasta que me reconozco a mí misma, qué es, lo que quiero ver.

Vuelvo a poner los vídeos de Méndez, desde luego es para matarme.

Me despierta la alarma del móvil, abro los ojos haciendo un esfuerzo sobre humano y me doy cuenta de que estoy en el sofá.

Me levanto rápidamente, me duele todo el cuerpo, sobre todo el cuello.

No me puedo creer que me haya quedado dormida viendo la tele... bueno... viendo a Méndez.

La tele está apagada, las tecnologías nuevas son la bomba, si te llevas un tiempo sin cambiar... se apaga sola.

Lo agradezco, no quiero tener que volver a verlo, pienso mientras voy a la ducha y me hago la firme promesa a mí misma de que no voy a volver a ver sus vídeos ni a escuchar sus canciones, hoy termino con esta tontería, definitivamente.

Sobre las ocho de la mañana salgo de mi casa, hoy empiezo a grabar un anuncio de un nuevo perfume y tengo que estar allí antes de las nueve.

Cuando llego al set, me reúno con el equipo y me explican lo que quieren de mí y cómo va a ser el anuncio, después empiezan a prepararme.

Tardan más de una hora y media, me han puesto un bikini pequeñísimo de color carne y me han pegado pequeños cristalitos de todos los tonos posibles de azul, ocultándolo y decorando un

poco mi cuerpo, como si fuera una especie de hada.

En el pelo me han echado purpurina en azul claro y me han maquillado a conjunto con los mismos tonos de los cristales... el efecto es mágico.

Me miro a mí misma en un gran espejo mientras con una brocha me aplican purpurina por todo el cuerpo... parezco un hada sacada de un cuento.

- ¡Me encanta! – comento sonriendo.

- Estás espectacular – dice una de las maquilladoras.

- Gracias a vosotras.

- Gracias a ti, tú tienes mucho que ver, a cualquiera no le quedaría tan bien como a ti.

- Muchas gracias – digo sonriéndole.

- Por cierto ¿Podríamos hacernos una foto con usted antes de que se vaya? – me pregunta la chica que no había hablado todavía.

- ¡Por supuesto! – les sonrío y me preparo para la foto – pero no me llames más de usted ¡por dios soy muy joven! – comento riéndome.

- Lo siento – dice ella agachando la cabeza.

- No pasa nada... - logro decir antes de que nos interrumpen.

- ¡Ariana! – me llama el productor – vamos a empezar.

- ¡Voy! – digo sonriéndole – chicas vamos con esa foto.

- Sí, sí... claro.

Nos acercamos, sonreímos y nos hacemos un selfi.

- Os dejo chicas, después nos vemos.

Ellas asienten sonrientes y yo salgo pitando para el set.

- Estás increíble – comenta el productor – preciosa es decir poco.

- Gracias.

- Espectacular... – dice un cámara.

Yo le sonrío y él no puede evitar sonrojarse.

- Cuando queráis empezamos – digo yendo hacia la piscina.

Sobre las tres de la tarde llego a casa, estoy hambrienta, me dirijo a la cocina y me preparo un sándwich.

Cuando termino de almorzar voy a darme un baño, estoy de brillantina hasta... la coronilla por no decir otra cosa.

Terminando de vestirme llaman a la puerta.

- ¡Scott! – grito al abrir la puerta y ver a mi gran amigo y entrenador personal.

- Te he echado mucho de menos guapísima - comenta él abrazándome.

- Y yo a ti – digo haciéndolo pasar - ¿Cómo están Melisa y las niñas?
- Están muy bien y deseando verte.
- Y yo a ellas.

Scott fue y es un gran amigo, es un hombre maravilloso, solo tiene cinco años más que yo, pero ya es todo un padre de familia.

Su mujer, Melisa, es un encanto y sus pequeñas son unas princesitas a las que adoro.

Después de una pequeña charla y de ponernos al día, él se levanta sonriéndome.

- Creo que ya es hora de dejar la cháchara y empezar de una vez el entrenamiento.
- Por supuesto – digo levantándome.
- Veremos cómo sigues después de estos años sin mí – comenta mirándome de arriba abajo – ¿estás preparada?
- ¿Lo dudas?

Él estalla en carcajadas y tira de mí para ir al pequeño gimnasio que tengo en casa.

- Vamos pantera, demuéstreme que no te has olvidado de mí.

- Héctor “Méndez” -

De camino a la discográfica, pienso en una idea que me ronda desde que me levanté, cada vez más seguro de lo que quiero pienso en cómo sería la mejor manera de conseguir mi propósito...

Quiero volver a verla.

Eso es lo único que sé y lo único que quiero ahora mismo.

Pero no sé cómo acercarme a ella.

No sé qué decirle... ni siquiera sé si estoy enfadado por lo que pasó o no.

Resoplo con frustración.

¿Qué hago?

¿Cómo me acerco a ella?

¿Qué le digo?

Mil preguntas me atormentan, haciendo que me ponga de los nervios.

- Héctor, esto no te pega nada – me digo a mí mismo - déjate de tonterías, ve a por ella y listo, es solo una mujer, una más de tu lista.

Cuando entro en la discográfica, tengo clarísimo lo que voy a hacer.

Voy derecho al despacho de mi hermano y cuando entro Marc está allí.

- Buenos días – me dicen los dos.

- Buenos días – los saludo cerrando la puerta y sentándome en uno de los sillones.

- ¿Tú tan temprano por aquí, hermanito? – me pregunta Anthony mientras mira su reloj – son solo las ocho de la mañana ¿estás enfermo? – me vuelve a preguntar con guasa.

- ¿Nunca estás contento con nada? creí que te gustaría verme, pero por lo que veo haga lo que haga nunca te parecerá bien – le replico.

Él me mira y se recuesta en su sillón, observándome.

- Claro que me alegra verte, es solo... que me parece raro.

- Si quieres me voy – digo levantándome.

- Déjate de tonterías – dice poniéndose muy derecho - ¿Qué quieres Héctor?

Me vuelvo a sentar y miro a Marc que sonrío como un tonto.

- ¿Y tú de que te ríes? – le pregunto.

- ¿No has dormido bien? – me pregunta él a mí – pareces cansado ¿Estás bien?

- Claro que estoy bien ¿Debería estar mal por algo en especial, Marc? – le pregunto

retándolo con la mirada.

- No.

- Dime Héctor ¿De qué quieres hablar conmigo? Porque habrás venido a mi despacho por algo ¿no? – dice Anthony llamando nuestra atención.

Yo asiento decidido.

- Es sobre una de las canciones que he compuesto para el nuevo disco, precisamente *Recuérdame*, quiero que sea el single del disco.

- Lo veo bien, es una buena canción y muy pegadiza, creo que sería un buen single ¿Tú qué opinas Marc?

- Me gusta – dice Marc sonriendo – tenemos single.

- Pues no se hable más, *Recuérdame* será el single – afirma mi hermano mirándome.

- También quería comentarte algo sobre el videoclip, he estado pensando... y quiero... que Ariana Vega sea la protagonista.

- ¿Ariana Vega? – me pregunta Anthony mientras Marc me mira con cara de sorpresa.

- Sí.

- No creo que Ariana quiera... - comenta Anthony.

- ¿Ariana? Y esa familiaridad ¿La conoces? – le pregunto a mi hermano.

- Sí claro, no somos amigos íntimos, pero tenemos una buena relación.

- ¡Ah! ¿sí? ¿De qué la conoces? – pregunto sorprendido.

- Nos conocimos en uno de los desfiles de Victoria's Secret y después de eso nos hemos seguido viendo en desfiles, fiestas benéficas... a parte Eva y ella se llevan muy bien.

- Vaya... no lo hubiera imaginado – digo mirando a Marc – pues mejor, así podrás convencerla si no quiere.

Anthony me observa muy serio.

- ¿Qué? - le pregunto haciendo un gesto con la mano.

- ¿Por qué esa insistencia en que sea ella?

- Por nada en especial – comento intentando no darles importancia a mis palabras y recostándome en el sillón - es una mujer guapísima y muy famosa, sería un buen reclamo.

- Eso está claro... pero como te he dicho no creo que ella quiera.

- ¿Por qué estás tan seguro de que no querrá?

- Digamos... que no le gusta ser el centro de atención, ser la protagonista de tu videoclip la haría estar en la palestra, sobre todo por la fama que tienes de mujeriego, así que no creo que quiera acercarse a ti.

- ¿Y tú qué sabes si ella se querrá acercar a mí o no? – le pregunto enfadado.

Él me mira muy serio.

- No me digas que todo esto es para ligártela.

- ¿Pasa algo si lo fuera? – le pregunto retándolo.

- No... pero sería inútil, una mujer como ella nunca tendría nada contigo.

- Para tu información, no es para ligármela, pero creo que te equivocas, no hay mujer que se me resista y ella no es la excepción – digo mordiéndome la lengua para no decir más de la cuenta.

- Te equivocas ¡Tú! con ella, Ariana es una mujer muy inteligente y muy madura, nunca tendría un lío contigo.

- Te vuelvo a decir que no es lo que quiero, solo la quiero en mi vídeo, pero si yo quisiera... sería una más de las que se mueren por mí.

- ¡Más quisieras tú! – suelta sonriéndome con malicia – aparte de que eres un niño y un mujeriego, también eres demasiado famoso ... una vez comentó delante mía que nunca estaría con nadie famoso.

- ¡Eres gilipollas!

- Has visto, tú mismo me das la razón, con la edad que tienes todavía no has madurado, solo sabes estar de fiesta e ir con una mujer diferente cada noche, Ariana está acostumbrada a otra clase de hombre.

- ¿Solo sé ir de fiesta? – le espeto levantándome – te recuerdo hermanito que soy el cantante latino con más premios en sus espaldas, uno de los más ricos del mundo y el más famoso.

- Bueno, bueno... que haya paz – comenta Marc levantándose.

- Para que haya paz, aquí mi hermano tiene que empezar a dejar de tratarme como un niño y sobre todo a no olvidarse de que es lo que es, por mí – digo lleno de rabia.

- Y tú no te olvides, que tú eres lo que eres por mí – dice Anthony levantándose también de su asiento – no solo es subirse a un escenario, hay mucho más detrás.

- Ya está, dejáros de tonterías – nos interrumpe Marc y se interpone entre nosotros – os estáis comportando los dos, como dos niños.

- No, Marc... no te equivoques, aquí el niño soy yo ¿Verdad Anthony? seguramente Ariana preferiría estar con él antes que con un niño como yo.

- No me engañas con respecto a Ariana, pero solo te lo voy a decir una vez más, Ariana nunca te tomaría en serio... conocí al que era su prometido hace unos años... era un cirujano francés, un hombre muy responsable y educado, todo lo contrario, a ti.

- ¡Vete a la mierda!

- ¡Vete tú!

- ¡Joder! ¿Qué hacéis? – nos grita Marc separándonos.

- Tranquilo Marc, que no vamos a llegar a las manos, al contrario de lo que mi hermano cree, no soy como él piensa – me dirijo a la puerta para irme, pero antes me vuelvo – Anthony, quiero a Ariana Vega para el videoclip, haz lo que tengas que hacer, pero la

quiero a ella.

- Ariana -

Sobre las siete de la tarde, después de darme una ducha, me echo en el sofá sin fuerzas.

¡Joder con Scott!

Yo creo que lo ha hecho a posta, no recuerdo que sus entrenamientos fueran tan duros.

Mañana voy a tener agujetas hasta en las pestañas.

No puedo ni con mi alma, creo que me voy a acostar muy pronto, después de la noche que he pasado vaya día que llevo...

Cierro los ojos y saboreo la tranquilidad por unos segundos, porque antes de que me dé cuenta me suena el móvil.

- Vaya tela... - me levanto para ir por el móvil, que está... no sé dónde está, lo busco como una loca, lo que me faltaba, cada vez estoy más nerviosa y el móvil no deja de sonar.

- ¡Por fin! – digo al encontrarlo en el baño.

Mientras vuelvo al salón, veo que quien me ha estado llamando es Carlos, mi mánager.

Sin dudar lo llamo, espero que no haya pasado nada malo, pienso mientras escucho los tonos de llamada.

- Hola ¿Dónde estabas? – me pregunta al cogerlo.

- Es que no encontraba el móvil – digo riéndome - ¿Pasa algo? – le pregunto mientras me siento en el sofá.

- No, no pasa nada... es solo que me han llamado para proponerte algo.

- ¡Ahhh! Dime.

- Es para un videoclip.

- ¿Un videoclip?

- Sí, le he comentado al productor, el que por cierto es Anthony Méndez, que nunca has hecho algo así y no sabía si te interesaría.

- ¿Anthony, el marido de Eva?

- Sí, el mismo.

- Ah, pues no sé ¿Tú qué opinas?

- Sinceramente lo veo muy bien, sería muy buena publicidad para ti, aparte de que una nueva experiencia como esta te traería más ofertas del mismo estilo.

- Si tú lo ves bien, yo de acuerdo – acepto tumbándome en el sofá - ¿Quién es el cantante?

- Su hermano.
- ¿Su hermano? No sé quién es.
- Héctor Méndez.
- ¡¿Héctor Méndez?! – grito levantándome de un salto.
- Sí ¿Lo conoces?
- No... pero... es muy famoso... no creo que sea buena idea.
- ¿Por qué? esa es la idea, cuanto más famoso, mejor para ti.
- ¡No es buena idea, Carlos!
- Ariana es una oportunidad muy buena y no debemos desaprovecharla.

- Pero no te das cuenta... es demasiado famoso, siempre están hablando de él, sale en todas las revistas del corazón, cualquier cosa que hace es noticia y encima es un mujeriego... eso es lo que me faltaba, que me relacionen con él y que la prensa no me deje ni respirar – intento calmarme y hablar más tranquila – Carlos, no podría soportar el mismo acoso de antes.

- Lo sé... tranquila, la verdad es que no había pensado en eso...

- Dile a Anthony que le agradezco que haya pensado en mí, pero... que tengo mucho trabajo y no puedo.

- Está bien Ariana, se hará como tú digas.

- ¿No lo ves bien? – le vuelvo a preguntar.

- ¿Quieres que sea sincero?

- Por supuesto.

- Pues no, Ariana, no lo veo bien, como te he dicho sería una muy buena oportunidad para ti y no tienen por qué relacionarte con él, tú solo vas a hacer tu trabajo.

- Prefiero no arriesgarme.

- Está bien, ahora mismo llamaré a Anthony, pero por lo visto, su hermano está empeñado en que seas tú la protagonista del videoclip, así que no será fácil negarse.

- Haz lo que tengas que hacer, pero yo no pienso salir en ese videoclip.

- Entonces decidido, te dejo, voy a hablar con Anthony, será mejor acabar con este tema lo antes posible.

- Perfecto, ya hablamos Carlos.

- Adiós Ariana.

- Adiós.

Suelto el móvil y me vuelvo a sentar en el sofá.

No me lo puedo creer...

Que está empeñado en que yo sea la protagonista del videoclip.

¿Por qué?

¿Para qué?

¡Esto es una locura!

El móvil suena de nuevo.

- ¡Joder que susto! – grito dando un salto del sofá.

Cojo el móvil mientras me tiembla todo el cuerpo.

Un suspiro de alivio sale de mi cuerpo mientras veo que es mi hermana quien me llama.

- Hola peque – le digo al coger la llamada.

- ¡Hola Ari!

- ¿Cómo estás? – le pregunto mientras voy a mi dormitorio.

- ¡Harta! Estoy harta de todos y de todo.

- Pero Paula ¿Qué te pasa?

- ¿Que qué me pasa? ¡Qué no me dejan vivir! mamá no me deja... se mete en todo, me regaña por todo, no me deja salir... y papá no hace nada.

- Vamos a ver... tranquila Paula – digo echándome en la cama - ¿Por qué mamá no te deja hacer nada?

- ¡¿Has hablado con ella?!
- Sí... pero...

- No me digas nada... tú también estás en mi contra ¿Verdad?

- ¿Cómo que en tú contra? ¿De qué hablas?

- Sí, estás en mi contra, todos lo estáis.

- Claro que no peque, no digas eso.

La escucho llorando y se me parte el alma.

- No llores Paula... habla conmigo ¿Qué es lo que te ocurre? Mamá me ha dicho que estás sacando muy malas notas y que estás muy rebelde.

- ¡Claro! Ella dice lo que le conviene.

- ¡Paula! No hables así de mamá, si ella dice eso es porque es verdad.

Se queda callada y escucho como llora, no he querido hacerle daño, pero tampoco voy a consentir que le falte el respeto a mamá.

- Paula, no llores... y no vuelvas a hablar así de mamá.

- Lo siento Ariana... es que estoy pasándolo muy, muy mal.

- ¿Qué te ocurre peque? Confía en mí.

- Ari necesito irme de aquí... por favor quiero irme contigo.

- ¿Venirte conmigo? Pero... ¿Qué pasa? No puedes dejar el instituto... ni a mamá ni a

papá... y la abuela se moriría de pena.

- Solo unas semanas... por favor... di que sí... lo necesito. – me ruega llorando sin parar.

¿Qué le habrá sucedido?

Me está preocupando mucho.

- Está bien... intentaré hablar con mamá, pero no te prometo nada.

- ¡¿De verdad?! – me pregunta más animada.

- Claro que sí, pero solo un par de semanas.

- Vale... me conformo con lo que sea... gracias, gracias, gracias.

- Pero dime una cosa... ¿te ha ocurrido algo grave? Me estás preocupando.

- No te preocupes... no es algo tan grave, ni que no se pueda arreglar – dice mucho más tranquila.

- Bueno... confié en ti, pero cuando vengas quiero que me lo cuentes todo.

- Sí, hermanita, estoy deseando verte.

- Y yo a ti peque, pero recuerda que todavía no es seguro, tengo que convencer a mamá.

- Sí lo sé, pero también sé que lo conseguirás.

- Eso espero, bueno te dejo que voy a cenar y me voy a acostar ya, estoy cansadísima.

- Vale, te dejo hermanita, descansa.

- Adiós, guapísima – le digo esperando la respuesta.

- Adiós, feísima – se despide riéndose.

Sonríó pensando en mi hermana, la verdad es que tengo muchísimas ganas de verla y, sobre todo, espero que lo que le pase sea solo una tontería de la edad.

Voy hacia la cocina cuando me vuelve a sonar el móvil, lo miro y veo extrañada que es un número que no conozco.

¿Quién será?

- Héctor “Méndez” -

Paso el día del lunes de un humor de perros, no dejo de pensar en las cosas que me ha dicho mi hermano.

Sinceramente, me he quedado con las ganas de partirle la puta cara, pero no, no iba a darle esa satisfacción.

Parece que lo estoy escuchando.

Eres un niño, un inmaduro, un mujeriego...

Ariana no se fijaría en un hombre como tú, ella está acostumbrada a tratar con otros hombres, su prometido era un cirujano, ella es diferente...

- ¡Y tú eres un capullo Anthony! – digo entrando en mi casa.

Son las siete de la tarde, estaba deseando llegar a mi casa y darme una buena ducha.

Dejo las llaves del coche y de la casa en el recibidor y me quito la chaqueta.

Voy hacia el equipo de música y pongo música clásica.

Sí, sé que no me pega, pero a mí me encanta.

Mientras voy hacia el baño y escucho a Mozart, siento como me vibra el móvil en el bolsillo de los vaqueros.

Lo cojo y veo que es Anthony, ya era hora, llevo esperando su llamada todo el día, por lo menos espero que haya conseguido lo que le pedí.

- Dime – le contesto lo más tranquilo que puedo.

- Te lo dije, Ariana no ha aceptado – me espeta furioso.

- Te dije que hicieras todo lo posible.

- Y lo he hecho.

- Pues no has hecho lo suficiente, eso es obvio... ¿Qué te ha dicho?

- No he hablado con ella... he hablado con su mánager y por lo que me ha comentado, no ha aceptado porque tiene mucho trabajo.

- Es una excusa.

- Claro que lo es.

Pienso un momento en la situación, hasta que sé que es lo que tengo que hacer.

- ¿Tienes su número?

- ¿El de Ariana?

- Claro... de quién va ser.

Escucho como resopla y no puedo evitar reírme.

- Ahora te lo paso.

- Vale – digo colgándole.

Suelto el móvil en la mesa de la cocina y cojo un refresco.

Al momento me llega un mensaje, cojo el móvil y como suponía es un mensaje con el número de Ariana.

Lo observo por unos momentos mientras pienso en qué decirle, estoy un poco desbordado ahora mismo, así que decido darme una ducha mientras aclaro mis ideas.

Cuando salgo de la ducha me seco, me pongo el pantalón del pijama, cojo el móvil y me echo en el sofá dispuesto a llamarla.

Marco su número y espero que me lo coja.

Un tono...

Dos tonos...

Tres tonos...

Cuatro tonos...

¡Joder que no me lo coge! Pienso casi a la misma vez que ella me contesta.

- Sí ¿Quién es? – me pregunta.

- Hola... Alice.

- ¿Perdón?

- Vaya... ¿no te acuerdas de mí? Que desilusión.

- Lo siento... pero creo que se ha equivocado.

- No nena... no me he equivocado, eres Ariana Vega, aunque yo te recuerdo como Alice.

- No sé de qué habla y no sé quién es usted.

- Nena, no mientas, no más... - digo antes de que me cuelgue.

¿Me ha colgado?

Muy fuerte.

Luego soy yo el niño y el inmaduro.

Esto no se va a quedar así, vuelvo a marcar el número, pero no me lo coge, marco otra vez más y otra más, pero sigue sin contestarme.

Me siento en el sofá y le doy un trago al refresco.

- Con que quieres jugar... - digo mientras empiezo a escribirle un mensaje.

Te voy a volver a llamar, si no me lo coges atente a las consecuencias.

La vuelvo a llamar y sigue sin contestarme.

Nena, o me contestas la próxima vez que te llame o me presento ahora mismo en tu casa y te aseguro que mañana toda la prensa estará hablando de nosotros.

Llamo y esta vez sí que me contesta.

- ¿Qué quieres?

- ¿Ya me recuerdas?

- Sí.

- ¿Quién soy Ariana?

- ¿A qué juegas?

- A nada... solo quiero estar seguro de que te acuerdas de mí.

- Eres Héctor Méndez.

- ¿De dónde nos conocemos?

- Déjate de tonterías y dime qué quieres.

- Contéstame.

- De la fiesta de Halloween...

- Ves... no era tan difícil.

- ¿Qué quieres?

- ¿Por qué has rechazado ser la protagonista de mi nuevo videoclip?

- Porque tengo mucho trabajo.

- Pues esperamos a que tengas menos.

- No.

- ¿Por qué?

- Porque no quiero... ¿contento? No quiero salir en tu videoclip.

- Pero yo sí quiero.

- ¿Por qué haces esto?

- Porque eres preciosa y eres perfecta para protagonizar mi videoclip.

- No estoy interesada.

- Vamos a ver, ¿Cómo me explico para que me entiendas?

- No te molestes en explicarme nada, ya te he dicho que no y no pienso cambiar de idea.

- Mañana a primera hora quiero que llames tú misma a mi hermano y le digas que aceptas encantada o sino... pienso hacer que corra el rumor de lo que sucedió entre nosotros la otra noche.

- No serás capaz...

- Nena, por lo que quiero soy capaz de todo...

- Eres un sinvergüenza.

- Soy lo que tú quieras... pero ya sabes, si mañana no me dice mi hermano que has aceptado, me encargaré de hacerle saber a la prensa todo lo que yo quiera.

- Mañana hablaré con él.

- Así me gusta... y, por cierto, fuiste tú quien empezó este juego sucio... ¿Engañarme Ariana? Qué mal... y luego soy yo el sinvergüenza.

- Si no te importa, estoy ocupada y no puedo seguir perdiendo mi tiempo contigo.

- Está bien Ariana, te dejo para que puedas seguir con lo que te tiene tan ocupada, pero no te olvides que mañana espero saber de ti.

- Ariana -

No me lo puedo creer...

- ¡Imbécil! ¡Capullo! ¡Gilipollas! - grito hecha una furia.

¿Quién se cree que es?

Si lo tuviera frente a mí le partía la cara.

Estoy que me va a dar algo...

Cojo el móvil y pienso en llamarlo...

¿Qué hago?... ¿lo llamo?... definitivamente sí.

Un tono...

Dos tonos...

Tres tonos...

Cuatro tonos...

Cinco tonos...

No... verás... si no me lo va a coger y tó el capullo este.

- ¿Quién es? – me pregunta.

- ¡Ariana! ¿Quién voy a ser?

- ¿Qué Ariana? Deja que lo piense...

- ¡Eres gilipollas!

- Oye... nena, tranquila...

- ¡Vete a la mierda!

- Vaya... y eso que me habían hablado muy bien de ti y me han dicho lo educada que eres.

- Claro que lo soy, pero no con gente de tu calaña.

- ¿De mi calaña?

- Síííí, eres un sinvergüenza y quiero que sepas que aceptaré lo del videoclip, pero no quiero ni que me hables ni que me mires.

- Eso va a ser muy difícil...

- ¡Me da igual! No quiero saber nada de ti, solo lo justo y necesario.

Después de eso le cuelgo, que le den, por lo menos me he quedado a gusto.

Suelto el móvil y lo pongo en silencio, no vaya ser que le dé por llamarme otra vez.

Luego me voy a la cama, después de esto no tengo ni hambre, lo mejor que puedo hacer es acostarme porque vaya día que llevo.

A las ocho de la mañana llego al set donde grabamos el anuncio, voy directamente al camerino para que me maquillen y me pongan los brillantes y la purpurina, que por cierto ya me estoy hartando porque no veas como pica.

Mientras las maquilladoras hacen su trabajo yo pienso en la conversación de ayer con Méndez, desde luego no me creo que haya podido chantajearme de ese modo.

Después de dos horas entrando y saliendo de la piscina, tengo un descanso y lo aprovecho para llamar a Anthony.

- Hola Anthony.

- Hola Ariana ¿A qué debo el placer de tu llamada?

- Es por lo del videoclip de tu hermano – comento nerviosa.

- Sí, dime.

- Lo he pensado mejor y... he decidido aceptar.

- ¿De verdad? No sabes la buena noticia que me das, Héctor está empeñado en que seas la protagonista y no hay quien lo haga cambiar de idea.

- Ya me he dado cuenta – digo en un susurro sin poder evitarlo.

- ¿Cómo?

- No nada, perdona, me están maquillando para un anuncio y me han preguntado algo.

- Ah... ok, bueno... entonces ¿contamos contigo?

- Por supuesto.

- Muchas gracias.

- Gracias a ti Anthony.

- Te dejo, ya hablaré con Carlos para arreglarlo todo.

- Está bien, Adiós.

- Adiós Ariana.

Esa noche, cuando me relajo en el sofá de mi casa, no puedo evitar pensar en Héctor.

¿Qué quiere conseguir con esto?

Que ni se le ocurra que vamos a volver a...

¡Ni pensarlo!

Definitivamente es un sinvergüenza.

¿Cómo ha podido llegar a hacer lo que ha hecho?

Chantajearme de ese modo...

Aunque no lo conozco nunca me hubiera imaginado que haría esto.

¿Por qué lo hará?

Intento dejar de pensar en él y me propongo disfrutar de la película que estoy viendo, aunque para ser sinceros, no me estoy enterando de nada.

Sin conseguir mi propósito cojo mi móvil y después de dudar unos segundos, pongo Google y tecleo su nombre.

<<Héctor Méndez>>

Centenares de fotos aparecen en la pantalla de mi iPhone, le doy a una de ellas y me pierdo en el hombre que aparece en ella.

Apoyado en un Mustang, veo al hombre que me martiriza, lleva puesto unos vaqueros desgastados y una camisa blanca abierta.

Su sonrisa ilumina su cara, sus ojos brillan con su incomparable picardía, su perfecto torso brilla por la luz del sol... ¡Qué hombre!

Paso la imagen y lo vuelvo a ver... esta vez está en un yate, en bañador, me revuelvo en mi asiento inquieta, rápidamente paso a otra imagen y a otra y a otra...

En todas está más que espectacular, no se podría definir en palabras, para mí este hombre es único y eso lo hace muy peligroso.

Suelto el móvil, lo dejo en la mesa y vuelvo a prestar atención a la película.

En ese justo momento me suena el móvil.

¿Será él? Pienso sin atreverme a mirar quién me llama.

Me incorporo muy despacio y miro el móvil mientras vibra en la mesa.

Es Carlos, menos mal, pienso al cogerlo.

- Hola Carlos.

- Hola Ariana ¿Cómo estás?

- Bien ¿y tú?

- Más o menos, creo que este divorcio va a acabar conmigo.

- ¿Ha pasado algo? – pregunto preocupada.

- Lo de siempre... Melanie no se conforma con nada, a todo le pone pegas.

- A veces pienso que no quiere divorciarse – suelto sin pensarlo.

- Pero si ella me pidió el divorcio ¿Cómo no va a querer divorciarse?

- No sé... pero es la sensación que me da – digo mientras anoto mentalmente que tengo que hablar con Melanie.

- Bueno, dejemos de hablar de eso – dice Carlos cambiando de tema – te llamaba para hablar sobre el tema del videoclip que te comenté, Anthony me ha llamado para decirme que has aceptado ¿Por qué no me lo habías comentado?

- Se me ha pasado, lo siento Carlos, estoy un poco... agobiada.

- No te preocupes, por cierto ¿Qué te tiene tan agobiada? ¿Te ocurre algo?

- No... es solo... no es nada, no me hagas caso, de verdad.

- ¿De verdad?

- Sí... no te preocupes... - contesto más animada intentando hacerlo cambiar de tema – dime ¿Qué habéis hablado Anthony y tú?

- El tema del sueldo está arreglado y le he comentado que hasta dentro de dos semanas no podrían contar contigo.

- ¿Te ha puesto alguna pega?

- No, para nada, lo que sí es que quieren que nos reunamos para cenar mañana y así poder hablar bien de todo con tranquilidad, y por supuesto para que os conozcáis su hermano Héctor y tú.

- Puuuf... ¿Hace falta que yo vaya? No me apetece nada.

- Claro que hace falta que vengas, no sé ni cómo lo preguntas... estás muy rara ¿de verdad que no te ocurre nada?

- No... tienes razón, perdona mis tonterías, solo es... que estoy un poco cansada, solo eso.

- Héctor “Méndez”-

El martes por la mañana mientras escucho junto a Marc unas melodías que ha compuesto, llega Anthony muy sonriente.

- ¿Llamaste a Ariana? – me pregunta sentándose junto a nosotros.

- Sí – le contesto sonriendo y recostándome en el sillón, sé exactamente lo que me va a decir.

- Pues no sé lo que has hecho hermanito, pero Ariana ha aceptado.

- No me digas... - comento haciéndome el tonto, mientras veo como Marc me mira con cara de sorpresa.

- Sí te digo, me acaba de llamar para decirme que se lo ha pensado mejor y que acepta ¿Qué le has dicho? – me pregunta interrogándome con la mirada.

- Simplemente... inflarle el ego un poco, eso nunca falla...

Anthony y Marc me observan sin llegar a creerse completamente mis palabras.

- Bueno, como sea lo has hecho muy bien – comenta mi hermano levantándose – mañana tenemos una cena con ella y su mánager, creo que lo mejor sería hacer una cena informal para que os conozcáis y así poder hablar bien sobre el videoclip.

- Tienes toda la razón Anthony, eso sería perfecto – digo sin poder ocultar una sonrisa traviesa – él me mira sin saber qué pensar y asiente.

- Me voy... seguir con lo vuestro, por cierto, Marc, creo que sería buena idea que vinieras también a la cena.

- Claro, cuenta conmigo.

Y por fin... llegó el día de la cena.

Las últimas horas hasta llegar al lujoso y exclusivo restaurante *The Senses* se me han hecho interminables.

De espaldas a la barra y apoyado sobre mis codos en ella, observo entrar a la gente, Marc está a mi lado, descaradamente intercambiamos miradas con más de una de las mujeres que pasan delante nuestra, exhibiéndose e insinuándose descaradamente.

Anthony habla con el mánager de Ariana y con mi cuñada cerca de nosotros.

- Se va a hacer esperar – susurra Marc para que solo yo lo oiga.

- Por lo que veo le gusta llamar la atención – comento mientras me llevo mi copa a los labios y le guiño un ojo a una pedazo de rubia que me come con la mirada – me está hartando un poco, solo es una mujer más... quizás no debería haberme encaprichado en que saliera en el videoclip – le sonrío a la rubia y ella me hace un gesto para que me acerque – mira esa rubia, sería perfecta para el videoclip y para mucho más... - digo sonriéndole a

Marc y soltando la copa para ir donde está la rubia.

En ese momento un alboroto en la entrada hace que me vuelva para mirar, las puertas del restaurante están abiertas y se ven flashes y periodistas atosigando a alguien.

El personal del restaurante sale a la ayuda del famoso de turno y para mi gran sorpresa, veo entrar a una impresionante morena.

De espaldas no la puedo ver bien, pero Carlos, el mánager de Ariana va en su busca haciéndome saber quién es.

Ella se vuelve hacia él y le dedica una espectacular y cálida sonrisa.

- Ya la tenemos aquí – dice Anthony a mi lado.

Ariana mira hacia nosotros y por unos segundos nuestras miradas se cruzan, sus ojos verdes me observan solo a mí...

De repente aparta su mirada y presta su atención a Carlos mientras se dirigen hacia nosotros.

- Perdonad por el retraso, había un atasco grandísimo – se excusa sonriendo.

Es preciosa... no tiene nada que ver con las fotos y los vídeos en los que sale, en persona es muchísimo más guapa y más espectacular.

En ese justo momento una imagen de ella arqueándose y jadeando entre mis brazos hace que me cueste tragar saliva.

- No te preocupes – comenta Anthony acercándose a ella.

Ariana le da dos besos a modo de saludo y le sonrío afectuosamente.

- Me alegra volver a verte Anthony.

- ¿Y a mí? – pregunta mi cuñada acercándose a ellos.

- ¡Eva! – grita Ariana volviéndose hacia ella – no esperaba que vinieras – le dice abrazándola.

- Con las ganas que tenía de verte, me apunté yo solita – comenta riéndose.

- Pue me ha encantado que te apuntes.

- Ariana – dice Anthony llamando su atención – este es Héctor, mi hermano – comenta dirigiéndose a mí.

Ella me mira y me sonrío forzosamente.

- Encantada de conocerte, Héctor – dice ofreciéndome la mano educadamente.

Yo me acerco a ella y le doy dos besos, uno en cada mejilla, como ella ha hecho antes con mi hermano.

- Igualmente... Ariana – digo separándome de ella rápidamente – me encanta este saludo – comento sonriéndole.

- Ariana es española – me informa Carlos.

- ¿española? – pregunto sin poder evitar hacer un gesto de asombro – creía que eras italiana.

Ella niega con la cabeza.

- Te equivocabas... soy española – dice volviéndose hacia Marc – Hola, Marc, encantada de volver a verte – lo saluda dándole dos besos también.

- Igualmente... – comenta Marc sorprendido.

- ¿Os conocéis? – les pregunto mirándolos sin ocultar una sonrisa traviesa.

- Sí... de una... fiesta – dice Marc nervioso.

- Marc es amigo de Amanda – comenta Ariana quitándole importancia.

- Perdonen – nos interrumpe un camarero acercándose a nosotros – su mesa está lista, cuando quieran pueden tomar asiento – nos informa antes de llevarnos hasta nuestra mesa.

- Las mujeres primero – comento sonriendo para que pasen ellas antes y así poder ver bien a Ariana.

Mientras caminamos hacia la mesa, me deleito con su perfecto cuerpo y me fijo en las curvas que tiene...

Lleva puesta una minifalda negra con dibujos étnicos en dorados, un top negro y una chaqueta en el mismo color.

Mi mirada se posa en su espectacular trasero unos segundos para después seguir bajando por sus interminables piernas hasta llegar a unos altísimos tacones dorados.

Los hombres hablan a mi lado, pero yo no me entero de nada, solo puedo prestar atención al movimiento de caderas más sensual que he visto en mi vida.

Cuando llegamos a la mesa me quito la chaqueta y tomo asiento, Ariana está justo en frente de mí, se quita su chaqueta y se queda solo con el sexy top lencero que lleva puesto.

No me había fijado bien en el top... ese encaje dejando entrever un sujetador negro hace que me revuelva en mi asiento nervioso.

¡Tranquilízate Héctor! me regaño a mí mismo.

Tengo que calmarme e intentar aparentar que esta mujer no me gusta tanto.

Después de pedir de comer, empezamos a hablar sobre el videoclip y sobre lo que esperamos de Ariana, ella accede a todo sin rechistar y eso me hace sonreír, definitivamente me creyó en lo que le dije.

- Siento interrumpir – dice de repente un rubio con cara de tonto, que no es otro que el mismísimo actor Brian Wesley.

El supuesto novio, me recuerdo a mí mismo.

- Tranquilo – comenta mi hermano haciendo su papel de perfecto hombre de negocios.

- Quería hablar un momento con Ariana – informa mirándonos a todos – será solo un segundo – su mirada se para en ella y me doy cuenta de que se olvida de todo lo demás - ¿podemos hablar?

Ella nos mira y un segundo antes de levantarse su mirada se queda fija en mí.

- Será sólo un momento – vuelve su rostro y yo no puedo evitar sentirme mal al perder

el contacto con sus espectaculares ojos verdes - ahora regreso – le dice directamente a Carlos.

La veo levantarse y alejarse con el Ken de tres al cuarto, el que por supuesto no ha perdido tiempo para agarrarla de la cintura.

Aprieto el tenedor contra el entrecot de ternera y corto un trozo bruscamente, la carne se me hace un nudo que no puedo tragar, cojo mi copa de vino y bebo un buen trago para poder tragármelo.

Mi mirada está fija en ellos, parece que están discutiendo, él la agarra del brazo y ella intenta soltarse sutilmente.

- Creo que necesita ayuda – digo levantándome de mi asiento.

- No te preocupes – comenta Carlos mirándolos - mi chica sabe defenderse.

Yo asiento de mala gana y me vuelvo a sentar sin dejar de observarlos, hasta que por fin la veo venir de vuelta.

- Ya estoy aquí – comenta sonriendo mientras se sienta.

- ¿Ha ocurrido algo? – le pregunta Carlos mientras todos la miramos.

- No, para nada... es solo que algunos hombres no aceptan un ¡no! como respuesta – dice mirándome a mí mientras bebe de su copa, yo le sonrío sin poder evitarlo y ella me vuelve la cara.

- Es guapísimo... - comenta mi cuñada mirando a Ariana – perdona por mi curiosidad, pero no puedo evitarlo – le sonrío y habla un poco más bajito como si no nos fuéramos a enterar - ¿tienes algo con él? En todos lados dicen que sois novios.

- ¡Qué va! – exclama Ariana haciéndome sonreír – ya sabes cómo va esto, te ven con alguien y sin darte cuenta hasta te han casado con él – comenta suspirando.

- Pero por lo que parece, él si quiere algo contigo – dice mi hermano.

- Pues yo no quiero nada con él – nos deja claro antes de beber de su copa – ni con nadie, ahora mismo no estoy por tener una relación – me mira disimuladamente y continúa hablando – aparte tampoco es mi tipo.

- ¿Y cuál es tu tipo de hombre? – le pregunto mirándola directamente a los ojos.

- No lo sé – contesta tras unos segundos en silencio – nunca me he parado a pensarlo y la verdad es que no tengo ningún “prototipo ideal”.

- Entonces te pareces a mí, yo tampoco tengo un tipo exacto de mujer... me gustan las morenas, las rubias, las pelirrojas, con ojos verdes, ojos marrones, azules... para que elegir si las puedes tener a todas.

- Te equivocas – me increpa en un tono furioso que no puede ocultar – no me parezco en nada a ti... yo me fijo en algo más que en el físico – tras unos segundos de silencio me espeta furiosa – no me gustan todos los hombres que veo... soy demasiado exigente – se levanta rápidamente y coge su chaqueta – lo siento, pero ya que todo lo concerniente al videoclip está resuelto, me voy, mañana tengo que madrugar.

- Claro... no te preocupes – la excusa Eva intentando acabar con el mal rollo que se ha

creado.

- Espera... me voy contigo – dice Carlos – se despide de nosotros y obliga sutilmente a Ariana a que haga lo mismo y se van.

Los veo salir del restaurante a la misma vez que escucho a mi hermano protestar.

- Muy bien por ti hermanito – suelta furioso mientras tira la servilleta de tela en la mesa.

- Ariana -

Entro en mi casa hecha una furia, doy un portazo que creo que ha hecho que tiemblen los cimientos de la ciudad y suelto el bolso en el recibidor antes de ir rápidamente a mi habitación.

- ¡Lo odio! ¡lo odio! ¡lo odioooooo! – grito quitándome los zapatos de un puntapié, si lo tuviera aquí se lo tiraba en la cara... será imbécil.

Me quito la ropa y me pongo el pijama.

- No me puedo creer que me haya liado con él... que bajo has caído Ariana... con un tío que lo mismo le da una mujer que otra.

Estoy furiosa y enfadada conmigo misma.

Pero no sé qué es lo que me enfada más, si haberme dejado engañar por su sexy sonrisa o seguir pensando en lo sexy y guapo que es.

¡Por Dios!

Después de lo que me ha dicho, me ha dejado bien claro lo que soy para él, solo una más de tantas, que le da igual como sea... lo mismo rubia, que morena...

- Respira hondo, respira hondo... – me digo a mí misma una y otra vez intentando serenarme.

Alejo los pensamientos sobre ese... hombre y me voy a dormir, no pienso gastar ni un segundo más pensando en él.

A las cuatro de la tarde Amanda me llama al móvil.

- Hola Ari.

- Hola Amanda.

- ¿Tienes algo que hacer?

- Estoy saliendo de grabar el anuncio ¿Por qué?

- Tengo un rato libre y había pensado si te gustaría que nos tomáramos un café.

Lo pienso un momento, estoy deseando de llegar a casa y darme un baño, todavía tengo un poco de brillantina por el cuerpo y el pelo, pero me apetece salir un rato, así que acepto encantada.

- Está bien, pero algo ligerito, necesito un baño urgentemente.

- Entonces ¿nos vemos en *Shiille*?

- Claro... como en los viejos tiempos – comento sonriendo.

Antes de salir del coche me pongo unas gafas de sol y voy rápidamente hasta la cafetería en la que hemos quedado.

- Hola preciosa – me saluda Víctor, el dueño del local al entrar – hace tanto que no te veíamos.

- Me alegra verte – lo saludo dándole dos besos - ¿está aquí Amanda?

- Sí, te espera al fondo, donde siempre.

- Gracia, Víctor - digo yendo hacia nuestra mesa de siempre.

Antes de llegar a mi destino, alguien me sujeta del brazo.

- Hola nena, que casualidad...

Lo miro sorprendida.

- Héctor – logro decir antes de sentir el roce de su cuerpo con el mío.

- ¿Podemos hablar?

- No y suéltame, por favor... - digo sin mirarlo, no me gusta tenerlo tan cerca, o más bien... me gusta demasiado.

- Siento lo de ayer.

Estoy dispuesta a encararme con él, pero cuando lo veo se me olvida lo que iba a decirle, está tremendo...

Tienes puesto unos vaqueros gastados, una camiseta negra con unas cadenas de plata por fuera y una chaqueta negra de cuero.

Está guapísimo y terriblemente sexy.

- Dejémoslo – logro decir – ya tienes lo que querías, protagonizaré tu videoclip y listo.

Él no me suelta, me observa sin decir nada.

- Tengo que irme...

- Tienes brillantina en el pelo – comenta sonriendo.

- Sí, acabo de salir de rodar un anuncio.

- ¿Y qué clase de anuncio es para que tengas tanta brillantina? – me pregunta mirándome de arriba abajo.

- ¿Tanta tengo? – pregunto sonrojándome.

- Un poco... - dice tocándome el pelo – supongo que eres una especie de hada o de ninfa.

- ¿Cómo? – pregunto aturdida.

- En el anuncio.

- Ah... algo así – digo antes de que lo llame una voluptuosa y siliconada rubia.

Él no se vuelve.

- Te llaman.

- Ya... es solo una amiga.

- No me importa lo que sea – digo dando un tirón para soltarme.

Él me suelta a malas ganas y sus increíbles ojos negros me observan detenidamente.

- ¿Podemos tomarnos algo? – me pregunta.

- Estás acompañado.

- Ya te he dicho...

- ¡No Héctor! No quiero tomarme nada contigo, no quiero que me vuelvas a hablar, ni quiero que te vuelvas a acercar a mí, vete con tu amiguita – digo dándome la vuelta y dejándolo solo.

Cuando llego a la mesa en la que está Amanda, por fin puedo respirar tranquila, la mesa está en un lugar muy íntimo de la cafetería y para mi gran suerte y mi gran tranquilidad desde aquí no puedo ver a Héctor ni él puede verme a mí.

- Hola – la saludo acercándome a ella y dándole dos besos - ¿y las chicas? – pregunto sentándome frente a ella.

- Hola Ari – dice Amanda sonriéndome – pues están todas trabajando – me observa como siempre, como si pudiera ver a través de mí - ¿te ocurre algo?

Me sale un suspiro del alma mientras me recuesto en mi asiento.

- Pedimos antes y ahora te cuento – ella asiente y llama al camarero.

Después de pedirnos unos cafés y un trozo de tarta de manzana para las dos, le cuento todo lo que ha ocurrido con Héctor desde que no nos vemos.

- Vaya... - dice dándole un sorbo a su espumoso capuchino.

Yo asiento y pruebo un trozo de tarta.

- Por cierto, está aquí, me acabo de cruzar con él – le informo un poco nerviosa.

- Ya lo sé, lo vi al entrar, está con Marc y unos amigos.

- Y con unas amigas... - digo levantando una ceja - ¿Qué hay entre Marc y tú? – le pregunto a bocajarro.

Amanda me mira unos segundos y sé que su cabecita está preparando perfectamente lo que me va a decir.

- Digamos... que pudo haber algo y al final se quedó en nada.

- ¿Y eso? – vuelvo a preguntar sin darle tregua.

- Nos conocimos hace unos meses en una fiesta – dice poniéndose muy derecha en su asiento, hace una mueca y sigue hablando – me encantó, esa es la verdad – baja la cabeza y mueve la cucharilla dentro de la taza de café – creía que podíamos tener algo, quería ir despacio, él era encantador, pero un día me lo encontré dándose el lote con una tía en una discoteca.

- Lo siento – digo agarrándole la mano.

- Discutimos, él me dijo que no teníamos nada, que si hubiéramos tenido una relación no lo habría hecho – levanta la cara y veo que intenta aguantar las lágrimas – pero joder Ari,

se supone que estábamos empezando algo y me hace eso... ¿Qué puedo esperar de un hombre así?

- Pero te sigue gustando.

- Sí, pero no va a ver nada entre nosotros – me agarra la otra mano y me mira fijamente – y tú deberías hacer lo mismo que yo, aléjate de Héctor, son iguales o quizás él sea peor que Marc.

- Tienes razón, siempre la tienes – comento sonriéndole – dejemos de hablar de ellos y disfrutemos de nosotras.

- ¡¡Eso está hecho!!, por cierto, ¿por qué tienes tanta brillantina?

Yo empiezo a reírme a carcajadas y por fin nos centramos en nosotras y disfrutamos de un buen rato entre amigas.

Cuando vamos hacia la salida de la cafetería, los vemos de lejos, están riéndose con sus amigos mientras las chicas que están con ellos casi se les echan encima.

- Ni los mires – me ordena Amanda agarrándose de mi brazo y sonriendo.

En ese momento unos chicos se interponen en nuestro camino y nos piden unos autógrafos.

- ¿Podemos hacernos unas fotos con vosotras? – me pregunta un guapísimo moreno – claro que sí – le digo mientras veo a Héctor mirándome disimuladamente.

Víctor viene a hacernos las fotos, sonreímos y posamos junto a ellos, cuando terminamos de hacernos las fotos Marc se acerca a nosotras.

- Hola chicas ¿os tomáis algo con nosotros? – nos pregunta señalando con la cabeza su grupo de amigos.

- ¡Qué va! tenemos mucha prisa – dice Amanda tirando de mí hacia la puerta.

- Adiós Marc – logro decir antes de salir del local.

Ya en mi casa, después de haberme dado una ducha y haber cenado, llamo a mi madre.

- Hola Mamá.

- Hola cariño ¿Cómo estás? Hace unos días que no hablamos.

- Bien... es solo que he tenido mucho trabajo – me tumbo en el sofá y me preparo para hablarle sobre mi hermana – mamá te llamo por Paula, el otro día hablé con ella y la noté muy rara.

- Ya lo sé hija y te lo he dicho, esta niña tiene un plan últimamente... no sé qué hacer con ella.

- He pensado que se venga unas semanas conmigo.

- ¿Y faltar al instituto? No, por supuesto que no.

- Escúchame primero mamá...

- Dime, te escucho – me dice enfadada.

- Algo le pasa y a ti no te lo va a decir, sabes que confía mucho en mí, yo creo que sería

muy buena idea que viniera, de todas formas, como tú me has dicho, en el instituto no hace nada, sus notas son malísimas y va a repetir de todas formas.

- No sé hija...

- Mamá, hazme caso, déjala unas semanas aquí conmigo y yo intentaré que cambie de actitud, sobre todo tenemos que saber qué le sucede.

- Está bien... - acepta a malas ganas.

- Ya verás cómo será lo mejor, confía en mí.

- Héctor “Méndez”-

Mientras los demás hablan junto a mí, yo estoy perdido en mis pensamientos...

La primera vez que la vi en la fiesta de Halloween... cuando la tuve frente a mí ayer en la cena, por primera vez cara a cara, sin maquillaje que la ocultara, sus ojos verdes abrasándome, su carnosa boca incitándome...

Bebo de mi trago y cierro los ojos unos instantes...

Nuestro encuentro de hace un rato, su sonrisa al verla salir...

- ¡Héctor! ¿Dónde estás? – me pregunta Marc.

- Pues no me ves, aquí – contesto riéndome.

Él me mira y se acerca más a mí.

- ¿Estás pensando en ella? – me pregunta en un susurro.

- No.

- Espero que sea así, porque no merece la pena que lo hagas, creo que ha dejado demasiado claro lo que puedes esperar de ella.

- Dejemos de hablar de ella.

Él me mira y asiente.

- ¿Qué te parece Lisa? – me pregunta sonriendo – está babeando por ti.

Miro a la rubia que no me ha dejado en toda la tarde y le dedico una espectacular sonrisa que hace que se muerda el labio de un modo muy provocador.

- Está muy, pero que muy bien.

- Pues ya sabes, lo que te hace falta es un buen polvo para que te dejes de tonterías.

- Quizás tengas razón, desde que estuve con... ya sabes, no he tenido oportunidad de un buen revolcón.

Esa noche me llevo a Lisa a mi casa, mientras vamos en mi coche no deja de meterme mano, sus manos recorren mi muslo hasta llegar a mi entrepierna, yo la miro de reojo y le sonrío, ella mete su mano por mi camiseta y empieza a acariciar mis abdominales lentamente hasta subir a mi pecho.

En una recta tranquila quito una mano del volante, me vuelvo hacia ella y la agarro por el cuello mientras devoro su boca.

Rápidamente vuelvo a prestar atención a la carretera.

- Tranquila... esperemos a llegar – digo acariciándole el muslo.

Al llegar a mi casa, nos dirigimos rápidamente a mi habitación, nos quitamos la ropa

mutuamente sin dejar de besarnos, la tumbo en la cama y como por arte de magia, veo ante mí a Ariana...

Sus ojos verdes me encienden de inmediato... su boca jadea pidiéndome atención, su cuerpo se mueve pidiendo que la tome...

Cierro los ojos y al abrirlos veo que nos ella.

¡Claro que no lo es!

¿Qué te pasa Héctor?

- Cariño... - me susurra Lisa, melosa y excitada.

- Voy preciosa – digo mientras voy a ponerme un preservativo.

Vuelvo a la cama y me tumbo sobre ella intentando no pensar en la mujer que me atormenta.

La noche ha sido estupenda.

Una preciosidad en mi cama y una buena dosis de sexo.

No se puede pedir más... ¿o sí?

¡No! Me digo a mí mismo.

Miro a Lisa mientras todavía duerme a mi lado y me dispongo a despedirme bien de ella...

- Buenos días nena – le susurro mientras me coloco entre sus piernas.

- Buenos días cariño – dice ella sonriendo y dejándose llevar.

A las doce de la mañana llego a la impresionante casa que tiene mi hermano en uno de los mejores barrios de Los Ángeles.

Mi madre ya debe de haber llegado de Colombia, viene a pasar unas semanas aquí y estoy deseando verla.

Cuando entro al salón, dos pequeños diablillos salen a mi encuentro.

- ¡Tito!, ¡tito!, ¡tito! – gritan los dos saltando encima mía.

- Vais a dejar caer a vuestro tío – les regaña Anthony detrás de ellos.

- No pasa nada hermano, estos monstruitos no pueden conmigo – digo mientras salgo a correr tras ellos.

- ¡Tened cuidado! – grita Anthony detrás nuestra – yo no sé quién es peor de los tres – comenta resignado.

- Mira quien ha venido nona – dice Marco, el pequeño de mis sobrinos, escondiéndose detrás de ella.

- Eso es trampa... esconderte detrás de la nona, cobarde – digo acercándome a mi madre.

- Hola mi vida – me saluda la mujer de mi vida, mi madre, doña Teresa Ruiz de Méndez.

- Hola mamá – digo abrazándola y levantándola del suelo – tenía tantas ganas de verte.

- Y yo a ti mi pequeño.

- Estás preciosa – digo dándole una vuelta para verla mejor y haciéndola reír.

Mi madre tiene sesenta y dos años, pero se conserva muy bien, es muy delgada y morena, su media melena rizada la hace parecer mucho más joven, es una de las mujeres más coquetas y presumidas que conozco y siempre va muy bien vestida y arreglada.

- Mira que eres meloso hijo, normal que todas las mujeres queden rendidas a tus pies, con lo guapísimo que eres y la labia que tienes...

- Eso mamá, tú aumenta más su ego, cuando nos demos cuenta no va poder entrar ni por la puerta – dice mi hermano detrás nuestra.

- Capullo.

- Más capullo eres tú.

- ¡Dejaros de tonterías! – nos regaña muy seriamente – sabéis que no consiento peleas entre mis hijos.

- Sí mamá – decimos los dos a la vez como si fuéramos unos críos.

- ¿Y cómo está la familia? – pregunto sentándome en uno de los sofás.

- Bien, aunque vuestros hermanos están deseando veros, hace mucho que no vais por casa.

- El trabajo mamá, ya sabes que no paramos – comenta Anthony sirviéndonos unas copas.

- Tito ¿jugamos? – me pregunta Tony, el mayor de mis sobrinos mientras que Marco asiente con su sonrisa mellada detrás de él.

- Id vosotros, después os alcanzo yo, tengo ganas de estar un rato con la nona ¿Vale?

- Vale... - dicen los dos refunfuñando.

- Un beso a la nona antes de irnos – les pide mi madre y ellos rápidamente se lo dan – os quiero.

- Y nosotros a ti nona – le contestan los pequeños sonriendo, después se van al jardín y nos dejan a solas.

- Ayyyy hijos que ganas tengo de una nieta, siempre rodeada de hombres.

- Pues no cuentes conmigo, yo ya he hecho lo mío y estoy conforme con los dos que tengo – comenta Anthony mirándome a mí – tú eres el que queda.

- ¡¿Yo?! – pregunto casi atragantándome – no contéis conmigo en mucho tiempo...

Anthony comienza a reírse y mi madre pone mala cara.

- Lo siento mamá, pero te vas a quedar con las ganas.

En ese momento llega mi cuñada salvándome del contrataque de mi madre.

- Hola Héctor.

- Hola cuñada – la saludo dándole un beso - ¿Cómo estás?

- Un poco liada - dice sentándose junto a mi madre – llevo semanas preparando un desfile benéfico y estoy que no paro, por cierto ¿contamos contigo? después habrá una cena.

Hago una mueca sin poder evitarlo.

- ¿Un desfile? Y una cena benéfica... no es lo mío.

- Hijo es por una buena causa, los precios de las entradas irán íntegros para una asociación que ayuda a las personas enfermas de cáncer – me informa mi madre.

- No es por el dinero mamá, yo si queréis puedo hacer una donación, pero ir...

- Bueno... dejadlo... ya sabéis que no le gustan esas cosas ¿Y cómo va todo? – le pregunta mi hermano a Eva haciendo que dejen de atosigarme con que vaya.

- Muy bien, la fiesta está completamente preparada y ya tengo los diseñadores que van a cooperar con sus diseños y las modelos que harán el desfile – me mira un momento y me sonrío – por cierto, acabo de hablar con Ariana, queríamos que fuera la estrella del desfile y ha aceptado encantada.

- No me digas... - comenta Anthony sonriendo.

- Ya sabes que siempre le gusta ayudar en cualquier obra benéfica, a parte me va a ayudar con algunas modelos y se le ha ocurrido una idea maravillosa, me ha dicho que va a hablar con todos los diseñadores para convencerlos de que cedan los diseños y así poder subastarlos en la cena ¿A que es una idea maravillosa?

- Desde luego, Ariana es muy inteligente – comenta mi hermano mirándome de reojo.

- ¿Quién es esa modelo? – pregunta mi madre.

- Ariana Vega – le informa mi hermano.

- Ah... ya sé quién es, la he visto desfilando y la verdad es que no he visto una mujer más guapa y elegante en mi vida, es una preciosidad – me mira por un momento y para mi sorpresa me dice – Héctor una mujer así te conviene, que nietos más lindos me daríais.

- Más quisiera él – suelta Anthony riéndose.

- ¡Vete a la mierda hermanito! – digo levantándome para ir al jardín donde están mis sobrinos – al final me has echado ¡Capullo! – cruzo el salón mientras escucho la risa de mi hermano y los gritos de mi madre.

- ¡Héctor! – grita mi madre una y otra vez – pídele perdón a tu hermano ahora mismo ¿Me oyes? ¡Héctor!

- Ariana -

Después de hablar más de media hora con mi hermana y darle la buena noticia de que el lunes se viene a Los Ángeles, estoy de un humor excelente.

Ahora espero a las chicas para convencerlas del desfile benéfico.

Voy hacia la cocina, cojo una botella de vino y unas copas para cuando lleguen y las coloco sobre la mesa de cristal del salón.

En ese justo momento llaman al timbre, voy hacia la puerta y me encuentro con mis tres locas amigas.

- Hola chicas – las saludo sonriente – entrad y sentaros.

- Uuuumm vinito – comenta Kim yendo directamente por una copa.

- Vaya... que saludo – digo dejándome abrazar y besar por Amanda y Lais.

- Aiiis perdona, es que estoy sedienta – se excusa Kim dirigiéndose hacia mí – anda dame un beso.

Después de coger cada una de nosotras una copa y de sentarnos empiezo con mi proposición.

- ¿Qué os parece la idea? – les pregunto al terminar.

- Me gusta y conmigo puedes contar para desfilas y para lo que haga falta – comenta Kim.

- Cuenta conmigo, me encanta la idea – dice Amanda llenándose su copa.

- Y conmigo, creo que los que podemos, debemos poner nuestro granito de arena para ayudar a los demás.

- Gracias chicas, sabía que podía contar con vosotras.

- Por nada tonta – dice Amanda.

- Ahora me falta convencer a los diseñadores para que cedan los diseños con los que vamos a desfilas y así poder subastarlos en la cena.

- Claro que lo harás, te adoran – comenta Kim.

- Ojalá.

El fin de semana se me ha pasado volando, son las cinco de la tarde y estoy como una loca preparándolo todo para la llegada de Paula.

Una hora después lo tengo todo más que listo.

Su dormitorio está preparado y su armario lleno de ropa que le he comprado, cuando la vea se va a poner contentísima.

Hasta las siete no llega el avión así que tengo tiempo suficiente para llamar a Eva.

- Hola Eva.

- Hola Ariana ¿Cómo estás?

- Muy bien, gracias, te llamaba para decirte que mis amigas han aceptado para desfilan y lo mejor es que tenemos a nuestra disposición todos los diseños con los que vamos a desfilan.

- ¡¿De verdad?! ¡qué bien! Gracias, gracias... no sabes el favor que me has hecho.

- No tienes por qué darme las gracias, lo hago encantada, por cierto, quiero ayudarte en todo lo que haga falta.

- Eres la mejor Ariana.

- La mejor sin duda eres tú Eva, eres tú quién está detrás de todo, ha sido tu idea.

- Se hace lo que se puede, tenemos que ayudar nosotros que podemos.

- Por supuesto, por cierto ¿tienes el equipo para el desfile? Ya sabes, coordinador, coreógrafo, estilistas...

- Por ahora no.

- Pues no te preocupes, yo me encargo.

- Aiiiiss gracias otra vez, no sé cómo agradecértelo.

- No me lo tienes que agradecer, te he dicho que lo hago con mucho gusto, tú deja en mis manos el desfile, y tú ocúpate de la cena y lo demás.

- Está bien, pues estamos en contacto.

- Ya te voy avisando cuando tenga el equipo completo – comento riéndome.

- Venga, pues ya hablamos.

- Adiós Eva.

- Adiós Ariana.

Las siete y yo como una loca, no me puedo estar quieta, me asomo a la ventana cada vez que escucho un coche, aiiiiis me va a dar algo.

Un rato después vuelvo a mirar el reloj y son las siete y media.

¿Cuándo van a llegar?

De repente suena el timbre y salgo corriendo, cuando abro la puerta y me encuentro con mi hermana, pierdo los nervios por completo.

- ¡Paula! ¡Paula! – grito cogiéndola en brazos, joder como pesa ya.

- ¡Ari! ¡Qué ganas tenía de verte! te quiero, te quiero...– dice dándome besos.

- ¡Ay...! ¡Qué grande estás! – digo mirándola de arriba abajo.

- Anda entrar – comenta Carlos riéndose.

- Carlos, perdona... no te he dicho nada – me excuso sin soltar a mi hermana pequeña.

- No pasa nada, os comprendo y estoy muy contento de verte tan feliz.

- ¿La has visto bien Carlos? Está altísima.
- Está grandísima y preciosa, como su hermana.
- Aiiiisss que tontos, es que ya tengo dieciséis años, tendré que crecer ¿no?
- Pero es que eres mi peque – digo dándole unos pellizquitos en los cachetes.
- ¡Ariiii!
- Vale, vale... - sonrío soltándola.
- Yo me voy chicas – nos dice Carlos.
- No Carlos, quédate, cena con nosotras – le pido haciéndole un puchero.
- Sí Carlos quédate – me secunda Paula – tenía muchas ganas de verte a ti también, no te vayas.
- Me encantaría chicas, pero tengo una cena de negocios.
- Buenooo.... Está bien, pero mañana tienes que cenar con nosotras – le ordeno sin permitir que me diga que no.
- Por supuesto.

Cuando Carlos se va, llevo a Paula a su dormitorio y le enseño toda la ropa que le he comprado, y como ya sabía, cuando la ve se vuelve loca, se lo prueba todo sin parar de reír y yo solo la observo, feliz de tenerla conmigo y de verla tan contenta.

Después de ducharse, pedimos unas pizzas y cenamos tranquilamente en el salón mientras vemos una peli romántica.

- Me encanta estar contigo – me dice Paula acurrucándose junto a mí en el sofá.
- Y a mí contigo peque.
- ¿Te has enamorado alguna vez? – me pregunta sorprendiéndome.

Hago que se ponga derecha y la miro fijamente a los ojos.

- ¿Eso es lo que te ocurre? – le pregunto.

Ella agacha la cabeza avergonzada.

- Sí... pero él pasa de mí – me confiesa conteniendo las lágrimas.
- Peque... pero por eso no debes dejar de estudiar y sobre todo comportarte así con los papás.
- No puedo dejar de pensar en él, no me concentro, además lo veo todos los días en el instituto y encima tengo que tragarme verlo con su novia.
- Pues pasa de él, ¿o vas a echar a perder tus estudios por él?
- Pero es que no es solo eso...
- No me asustes – digo nerviosa.
- Es que él dice que me quiere y que dejaría a su novia, pero quiere... ya sabes... y yo no estoy preparada, no sé qué hacer.

- ¡Qué capullo! Si te quisiera de verdad no haría eso, si te quisiera de verdad no estaría con otra ni te obligaría a hacer algo que no quieres.

- ¿Cómo lo hago para dejar de pensar en él? ¿Y si es el amor de mi vida?

- Cariño, eres muy joven, vas a conocer a muchos hombres que te querrán de verdad, ese niño no te quiere.

- Para ti es fácil decirlo, eres Ariana Vega, la Top, la más guapa, la más sexy... Nando siempre me compara contigo – dice llorando.

- Ese niño es tonto, tú eres preciosa y nadie, me oyes, nadie, te tiene que comparar conmigo y con lo que me estás diciendo me confirmas todavía más que no te quiere.

Ella se echa en mis brazos y empieza a llorar y yo la dejo que se desahogue.

Cuando está más tranquila se incorpora y muy seria me dice:

- Tienes razón, no me quiere.

- Ni te merece – le digo limpiándole las lágrimas.

- Me voy a olvidar de él y voy a retomar las riendas de mi vida.

Yo le sonrío, me encanta cuando habla así, parece tan mayor.

- Espero que sea verdad, no me desilusiones.

- No lo haré, pero me va a costar desenamorarme.

- No estás enamorada Paula, créeme.

- ¿Cómo lo sabes?

- Porque si lo estuvieras, te habrías dejado llevar por ese niño, para bien y para mal, el amor nos hace perder la cabeza y cometer locuras y lo único que podemos esperar es que la otra persona nos ame de la misma forma, sino estamos perdidos.

- ¿Tú has amado a alguien así? Con esa intensidad... dejándote llevar por él y por lo que has sentido.

- No – digo pensando en Héctor.

- ¿Ni a Fran ni a Alain?

- Los quería, pero no de esa manera...

- Entonces no te has enamorado.

No dejo de pensar en Héctor, por él sí que he cometido una locura, una dulce locura y creo... que podría volver a cometerla... y también creo...

- ¿Ariana?

- Sí, dime.

- ¿En qué piensas o en quién piensas?

- En nada, vamos a la cama – digo levantándome.

Ella me observa atentamente.

- Me ocultas algo – me dice levantándose.
- Claro que no – contesto nerviosa.
- ¿Estás con alguien?
- No ¿Por qué lo dices?
- Que yo sepa solo has tenido dos relaciones en tu vida y me acabas de decir que no estabas enamorada de ellos, pero algo me dice que hay alguien más... y que puede que sea esa clase de amor el que sientes por él.
- No digas tonterías... y vamos a dormir que mañana tengo que madrugar.

- Héctor “Méndez” -

La semana la paso de la discográfica a la casa de mi hermano para estar con mi madre y de vuelta a mi casa otra vez, a encerrarme y pensar solo en ella.

Todas las noches sueño con ella, la escena del baño se repite en mi mente más veces de las que necesito.

Hoy es jueves y mañana es el desfile y la fiesta benéfica.

Voy en mi coche de camino a la casa de Anthony y no dejo de pensar en cómo se va a poner cuando sepa que quiero ir al desfile y a la fiesta.

No va a haber quien lo aguante.

- Con lo intenso que es... - digo tamborileando con mis dedos en el volante – pero necesito verla, no puedo esperar hasta que empecemos a grabar el videoclip.

Por fin he aceptado que estoy un poco encaprichado en ella y esto solo se me va a quitar cuando vuelva a estar con ella, cuando vuelva a hacerla mía...

- Solo una vez más – me digo convencido.

Aparco el coche y entro en la casa.

- Hola cuñado – me saluda Eva dándome un beso.

- Hola cuñada ¿Dónde están mi madre y mi hermano?

- Teresa ha salido a ver a unas amigas, pero ya estará por llegar y Anthony está en una reunión de negocios.

- Mejor, quería hablar contigo.

Ella me mira sorprendida.

- Siéntate y dime ¿Qué quieres hablar conmigo?

Yo intento ponerme cómodo en el sofá, pero no puedo, me toco mi pelo corto muy nervioso, una y otra vez.

- Héctor, habla por Dios, me estás poniendo de los nervios.

- Es una tontería – comento sonriéndole.

- Pues dímelas.

- Es sobre... el desfile y la cena benéfica, quiero ir ¿hay entradas todavía?

Ella me mira y una sonrisa que no logro descifrar se instala en su cara.

- Para ti claro que las hay ¿Cuántas quieres? ¿Vas a ir acompañado?

- Dos, una para mí y otra para Marc.

- Está bien, después te las doy – dice levantándose - ¿Quieres tomar algo?

- Una cerveza estaría bien.

Cuando vuelve con la cerveza y un refresco para ella se sienta frente a mí.

- ¿Es por Ariana? – me pregunta observándome detenidamente.

- No – le digo echándome en el sofá y cruzando una pierna – Mamá y tú tenéis razón, tenemos que ayudar siempre que podamos.

Ella asiente.

- Pues me alegra que hayas cambiado de idea.

- ¿Y cómo lo llevas todo? Ya está el día encima...

- Muy bien – comenta sonriendo – y sobre todo por la ayuda que me ha dado Ariana, ella se ha ocupado de todo lo concerniente al desfile.

- Me alegro – logro decir antes de que lleguen los monstruitos y se tiren encima mía.

- ¡Niños! Dejad a vuestro tío le vais a hacer daño.

- No te preocupes, cuñada, no pueden conmigo – digo cogiéndolos a los dos y echándomelos a los hombros – os vais a enterar.

- ¡No, no...! – gritan los dos pataleando y riéndose mientras me dirijo al jardín.

El viernes a las siete de la tarde estoy sentado en primera fila en uno de los lujosos salones del *The Beverly Hills Hotel*, donde se va a hacer el desfile y la cena benéfica.

Esto está llenísimo, la pasarela ha quedado perfecta justo en medio del gran salón y para mi sorpresa estoy nervioso, estoy peor que la primera vez que me subí a un escenario, y todo porque sé que voy a verla.

Definitivamente, tengo que acabar con esta tontería cuanto antes.

Marc y mi madre están sentados cada uno a un lado mío y Anthony junto a mi madre.

- Y Eva ¿dónde está? – le pregunto a mi madre.

- En el backstage, pendiente de que todo vaya bien.

- Pues ya debe de llegar, esto va empezar – nos informa Anthony.

- Ahí viene – nos dice Marc.

Cuando miro hacia donde Marc nos ha indicado la veo venir junto a una jovencita que no conozco.

- Hola a todos – dice mi cuñada muy sonriente – os quiero presentar a alguien – mira a la chica y luego a nosotros – ella es Paula, es la hermana de Ariana, lleva aquí en los Ángeles unos días y nos ha ayudado mucho con los preparativos del desfile.

Nosotros nos levantamos y Eva nos va presentando uno a uno, cuando llega a mí la chica me sonrío y en ese momento veo el parecido que tiene con su hermana, no es tan guapa como ella, ni tiene sus ojazos verdes, pero algo se parecen.

- ¡Eres Méndez! – dice gritando.

- Sí – le contesto yo dedicándole una de mis sonrisas preferidas, esa que hace que todas

las mujeres se sientan especiales – encantado de conocerte Paula – le digo tendiéndole la mano.

Ella se acerca a mí y me da dos besos, ese saludo español que tanto me gusta.

- Verás cuando les cuente a mis amigas que te he conocido – comenta muy sonriente – tienes que firmarme un autógrafo y hacerte unas fotos conmigo, por fiiii.

- Claro que sí preciosa – digo riéndome, desde luego más simpática que su hermana es.

- Vamos Paula, ya habrá tiempo para que hables con él, que esto va empezar... - dice Eva llevándola a su sitio junto a ella.

Justo en ese momento las luces se apagan, unos grandes focos de colores iluminan la pasarela, la música de Kate Perry suena por los altavoces con la canción Roar, los sonidos de la selva nos envuelven, la voz de Kate canta los primeros versos hasta que al llegar al estribillo un gran cañón que no vemos hace un gran estruendo y lanza miles de papelillos de colores que caen sobre la pista y sobre nosotros, y una impresionante morena que no es otra que Ariana Vega sale a la pasarela con una sonrisa radiante y caminando por ella con una seguridad y una clase que me dejan sin aliento...

Lleva una bata de gasa verde, levanta los brazos y parece una mariposa... en las mangas parece que lleva pequeñas flores bordadas, cuando llega al final de la pasarela, justo frente a nosotros, nos sonrío y empieza a deshacer el lazo de la bata y la deja caer hasta sus codos, da una vuelta sobre sí misma y nos muestra el espectacular y sexy conjunto de ropa interior que lleva puesto.

Son unas minúsculas braguitas de encaje y un sujetador sin tirantes en el mismo tono de sus ojos...

Se vuelve a dar la vuelta, se sube la bata para dejarnos ver el precioso bordado que tiene en la espalda, se vuelve, lanza un beso al público y se va dejándome completamente aturrido y excitado.

Una tras otras las modelos salen a la pasarela, pero yo solo quiero volver a verla a ella.

- Ahora se cierra el desfile de lencería con Ariana – comenta mi cuñada como si me hubiera leído la mente.

Y efectivamente, Ariana sale con un corsé, unas minúsculas braguitas, unas botas altas que le llegan hasta el muslo y unas impresionantes alas.

Totalmente de rojo y con el pelo rizado... en vez de un ángel parece un sexy demonio, pienso mientras la veo acercarse a mí.

Parece que viene mirándome fijamente a mí, me revuelvo en mi asiento nervioso, ella sonrío triunfante, se para, pone las manos en la cadera y me guiña un ojo.

¿Me lo habrá guiñado a mí o no habrá sido a nadie en concreto?

Estoy pensando en eso cuando ella se vuelve y yo me olvido de hasta cómo me llamo...

La veo alejarse moviendo ese espectacular culo y se me seca hasta el alma...

Cuando va a desaparecer de nuestra vista se da la vuelta y levanta las manos haciendo que vuelvan a salir todas las modelos.

- Ariana -

Entro en el backstage lo más rápido que puedo.

- - ¡Vamos chicas! – nos grita Xisco nada más llegar – que empezamos el siguiente desfile.

Nosotras correremos a quitarnos la ropa y a ponernos la siguiente.

- ¡Ariana que hay que abrir el desfile! – me grita un nervioso Xisco.

- Voy Xisco – salgo del improvisado cambiador con el traje que voy a llevar y voy para que me retoquen el pelo y el maquillaje.

- Preciosa, como siempre – me dice Xisco mientras me ponen una especie de corona de flores y me revuelven un poco los rizos.

- El vestido es impresionante – les digo mirándome al espejo – pero se me transparenta todo.

Llevo un vestido cortísimo de tirantas, de color blanco y tipo lencero, es muy sexy y a la vez... puro, sería la palabra, si no fuera porque no llevo sujetador y solo llevo un pequeño tanga y se me transparenta todo.

- Tienes un cuerpo para lucirlo – me dice él dándome unos altísimos zancos de esparto, el *look* de este desfile es muy *hippie* y yo lo voy a empezar a lo grande.

- Que no se te olvide darle vuelo al vestido, quiero ver volar esta magnífica tela.

- Y que se me vea el culo ¿no?

- Intenta que no se te vea – me dice él riéndose – venga vamos, empezamos.

Las luces se apagan y una luz tan amarilla como el sol cae sobre mí, yo me paro al principio de la pasarela mientras la canción *A lalala long* de Bob Marley empieza a sonar, alzo la cara y miro al frente dejándome llevar por la música, camino lentamente bailando muy sutilmente y haciendo que el vestido se balancee, cuando llego al final de la pasarela sonrío al público, aunque mis ojos están fijos en Héctor.

Levanto las manos cuando noto que dos de los modelos masculinos vienen hacia mí, alzo la cara hasta mirar al techo, cierro los ojos y siento como decenas de margaritas caen sobre mí y no puedo evitar sonreír.

La gente aplaude y yo abro los ojos y bajo la cara para ver al público.

Doy una vuelta sobre mí misma haciendo que el vestido se levante y pienso en qué estará pensando Héctor y en si se me habrá visto algo...

Vuelvo a mirar al público y les tiro un beso, en ese momento mis compañeros me alzan hasta subirme a sus hombros, yo me sujeto a cada uno mientras nos vamos y la gente vuelve a aplaudir encantada.

- Ha sido perfecto, perfecto – me dice Xisco – venga chicas aligerar que esto solo acaba de empezar.

Para cerrar el desfile llevo puesto una especie de poncho en tonos dorados que podría pasar perfectamente por un espectacular vestido de fiesta, en el pelo me han entrelazado muchas plumas y me han pintado la cara como si fuera una india.

El público está encantado.

En el siguiente desfile, llevo puesto un ajustadísimo mono de cuero negro con un escote de vértigo, unos altísimos tacones rojos y un antifaz rojo, el pelo lo llevo recogido en una cola alta.

Vamos que parece que he salido de un comic.

Para cerrar este desfile llevo un largo y ajustado vestido de manga larga de cuero en un extraño tono azul, por delante me llega hasta el cuello, pero por detrás llevo la espalda al descubierto casi viéndoseme el principio del trasero.

La gente aplaude sin parar.

El último desfile lo abro con un elegante vestido de Zuhair Murad en un tono de azul cielo, repleto de pequeños brillantes, que me recuerdan al anuncio que hace unos días terminé de grabar y el pelo me lo han recogido en un bajo moño muy romántico.

Y para cerrar el último desfile, lo hago vestida de novia, con un impresionante vestido exclusivo de una firma española que yo misma he elegido, que es Rosa Clará, el vestido es de un immaculado blanco roto, el cuerpo es en seda, las mangas, el escote y el cuello de encaje, es de estilo princesa con una larguísima cola y llevo un velo que me cubre completamente, como si fuera una novia de la edad media.

Las luces se apagan, la pieza *Para Elisa* de Beethoven suena por los altavoces, yo subo los escalones para llegar a la pasarela, un foco claro de luz me enfoca y como si fuera al altar con un ramo de orquídeas blancas entre mis manos, camino por la pasarela, mis pasos son lentos y elegantes, la emoción me embarga al escuchar al maestro Beethoven y noto como unos ojos negros me miran fijamente desde la primera fila.

Cuando llego al final de la pasarela, ante él, levanto el velo, descubro mi rostro y dejo que admiren el precioso vestido que llevo puesto.

Unos segundos después me vuelvo lentamente y empiezo a caminar sobre mis pasos mientras mis compañeras pasan por mi lado yendo en sentido contrario, al llegar al principio de la pasarela me vuelvo y la gente se levantan de sus asientos y aplauden fascinados.

Sin duda todo ha sido un éxito.

Mientras recogen el Backstage, yo me pongo el último vestido de la noche, el que llevaré en la cena que empieza dentro de media hora.

Salgo del cambiador y voy hacia Mía, una de las estilistas que me ha arreglado esta noche.

- Mía ¿te importa arreglarme un poco el pelo y el maquillaje?

- Por supuesto que no Ariana, siéntate.

- Gracias – le digo mientras me siento.

- Te voy a dejar los rizos y te los voy a recoger para que caigan en un lado, donde tienes

la tiranta y así dejar que se vea el hombro desnudo – empieza a peinarme el pelo hacia un lado y a ponerme horquillas – por cierto, el vestido es preciso y muy sexy – dice echándome un poco de laca - creo que te voy a rebajar un poco el maquillaje, no pega que vayas muy maquillada ¿estás de acuerdo?

- En todo... – comento sonriéndole – haz tu magia – le digo y la hago reír.

Cuando termina le doy las gracias y le pido su número de teléfono, me encanta esta chica, tiene un talento innato para sacar lo mejor para cada *look*.

Me miro en el espejo antes de salir, estoy preciosa... pienso en Héctor sin poder evitarlo, este vestido lo va a volver loco.

Es un vestido largo en color champán, la seda se ciñe como una segunda piel a mi cuerpo, un hombro lo tiene al descubierto y una inmensa raja se abre desde unos pequeños centímetros de mi ingle hasta mi pie, dejando completamente al descubierto mi pierna derecha y haciendo que se vea la altísima y carísima sandalia del diseñador *Peter Toot*.

- ¡Guaaaaauuuu! Estás preciosa hermanita – dice Paula entrando junto a Eva.

- Y vosotras.

Mi hermana lleva un precioso vestido de palabra de honor en blanco con unos bordados en dorado y Eva está guapísima con un vestido negro de encaje que resalta su piel clara y su cabello dorado.

- Pero tú estás espectacular – comenta Eva – por cierto ¿estás lista?

- Sí, ya iba saliendo, pero mis amigas todavía no han terminado – digo dando un suspiro muy exagerado.

- ¿Nos adelantamos nosotras? – me pregunta Eva.

- Está bien, espera un momento – le digo al ver pasar a Xisco y hacerle una seña para que se acerque – Xisco dile a las chicas que las espero en la cena.

- Claro, tú vete tranquila.

- Vamos – dice mi hermana agarrándose a mi brazo.

Al llegar al salón todo el mundo se queda mirándome y empiezan a aplaudir, la prensa viene a mi encuentro y contesto lo mejor que puedo a sus preguntas.

Hay un pequeño fotocol y me piden que pose.

Poso con Eva y mi hermana, con algunas de las modelos que han participado en el desfile, con algunos invitados...

Cuando me doy cuenta un guapísimo Héctor viene hacia mí con un impecable smoking negro, sin pajarita y con camisa negra, a su manera y tan sexy como siempre, al llegar a mi lado me fijo en que lleva un pequeño diamante en una oreja.

- ¿Me permiten? – dice apartando a la gente y a la prensa – me encantaría hacerme una foto con la estrella de la noche – me pide mirándome intensamente.

- Héctor – le digo a modo de saludo.

- Ariana – me saluda él poniéndose a mi lado y sujetándome por la cintura – estás...

preciosa – dice mientras sonrío a la prensa.

- Gracias – le contesto posando mientras nos hacen fotos – tú también estás... muy guapo.

Él me mira de reojo y me sonrío, de repente noto que su mano baja de mi cintura hacia mi cadera, yo me pongo nerviosa de inmediato e intento separarme de él, pero me sujeta firmemente mientras empieza a hablar con la prensa, ellos dejan de hacernos fotos y se ríen con él, su mano busca el comienzo de la raja de mi vestido e inexplicablemente la prensa no se da cuenta de que sus dedos pasan de la tela del vestido a mi piel... sus dedos se mueven sutilmente explorando bajo la tela... mi respiración se acelera y sin poder evitarlo me separo de él como si me quemara, los periodistas y él me miran.

- Lo siento, pero me están llamando – les digo intentando excusarme.

- Por supuesto, no te preocupes – comenta él sonriéndome y devorándome con la mirada – creo que ya la habéis atosigado demasiado hoy – le dice a la prensa haciéndolos reír.

Yo me voy lo más lejos que puedo, tengo que alejarme de él de inmediato, siento como si el corazón me fuera a estallar de un momento a otro...

- Ari – me dice Kim - ¿Dónde vas?

- A buscaros – les digo al verlas juntas – habéis tardado mucho – intento relajarme para que no noten mi estado y parece hacer efecto.

- Hemos llegado casi a tiempo – comenta Amanda señalando la puerta que acaban de abrir – vamos.

- Sí, pero no veo a Paula, seguramente estará con Eva – digo mientras entramos al salón contiguo que es donde se va a celebrar la cena.

- Esta es nuestra mesa – nos dice Lais leyendo los nombres de los asientos.

- Y aquí al lado está Paula – digo al verla junto a Eva – voy a buscarla.

- Hola Ariana, has estado fantástica – me felicita Anthony al verme llegar – permíteme que te presente a mi madre.

- Claro...

Una mujer muy elegante y muy guapa se acerca a mí.

- Hola querida, me alegra poder conocerte, he oído hablar muy bien de ti.

- Muchas gracias, señora – digo dándole dos besos – encantada de conocerla, es un placer.

De repente una mano fuerte se posa en mi cintura.

- Por lo que veo ya os conocéis – dice Héctor sobresaltándome – Ariana – comenta Héctor dándome dos besos – como siempre estás preciosa.

- Gracias – es lo único que puedo decir, todos me miran como si supieran lo que pienso y siento cuando estoy con él y eso hace que pierda todo el control.

- Héctor “Méndez” -

Veo como pierde los nervios frente a mí y eso me hace sentir mucho mejor, me confirma que no soy el único que quiere más...

- Solo venía a buscar a mi hermana – dice mirándola – Paula, vamos a nuestra mesa – su hermana asiente y se despide de los demás – señora, de verdad que me ha encantado conocerla – le dice a mi madre, después se despide de todos y cuando pasa por mi lado, la tengo que sujetar del brazo – ¿no te despides de mí? – le susurro haciendo que se sonroje delante de mi familia – por supuesto, adiós Héctor – dice ella y se va.

- ¿Qué ha sido eso? – me pregunta mi madre mientras nos sentamos.

- Héctor, que es un poco pesado – comenta mi hermano.

- Tú mejor cállate – le digo entre dientes.

- No empecéis – nos advierte mi madre – y Anthony, no lo digo solo por tu hermano, también lo digo por ella – comenta mirándome – te mira de una forma...

- Vamos mamá, no le digas esas cosas, como no se lo tiene creído él solito.

Yo lo miro y no le digo nada, las palabras de mi madre no dejan de rondarme en la cabeza, busco a Ariana con la mirada y la veo que está en la mesa de al lado, por un momento me mira y nuestras miradas se encuentran, le sonrío y ella me vuelve la cara.

- A esa chica le gustas – me dice mi madre en un susurro – y a mí me gusta ella para ti.

- Y a mí – le suelto yo haciéndola reír.

- ¿De qué os reís? – nos pregunta mi hermano.

- Cosas nuestras... - comenta mi madre quitándole importancia.

La cena transcurre para mi gusto muy lentamente, de vez en cuando miro a Ariana y la veo reírse.

Las imágenes del desfile no me dejan ni un segundo en paz.

- ¿Qué os ha parecido el desfile? – pregunta mi madre.

- Ha sido un éxito – comenta Anthony.

- Y una preciosidad – añade mi cuñada.

- Preciosidad las modelos – suelta Marc riéndose.

- Desde luego... vaya mujeres – me uno al comentario de Marc sonriéndole, después mi mirada se desvía a Ariana sin poder evitarlo.

- Ariana ha sido la estrella del desfile – dice Anthony – si no fuera por ella el desfile no hubiera sido lo mismo.

- Y vaya estrella... - comenta Marc sonriendo, se acerca a mí y en un susurro me dice –

vaya culo ¿viste cuando se le vio con el vestido blanco?

Yo le echo una mirada que lo dice todo.

- No he dicho nada – dice levantando las manos – ni he visto nada...

- Anda... cállate, será lo mejor.

Después sigo comiendo en silencio y sin dejar de pensar en ella.

Cómo no se lo iba a ver, si con esa vuelta se le vio perfectamente bien.

¡Qué culo!

Recuerdo cuando llegó con el vestido que tiene puesto, nunca he visto a una mujer tan guapa, tan sexy y tan elegante a la vez.

¡Qué mujer!

Una voz hace que me sobresalte.

Desde el escenario un hombre empieza a hablar sobre el cáncer y todo lo que necesitan los enfermos, da las gracias por todo lo que estamos haciendo por ellos y llama a Eva y a Ariana, las dos se levantan y van juntas hacia el escenario.

Mi cuñada coge el micrófono y nos habla sobre la organización a la que se va a donar los beneficios del desfile y de la cena, le da las gracias a Ariana por todo y le cede el puesto para que también hable ella.

Ariana coge el micrófono y los hombres comienzan a piroppearla, está espectacular con ese vestido... su pierna se deja ver por completo y yo no puedo estar quieto en mi asiento...

- Gracias a todos por asistir a este evento y por ayudar a tantas personas que lo necesitan, yo, he intentado hacer mi pequeño gesto con el desfile y ahora daremos paso a una subasta, sí, me habéis oído bien, se van a subastar todos los diseños con los que hemos desfilado y solo os pido una cosa, de corazón, no seáis tacaños - la gente empieza a reírse y ella espera unos segundos para volver a hablar – solo una cosa más, desde aquí quiero dar las gracias a todos los diseñadores que han cedido sus diseños para esta buena causa, buenas noches y disfrutad de la fiesta.

La gente las aplaude y las paran de camino a sus asientos para hablar con ellas más de una vez, hasta que por fin cada una llega a su respectiva mesa y el hombre que supongo va a llevar la subasta se sube al escenario y nos pide atención.

- Empezamos con la subasta – nos anuncia el hombre de mediana edad que ya está más que listo sobre el escenario, una imagen aparece al fondo, es Ariana posando con el conjunto de ropa interior verde y con la bata abierta – este conjunto de lencería verde, junto con la bata de seda del diseñador Marc Jacob, sale por unos 3.000 dólares, la gente empieza a subir, 3.500, 5.000, 6.000...

Ariana levanta su mano con la paleta con el número que le han asignado y sube mucho más, dándome a entender que quiere el conjunto de lencería para ella.

- 9.000 dólares.

No, nena, te quiero volver a ver con él, pero seré yo quien te lo regale, me levanto y decidido digo:

- 15.000 dólares – la gente junto con Ariana se vuelve para mirarme y el hombre rápidamente cierra la subasta y me lo adjudica a mí.

- Te quedará muy bien hermanito – me dice mi hermano riéndose.

- Creo que tiene en mente a alguien que le sentará mucho mejor... – comenta mi madre mirándome.

- No se te escapa una, mamá – digo antes de darle un beso.

La subasta termina siendo un éxito rotundo.

- Es mi turno – digo levantándome de mi asiento y mirando a mi cuñada.

- ¿A dónde vas? – pregunta mi hermano.

- A cantar – le informa mi cuñada sonriendo - era una sorpresa.

Yo les sonrío y me dirijo al escenario que ya lo están preparando, al pasar por la mesa en la que está Ariana le tiro un beso con la mano y le guiño un ojo.

Después me dirijo directamente al escenario y antes de llegar me pierdo de la vista de todos y me preparo para mi actuación.

Me quito la chaqueta, me saca la camisa del pantalón, me remango dejando que se vean mis tatuajes y mi Rolex y me desabrocho los primeros botones de la camisa.

Desde mi posición entre bambalinas veo como Marc sube al escenario y empieza con la presentación.

- ¡Buenas noches! – grita Marc – por si alguno de vosotros no me conocéis soy Marc Martin, compositor, músico y un chico muy guapo – dice haciendo reír a la gente – esta noche estoy aquí para presentar a uno de los mejores cantantes del momento, ¡el chico de oro!, ¡el latino más sexy!, ¡el chico malo de la música! ¡el colombiano... Méndez!

La gente que hace solo unos minutos estaba comportándose como unos sosos empiezan a gritar y a vitorear como si fuera uno más de mis conciertos.

Las luces del salón se apagan por completo, la música comienza a sonar, una luz roja e intensa se dirige al escenario y yo hago mi entrada triunfal...

- ¡Estoy encantado de estar aquí con todos vosotros! ¡¿Vamos a disfrutar un poco?!

- ¡Sííí! – grita la gente.

- Sus deseos son órdenes para mí, pero me hace falta una belleza junto a mí – miro al público y muchas mujeres gritan, yo sonrío al ver a Ariana nerviosa - ¿Amor dónde estás? – pregunto sentándome en el borde del escenario – nena, no me dejes aquí solo... - digo haciendo que las mujeres griten más y más.

Mis músicos entran y empiezan a tocar, y una voz de mujer se escucha detrás de mí dando comienzo a el espectáculo.

- *Nene, no creas que puedes escapar de mí, ni se te ocurra alejarte de mí, yo soy tu reina, yo soy tu hembra...*

La impresionante Thays llega hasta donde estoy sentado y me acaricia la mandíbula, yo de un salto me levanto y voy tras ella mientras sigue cantando, la sujeto del brazo y me uno a ella.

- Amor mío, eres tú a quien yo esperaba, cómo podría escapar de ti, si eres tú la que me hace sentir... la que me hace vivir...

Mientras cantamos y bailamos, la luz roja nos envuelve haciendo el espectáculo más mágico, nuestros movimientos cada vez son más sensuales, nos acariciamos y bailamos al compás que nos marcan los músicos, el estribillo hace que la gente enloquezca...

- Nuestros cuerpos se acoplan, un magnífico baile de caricias y besos, cuerpo a cuerpo, tú y yo fundidos a pasión...

- Nuestros cuerpos se acoplan, un magnífico baile de caricias y besos, cuerpo a cuerpo, tú y yo fundidos a pasión...

Ella me empuja y empieza a mover las caderas para mí, yo me dejo caer al suelo de rodillas, mientras la canción va terminando, ella apoya su pie en mi pecho y yo la miro rogándole... ella se agacha mientras volvemos a cantar el estribillo y cuando acaba me da un impresionante beso en la boca haciendo que el público estalle.

Al terminar la canción la cojo en mis brazos y le doy un beso en la mejilla.

- ¡Démosle un aplauso a Thais! – les grito a la gente mientras la suelto en el suelo, la gente aplaude, Thais me acaricia la cara y me da un beso en la mejilla.

- Para mí es un honor estar aquí esta noche y estrenar esta nueva canción que he grabado con Méndez.

- El honor es para mí preciosa – le digo sujetándola por la cintura - ¡Otro aplauso para despedir a esta belleza! – la gente aplaude y Thais se va dejando el escenario solo para mí.

- Ahora me gustaría compartir con vosotros otra canción, es otra de mi nuevo disco, aún no está ni grabada, pero para mí es muy especial y quiero compartirla con vosotros – le doy unas instrucciones a mis músicos y vuelvo a hablarle al público – le quiero dedicar esta canción a una mujer que conocí hace unas semanas... una mujer muy especial - la gente empieza a gritar y a mí se me escapa una sonrisa traviesa – esta canción es para mi Catrina.

- Ariana -

Siento como el corazón se me desboca en el pecho, todavía no me he repuesto del impacto que ha sido verlo en el escenario, en su salsa, en su terreno...

Su forma de cantar, de bailar, de enamorar al público...

Verlo en directo es un auténtico espectáculo.

Los celos que he sentido al verlo con la guapísima Thais se han fundido con la mezcla de sensaciones que él me ha hecho sentir...

Ahora lo tengo ante mí dedicándome una canción... a mi Catrina ha dicho, como una tonta he sentido como mi cuerpo se estremecía y se me erizaba la piel.

Cojo mi copa y bebo un sorbo intentando tranquilizarme, la música suena y él empieza a cantar.

- Desde que te vi, no dejo de pensar en ti, tus ojos me persiguen... cada noche en mis sueños ellos vienen a mí... y solo te digo... o nena vuelve a mí... nena no te olvides de mí... deja que te recuerde lo que es sentir, lo que mi cuerpo quiere de ti, lo que mi boca pide por ti... y yo solo te digo... o nena vuelve a mí... nena no te olvides de mí... recuérdame... recuerda mis besos, mis caricias, mi cuerpo con el tuyo haciéndonos volar, haciéndonos disfrutar... perdona lo que te he hecho sufrir... y yo solo te digo... o nena vuelve a mí... nena no te olvides de mí... perdona lo que te he hecho sufrir... y solo te digo... o nena vuelve a mí... nena no te olvides de mí... y si te vas... recuérdame... o nena... recuérdame...

Cuando termina de cantar las luces se apagan y toda la gente empieza a aplaudir, yo soy incapaz de hacer nada... miro hacia mis amigas y veo como me miran.

- ¡Me encanta! – grita mi hermana aplaudiendo – que canción más chula y que bueno está – dice riéndose, se levanta y se inclina hacia mí – ahora vengo voy a pedirle un autógrafo y a hacerme unas fotos con él – vuelve a decir antes de salir prácticamente corriendo.

- Vaya... con Méndez – comenta Kim mirándome – que canción más bonita ¿no te parece Ari?

- Sí – logro decir.

- Te la ha dedicado – añade Amanda observándome fijamente.

- Ya me he dado cuenta – comento levantándome – voy por una copa – digo antes de que sigan con el tema – ahora vengo chicas.

Están preparando la pista de baile y en el escenario se ve como la orquesta se va acomodando para comenzar a tocar.

Yo voy hacia la barra para pedir una copa antes de que se llene de gente.

Mientras espero que me sirvan escucho como anuncian que va a comenzar el baile, como siempre se empezará con una canción lenta.

Cojo la copa y me la bebo en un par de tragos, tengo los nervios a flor de piel y necesito tranquilizarme.

- Hola, nena – escucho que dicen detrás de mí.

Me doy la vuelta para ver a quién ya sé que estará esperándome.

- Héctor - lo saludo intentando escapara de él.

- ¿A dónde vas? – pregunta sujetándome del brazo.

- Me están esperando.

- Baila conmigo – me pide acercándose a mí y mirándome con sus impresionantes ojos negros.

- No me apetece...

- Por favor... - me susurra apoyando su frente en la mía – solo un baile.

- Está bien – digo rápidamente dando unos pasos atrás, lo miro fijamente y voy hacia la pista – vamos.

Los acordes de *The Power of Love* de Céline Dion, suenan por los altavoces, Héctor coge mi mano y me lleva al centro de la pista.

- Me encanta esta canción – le digo mientras siento como me sujeta por la cintura y me aprieta contra su cuerpo.

- Demasiado romántica para mí – comenta él sonriéndome, yo levanto mis manos y le rodeo el cuello – lo que me encanta eres tú – dice empezando a bailar.

Yo me dejo guiar por él, las luces bajan dejando un ambiente muy propicio para la canción.

Nuestros cuerpos conectan a la perfección, su calor me traspasa, su olor me excita, sus manos acariciando mi espalda me están llevando a la locura...

- Me gusta este vestido – me dice bajando sus manos a mi cintura – puedo sentirte tan bien... - sus manos bajan más, hasta mi trasero – te deseo tanto... - me susurra en el oído haciéndome sentir su cálido aliento.

- Héctor... para – le ruego al notar como me agarra fuertemente el trasero – nos van a ver.

- Está bien... - dice subiendo las manos otra vez a mi cintura - ¿aquí están bien? – me pregunta besándome el lóbulo de la oreja.

- Sí... – logro decir jadeando.

Él me besa el cuello muy lentamente, sin prisas...

- ¿Llevas ropa interior? – me pregunta sorprendiéndome – no dejo de pensar en eso desde que te he visto con este vestido.

- Llevo un sujetador *push up*, de esos de silicona sin tirantas y sin nada en la espalda ¿sabes cuáles son? – suelto atropelladamente por los nervios que me hace sentir.

Él deja de besarme y se separa unos centímetros poniéndose cara a cara conmigo, casi rozándome la nariz.

- Sí, sé lo que es, pero ¿solo llevas eso? – me pregunta con los ojos brillando por la excitación.

- Sí... solo eso – le susurro rozándole la nariz con la mía.

- ¡Joder Ariana! – dice volviendo a bajar sus manos a mi trasero – no me tienes – me advierte antes de hundir su cara en mi cuello y aspira mi aroma – me vuelves loco... si lo hubiera sabido antes cuando te acaricié en la abertura del vestido... no me lo quiero ni imaginar – me da un pequeño mordisquito en la oreja y me dice en un sexy susurro – estoy deseando besarte... acariciarte... y hacerte el amor.

- Héctor, mírame – él me mira y veo el deseo reflejado en sus ojos – para, nos van a ver.

Me observa por unos segundos, debatiendo él mismo lo que hacer... hasta que echa la cabeza hacia atrás en señal de derrota y me vuelve a mirar un poco más calmado.

- Que conste que lo hago por ti – dice volviendo a subir sus manos a mi cintura.

Por unos segundos nos miramos en silencio mientras la música sigue sonando, solo bailamos y disfrutamos del momento...

Está guapísimo.

- No sabía que tuvieras un pendiente... - le digo fijándome en el brillante que tiene en la oreja.

- Sabes muy poco de mí y yo muy poco de ti – se queda callado unos segundos y acercándose a mí, roza su nariz por la mía como yo lo he hecho antes – a veces creo que la noche de Halloween fue un sueño, que no te besé, ni te tuve entre mis brazos y mucho menos que te hice el amor...

- Fue de verdad... Héctor – le digo emocionada – aunque a mí también me parece que solo fue un sueño, un buen sueño, en una noche mágica.

- Vamos al baño, repitamos esa noche mágica – me pide mientras su mano va directa a mi muslo desnudo.

- Me vas a romper el vestido... - le regaño sin poder evitar reírme.

- Eso es lo que quiero, rompértelo, arrancártelo y por fin tenerte desnuda entre mis brazos.

- Estás loco...

- Vamos al baño – vuelve a insistir.

- No.

- ¿Por qué no?

- Porque ahora mismo no quiero una relación y menos contigo.

- Yo tampoco quiero tener una relación, ni contigo ni con nadie – me dice con gesto de enfado – es solo sexo, nos gustamos, nos deseamos, la pasamos bien ¿Por qué negármelo?

- No soy así y lo sabes, solo he estado con dos hombres en mi vida y han sido relaciones largas y serias.

- También has estado conmigo... y ni siquiera nos conocíamos.

- Eso fue una locura, algo que no se va a volver a repetir.

- ¿Sabes? A veces pienso en quién eres de verdad... la alocada, temperamental y sexy mujer que me llevo a rastras a un baño de una discoteca y me follo haciéndome llegar al paraíso o la sosa, aburrida, pija y mojigata que se escandaliza porque le meto mano bailando ¿Quién eres de verdad Ariana?

- Suéltame ahora mismo y no me vuelvas a tocar en tu vida.

- Con que esta es quién eres de verdad... al final sí fue un sueño, mi Catrina no existe, solo está en mi mente.

- Héctor “Méndez” -

La veo alejarse de mí mientras le sonrío a la gente y la ira me embarga.

¿Cómo puede ser tan fría?

Yo estoy que me hierve la sangre y ella... como si nada.

La excitación que sentía hace solo unos segundos cuando la tenía entre mis brazos se ha transformado en un mosqueo que va aumentando con cada paso que doy hacia la barra, en mi mente se repite la conversación que hemos tenido y una frase me ha dejado bien claro lo poco que soy para ella.

<< Porque ahora mismo no quiero una relación y menos contigo >>

Esperando que me sirvan la copa que he pedido veo a Anthony y a Marc viniendo hacia mí.

- ¿Qué ha sido eso? – me pregunta mi hermano apoyándose en la barra.

- ¿A qué te refieres? – le pregunto yo, cogiendo el whisky que me acaban de servir.

- A la canción, has cambiado la letra y ni siquiera nos lo has dicho.

Lo miro unos segundos y me bebo el whisky de un solo trago, busco al camarero con la mirada y le pido otra copa.

- Solo la he cambiado un poco – le digo sin mirarlo.

- ¿Qué te ocurre Héctor? – me pregunta Marc poniéndose junto a mí en la barra.

Yo cojo el otro whisky que he pedido y me lo vuelvo a beber antes de que me dé cuenta, el líquido ambarino me quema por dentro haciéndome sentir un calor que por un momento se compara con la furia que siento.

- Nada – digo casi sin prestarle atención.

- ¿Y quién es tu Catrina? – me pregunta mi hermano.

Yo ni le contesto, ni lo miro.

- Déjalo Anthony – le advierte Marc – parece que no está de muy buen humor.

- Todo esto es por Ariana ¿verdad? Te he dicho hasta el cansancio que no vas a conseguir nada con ella, es demasiada mujer para ti.

Sin ni siquiera pensarlo me abalanzo sobre él y lo sujeto por la carísima chaqueta que lleva puesta.

- Cállate... – le advierto a escasos centímetros de su cara.

Él me da un manotazo y se pone bien el traje.

- Estás haciendo el ridículo con ella – me dice provocándome.

Por un momento pierdo completamente el control y me lanzo sobre él, dándole un puñetazo

en la cara que se ha ganado con creces.

- ¡Estaos quietos! Todo el mundo nos mira -nos grita Marc interponiéndose entre nosotros y sujetándome.

Anthony se limpia la boca, le he partido el labio y sé que no está dispuesto a que esto acabe así.

- ¡Quítate Marc! – le grita acercándose a nosotros mientras Marc tira de mí.

En ese momento llegan mi madre y mi cuñada.

- ¡¿Qué hacéis?! – nos grita mi madre – que vergüenza, estaos quietos.

- Tu hijo, que no deja de provocarme – le espeto furioso.

- Solo he dicho la verdad... estás haciendo el ridículo detrás de una mujer que ni siquiera se fija en ti... ¡Capullo!

Me suelto con un gran esfuerzo de Marc y me encaro con el imbécil de mi hermano.

- No tienes ni idea... yo ya la conocía – le digo sonriendo con maldad – sí hermanito, Ariana y yo nos conocemos de antes... y nos conocemos muy bien para ser sinceros – me vuelvo para irme, pero antes de hacerlo le digo – ella es mi Catrina, ¡Capullo!

Cuando salgo del salón estoy como una bomba a punto de estallar.

- Espera Héctor – me llama Marc saliendo detrás de mí.

Yo no le hago caso y voy rápidamente a la salida, cuando estoy fuera del hotel veo a Ariana con sus amigas y su hermana, ella me ve y noto que se pone nerviosa.

Me paro esperando al aparcacoches, sin volver a mirarla.

- ¡Héctor! – vuelve a decir Marc cuando llega a mi lado - ¡¿Dónde coño crees que vas?!

Me vuelvo para mirarlo y veo que Ariana y las demás nos miran.

- Necesito estar solo...

- Ni pienses que te voy a dejar solo, además has bebido demasiado para que conduzcas.

- No me atosigues Marc.

- Me voy contigo y yo conduzco.

- ¡No! ¡Déjame en paz!

- ¿Pasa algo? – nos pregunta Amanda acercándose a nosotros.

- No... nada, solo que Héctor ha bebido demasiado y no creo que sea buena idea que conduzca.

En ese instante llega mi coche.

- Héctor, creo que Marc tiene razón, si has bebido de más es mejor que no conduzcas.

Yo no le hago caso y voy directo a mi coche cuando Marc se interpone en mi camino, yo me paro, respiro profundamente y le digo lo más tranquilo que puedo – Quítate Marc...

- No, yo conduzco.

- ¡Joder! ¡Qué te quites! – le contesto gritando.

Marc se hace a un lado a regañadientes.

- ¡Por cierto Ariana! – la llamo antes de entrar en el coche, ella me mira sin decir nada - ¡No te quiero en mi videoclip! ¡y espero no volver a cruzarme contigo en mi vida! – dicho esto me monto en mi coche y salgo acelerando como si me persiguiera el mismísimo diablo.

El sábado por la tarde llamo a Marc para pedirle perdón, sé que me pasé con él, no debería haber pagado mi enfado ni con él ni con mi hermano, pero Anthony es cosa aparte, él me provocó y obtuvo lo que hacía tiempo se estaba ganando.

Esa misma noche salgo con Marc y unos amigos y me pego una fiesta de las buenas, incluyendo a dos espectaculares morenas que no les importa compartirme.

El domingo me despierta el sonido del teléfono, es mi hermano.

- ¿Qué quieres Anthony? – le digo sentándome en la cama.

- Buenos días, por lo menos.

- ¿Quieres empezar otra vez? – le pregunto llevándome una mano a la cabeza, siento que me va a estallar de un momento a otro.

- No... solo quería hablar contigo.

- Pues dime.

- Lo siento – me dice para mi sorpresa – me pasé la otra noche, no me imaginaba que tú y Ariana... tuvierais algo y mucho menos que te gustara tanto.

- Ariana y yo no tenemos nada, y tampoco es que me guste tanto, solo fue una noche – digo levantándome y admirando las espectaculares vistas que se ven desde mi dormitorio – y en el fondo tienes razón – me pierdo observando la playa y pensando en ella unos segundos – Ariana no quiere nada conmigo y yo solo me he encaprichado en ella, pero esto se ha acabado – abro la puerta de la terraza y salgo para notar la brisa del mar – no la quiero en el videoclip.

- Pero Héctor, sabes que eso ya es imposible, ya están los contratos firmados, no podemos dejarla fuera ahora...

- Tienes razón... ni siquiera lo había pensado.

- Empezáis a grabar la semana que viene, solo serán un par de semanas y después de eso no tendrás por qué volver a verla.

Solo un par de semanas, me digo a mí mismo cuando cuelgo, un par de semanas teniendo que soportar verla y después... no tendré que verla más.

Es lo mejor.

La semana se me pasa volando, hemos estado grabando y arreglando las canciones del nuevo disco y eso ha hecho que no tenga tiempo ni para pensar.

El fin de semana hacemos una escapada de amigos a *Las Vegas*, hacía mucho que no íbamos y nos lo pasamos de escándalo.

Y como se suele decir... lo que pasa en *Las Vegas*, se queda en *las Vegas*.

El domingo por la noche estoy muy inquieto, mañana empezamos a grabar el videoclip y la verdad es que se me hace cuesta arriba, tener que volver a verla... desde que la vi por última vez en la fiesta benéfica he hecho todo lo posible por dejar de pensar en ella y casi lo he conseguido... pero tener que volver a verla otra vez, sé que va a volver a remover todo lo que he podido enterrar estos días.

- Ariana -

Estoy muy triste, esta mañana Paula se ha ido y no he dejado de llorar desde que la vi salir por la puerta.

Estas dos semanas que ha estado aquí, he encontrado a una Paula más madura y más serena que la que recordaba.

También estoy segura de que estos días la han ayudado mucho a ver quién es y qué quiere de la vida, hemos tenido charlas muy profundas y me he dado cuenta de que ya es toda una mujer.

Espero que retome sus estudios y que vuelva a tener la buena relación que tenía con mis padres.

Llegó aquí un poco perdida y liada con sus sentimientos y se ha ido sabiendo perfectamente lo que quiere y lo que no quiere en su vida.

Yo, en cambio me siento tan perdida... tan vacía...

No he dejado de pensar en Héctor ni un solo momento, sentí tanto el dolor que le causaron mis palabras, cuando lo vi irse completamente destrozado algo en mí cambió...

No creía que, a un hombre como él, le dolería tanto mi rechazo.

Mañana es lunes y empezamos a grabar el videoclip, y sé que él no quiere verme y eso me duele en el alma.

Algunas veces pienso que debería dejarme llevar por él y por lo que siento, pero sé que sería una locura, una completa locura.

A las siete de la mañana salgo de mi casa en dirección al estudio, estoy de los nervios.

Cuando llego me encuentro con Carlos.

- ¿Qué haces aquí? – le pregunto dándole dos besos.

- Quería estar aquí para presentarte a la directora del videoclip ¿Vamos?

- Vamos – le digo agarrándome de su brazo.

La directora es un encanto y está muy ilusionada por poder trabajar conmigo.

- Bueno yo ya me voy – nos dice Carlos – cuida de mi chica – le pide a la directora, que ha resultado ser una vieja amiga suya.

- Por supuesto, Carlos – se acerca a él y le da un beso – me ha encantado volver a verte.

- Y a mí también – le dice él sonriendo – Ariana, nos vemos más tarde.

- Adiós Carlos.

Él se va y nosotras aprovechamos para ir a hacer la prueba de vestuario mientras llega Héctor.

- Te queda todo genial.

- Gracias – le digo mientras vamos a una pequeña sale de espera mientras preparan los camerinos.

- Tengo que irme para preparar algunos detalles mientras llega Héctor, tú ponte cómoda y come algo si no lo has hecho – dice cuando entran con unas bandejas repletas de comida y bebida.

Cuando se va, empiezo a andar de un lado a otro, cada paso que escucho hace que me sobresalte.

¡Joder! Qué nerviosa estoy... ¡puuuf!

Me siento en el sofá y cojo un zumo de naranja, en ese instante se abre la puerta y entra Héctor.

- Buenos días Héctor – lo saludo al verlo entrar.

- Buenos días – contesta él sin mirarme.

Va directamente al espejo a mirarse, se quita las gafas de sol que tiene puestas y se las cuelga en la camiseta sin mangas que lleva.

Intento no mirarlo, pero me está costando una barbaridad.

Va vestido con unos vaqueros ajustados, unas zapatillas de deporte y una camiseta blanca sin mangas que le queda grandísima.

De espaldas a mí me doy cuenta de los tatuajes que tiene y no había visto.

Tiene unas iniciales en el cuello, en el antebrazo izquierdo tiene tatuado un pentagrama con notas musicales que parecen estar flotando, por la camiseta, en el omóplato derecho se ve algo escrito, pero no logro verlo bien.

Él se vuelve y yo aparto la mirada rápidamente.

Coge un zumo y un cruasán y se sienta en el sofá que está más alejado de mí, ni siquiera me mira, saca su móvil y se pone a verlo mientras come.

- Héctor – le hablo después de haberlo dudado un momento – quería hablar contigo.

- Dime – dice sin levantar la vista de su móvil.

- Es sobre la última vez que nos vimos... siento como te hablé, de verdad lo siento mucho.

- Ok – dice sonriendo mientras escribe algo en su iPhone.

Parece muy tranquilo, pero el movimiento de su pierna me dice todo lo contrario.

- ¿No piensas decirme nada más? – le pregunto nerviosa.

- No, entre tú y yo está todo dicho.

- Está bien... - comento cruzando las piernas.

Un silencio incomodo nos rodea hasta que Susan, la directora llega.

- Hola chicos – nos dice al entrar.

- Hola.... – comento sonriéndole.

- Hola Susan – dice Héctor levantándose y yendo hacia ella – estás preciosa – la piropea dándole un beso.

- Anda siéntate – le contesta ella riéndose – no me líes, que con un piropo no vas a conseguir que se me olvide que has llegado tarde.

- Lo siento – se excusa él volviéndose a sentar.

Ella se sienta a mi lado y nos explica cómo va a ser el vídeo y el rodaje.

Yo trago saliva nerviosa y veo como Héctor se muerde el labio conteniéndose, sé que le ha hecho la misma gracia que a mí lo que tenemos que hacer.

Prácticamente vamos a estar las dos semanas besándonos, metiéndonos manos...

- Hoy vamos a empezar con la escena de la fiesta, donde os conocéis, así que ya podéis ir a que os preparen, ¡qué el tiempo es oro!

Nosotros asentimos y salimos detrás de ella, cada uno en dirección al que será su camerino.

Cuando yo llego al mío, veo toda la ropa que me he probado colgada a un lado, entro y me siento en la silla que está frente al imponente tocador.

- Hola – dice alguien al abrir la puerta.

Yo me doy la vuelta y sonrío al ver de quien se trata.

- Hola Mía – la saludo y me levanto para darle dos besos - ¿Cómo estás?

- Bien... y muy agradecida de que hayas querido contar conmigo.

- Quería a la mejor y tú lo eres – digo sonriéndole.

- Pues empecemos – me sonrío y comienza a prepararse – me han dicho que en media hora tienes que estar lista.

- ¡Pues vamos! – exclamo sentándome.

Me maquilla y me alisa el pelo en un tiempo récord.

Me pongo el vestido que me han dicho; es un vestido plateado de lentejuelas, es cortísimo y de tirantas.

Y la verdad es que estoy terriblemente sexy.

Me pongo las sandalias plateadas y me miro un segundo al espejo antes de salir.

¿Seguirá sin mirarme? Creo que no... pienso sin poder evitar reírme.

- ¿De qué te ríes? – me pregunta Mía.

- De nada...

- Me enteré cuando llegué de con quien vas a grabar el videoclip – dice sonriéndome - ¡Méndez! Aiiiis me vuelve loca... que suerte tienes.

- Sí mucha suerte... - comento un poco seria, más que todo por la pequeña punzada de celos que he sentido al verla babear por Héctor.

- ¿No te gusta? – me pregunta mirándome como si tuviera dos cabezas.
- Digamos... que no nos llevamos muy bien – le digo antes de salir del camerino.

Al llegar al set, veo una autentica discoteca.

¡Qué chulada de decorado!

- Ariana – me llama Susan que está al fondo.
- Voy.
- Estás preciosa – me dice al llegar – ahí viene Héctor también.

Me vuelvo y al verlo siento un cosquilleo por todo el cuerpo.

- Está guapo ¿verdad? – me pregunta Susan.
- Sí – dejo escapar disimuladamente – pero no se ha cambiado de ropa – comento fijándome en que va vestido igual, lo único que lleva puesto que antes no tenía es una chaqueta de cuero negro que sé que es suya porque lo he visto en otra ocasión con ella.
- No, la verdad me ha encantado como venía vestido y pega mucho con la idea que yo tenía.

Yo asiento sin decir nada.

Héctor llega a nuestro lado y nos saluda.

- Bueno chicos – nos dice Susana – os explico exactamente lo que quiero, cuando entréis en el decorado, quiero que penséis que estáis de verdad en una discoteca, esto se va a llenar de gente en un momento – dice señalando a los figurantes que están entrando – en un principio os voy a poner música, pero no la canción del videoclip, será solo para que entréis en ambiente – mira a Héctor y sigue – Héctor ya está acostumbrado a cómo va esto – él asiente – Ariana grabaremos hasta que yo quede satisfecha, quiero tener mucho de dónde elegir, así que puede que tengamos bastantes horas por delante.
- Como tú digas – comento sonriendo.
- Pues vamos, adelante.

- Héctor “Méndez” -

Entramos en el decorado seguidos por Susan.

- Héctor – quiero que estés bailando allí – me señala a un sitio justo de la pista – dos chicas bailaran contigo, quiero que te dejes llevar, ellas están más que dispuestas – dice sonriéndome – besos, caricias y un baile que ponga a la gente muy caliente.

Yo estallo en carcajadas.

- Ariana tú comenzarás a caminar desde aquí, justo donde estamos, pero solo cuando yo te lo diga, después quiero que camines pasando al lado de Héctor.

- Vale... - comenta Ariana.

- Héctor cuando pase por tu lado, quiero que ya no exista nadie más para ti, solo ella ¿Entendido?

- Entendido – digo observando detenidamente a una imponente y sexy Ariana.

La música comienza a sonar y el decorado se convierte en una espectacular discoteca, yo voy justo donde me ha dicho Susan y dos rubias vienen hacia mí.

- ¡Preparados, listos, acción! – grita nuestra directora.

Las chicas me sonríen, yo empiezo a bailar con ellas, se pegan a mí lo suficiente como para hacerme saber que para ellas nos es un simple papel, yo sujeto a una por la cintura y la beso en el cuello mientras mis caderas les marcan el ritmo, luego me vuelvo hacia la otra y ella me sujeta la cara mientras me mete la lengua hasta la campanilla, así seguimos... bailando, besándonos, acariciándonos

- ¡Corten! – grita Susan – Héctor te quiero más apasionado, quiero que tú tomes el control – yo asiento y mis ojos van hacia Ariana, veo que no lo está pasando nada bien.

- ¡Repetimos! – vuelve a gritar Susan.

Esta vez lo doy todo...

- Ariana tu turno – escucho decir a Susan mientras sigo bailando con las rubias.

Entre beso y beso, veo a Ariana cuando pasa por mi lado y no hace falta que interprete nada... me quedo perdido y noqueado por ella... no hay nadie más, solo ella.

- Perfecto – escucho decir a Susan – Héctor sigue bailando, pero deshazte de las chicas.

Yo hago lo que me dice e intuitivamente voy hacia Ariana.

- Eso, ve a por ella, pero tú Ariana hazte la difícil.

La sujeto por el brazo y ella se vuelve, me sonrío, pero vuelve a la pista, levanta los brazos y empieza a bailar, moviendo su espectacular trasero, abajo... hacia arriba, haciendo que su corto vestido se le suba, yo la sujeto por la cintura y le susurró al oído:

- Se te da bien, lo de hacerte la difícil.

Ella se da la vuelta y sonriéndome me dice:

- Y a ti se te da de lujo liarte con toda la que tengas a tiro.

- ¡No hablar más! y tú Ariana no lo mires y baila ¡quiero que lo vuelvas loco! - grita Susan.

Dicho y hecho, Ariana baila y yo babeo tras ella.

Pero Susan no queda del todo satisfecha y repetimos desde el principio dieciséis veces más... por Dios... que cansina es esta mujer.

Por fin pasamos del... pasa de Héctor.

- Ya es suficiente Ariana, dale a Héctor lo que quiere.

Ariana se vuelve, me acaricia el rostro y por fin nuestros labios se unen, mis manos van hasta su trasero y se lo agarro como he deseado hacer desde que la vi contonearse frente a mí, ella se queda un poco quieta y se separa de mí poco a poco, pero sin dejar de bailar.

- ¡Corten! Ariana, quiero ver pasión, que lo devores, que salten chispas, vamos otra vez.

Repetimos unas cuantas de veces más hasta que Ariana se deja llevar... me besa como aquella noche en la fiesta, su beso es salvaje y despierta en mí un instinto que solo ella ha logrado despertar, yo la aprieto contra mí y la acaricio desde la cintura a las caderas, acabando en ese espectacular culo que tiene.

- ¡Perfecto! – grita Susan haciendo que volvamos a la realidad.

Vuelvo a mi camerino más enfadado de lo que llegué.

¡Joder Héctor! Esto no va a salir bien...

- Solo un par de semanas – me recuerdo a mí mismo dándome un poco de valor.

Salgo dispuesto a irme cuando las chicas que bailaron conmigo se acercan a pedirme unos autógrafos.

- Podemos hacernos unas fotos – me susurra melosa una de las dos.

Yo asiento y poso junto a ella.

- Es mi turno – dice la otra acariciándome el brazo.

Vuelvo a posar cuando Ariana pasa por nuestro lado, va a pasar de largo estoy seguro, pero para mi sorpresa la chica que va con ella se vuelve hacia mí y Ariana se queda esperando junto a ella.

- Perdona que os interrumpa – nos dice la chica morena que van con Ariana – pero me encantaría hacerme una foto contigo.

- Por supuesto - le digo soltándome de la otra chica, que pone una cara de mala leche que no puede con ella – que Ariana nos haga la foto ¿No Ariana? – le pregunto sonriendo.

- Sí... claro – comenta ella muy seria.

- Por cierto, me llamo Mía – se presenta la chica que acompaña a Ariana.

- Encantada Mía – le doy un beso y la sujeto por la cintura - ¿preparada Ariana?
- Cuando queráis – dice ella en un tono que me dice que cada vez está más enfadada.

Posamos y nos hace unas fotos.

- Gracias – me dice Mía muy contenta, mientras las rubias vuelven a mi lado.

En ese momento llega Marc y lo veo hablar con Ariana.

- Mía yo me voy ¿vienes o me voy sin tí? – le suelta Ariana hecha una furia.
- Sí, espera – se despide de mí y se va.

Yo me quito a las dos rubias literalmente de encima y me acerco a Marc.

- ¿Qué le has dicho para que se ponga así? – le pregunto mientras vamos hacia la salida.
- Que no sé cómo lo haces, pero que siempre encuentras a dos que estén dispuestas a compartirte en la cama – me mira y yo empiezo a reírme – ella me ha mirado muy seria y yo he aprovechado para darle el toque de gracia – se carcajea haciéndome temer lo que le habrá contado - le he dicho... que tú... siempre va de dos en dos, una mujer sola en la cama no le satisface, le van los tríos...

- ¡Qué cabrón! – comento riéndome.
- Parece que no le ha sentado nada bien.

- Ariana es de las que no comen y no dejan comer – le digo mientras nos montamos en el coche de Marc – anda... vamos a comer nosotros algo, que tengo un hambre – digo riéndome.

El día siguiente cuando llegamos al set, Susan nos dice que quiere volver a repetir la escena de la discoteca, pero con unos pequeños cambios.

Ariana está tan fría conmigo que tenemos que repetir la escena muchas más veces que ayer, y algo me dice que su actitud es por el comentario de Marc.

El miércoles cuando llego al set voy directo al salón donde desayunamos, al entrar no hay nadie, me sirvo un café y cojo un muffin cuando la puerta se abre y entra Ariana.

- Buenos días – me saluda tan seria como el día antes.
- Buenos días – le contesto yo sentándome en unos de los sillones.

Ella va hacia la mesa que está repleta de comida y coge un bol con fruta.

- Estás muy seria – le digo observándola fijamente.
- Para nada... - comenta ella llevándose un trozo de fruta a la boca.
- ¿Te he hecho algo y no lo sé?
- Creía que eras tú quien ni siquiera me hablaba ¿o te has olvidado del primer día que grabamos?
- Bueno... ese día estaba un poco enfadado.

- Ah ¿sí? – dice ella sin mirarme – pues ahora soy yo la que está un poco enfadada, así que te agradecería que me hablaras solo lo justo y necesario.

La observo unos momentos y veo que está muy nerviosa.

- ¿Estás enfadada o celosa?

- ¡¿Yo celosa?! ¿Por qué? – pregunta levantando la cara y mirándome por fin.

- Por nada... - comento riéndome.

Ella se levanta rápidamente y suelta el bol de un golpe en la mesa.

- ¿Te crees que estoy celosa porque seguramente te has estado follando a esas dos rubias tontas? – yo le sonrío y veo que ella se enfada aún más – me importa muy poco que te tires a dos, a tres o a cuatro a la vez.

- Tú solita lo estás diciendo todo, Ariana.

- Vete a la mierda Héctor – me grita saliendo y dando un portazo.

- Que manía tiene esta mujer con insultarme – digo para mí mismo mientras me recuesto en el sofá.

- Ariana -

Estoy de un humor de perros... y encima Susan me dice que hoy grabamos escenas de cama, lo que me faltaba.

Estas escenas se grabarán en una casa con vistas a la playa, el equipo ya está allí y Héctor, Susan y yo nos vamos juntos en una limusina.

Al llegar me llevan a una habitación que hará de camerino, Mía ya está esperándome lista para comenzar con su trabajo.

Después de que me maquille y me peine, me pongo un conjunto de bragas y sujetador de encaje blanco y encima una preciosa bata de seda en un suave rosa claro.

Cuando me llaman para grabar, me guían hasta una preciosa habitación que ya está llena de focos y de cámaras.

Me acerco a la terraza para ver las vistas cuando una voz hace que me sobresalte.

- Preciosas vistas ¿Verdad? – pregunta Héctor detrás de mí.

- Sí... son una maravilla – digo dándome la vuelta.

Héctor lleva un pantalón de chándal y una camiseta sin mangas negra, está guapísimo y súper sexy, como siempre.

- ¡Chicos! – dice Susan llamándonos – venid.

Vamos a su encuentro y ella nos explica lo que quiere de nosotros para esta escena.

- Quiero ver a un par de enamorados, jugando, riéndose, besándose... - señala la cama y sigue – ahí tenéis vuestro nidito de amor, tenéis libertad para hacer lo que queráis, pero os quiero ver disfrutar, no hay reglas... pondré música para que el ambiente sea más íntimo y quiero que os olvidéis de nosotros – dice señalándose ella misma y al equipo – grabaremos durante toda la mañana y seguramente mañana repetiremos, ya sabéis que quiero tener dónde elegir.

Nosotros asentimos y nos miramos.

Héctor está muy serio y yo por mi parte estoy muerta de miedo.

- Bajad la luz, poner música y preparaos para grabar – ordena Susan a su equipo.

Ellos hacen lo que les manda y ella se vuelve hacia Héctor para hablarle.

- Héctor quítate la ropa y quédate solo con el bóxer.

Él comienza a quitarse la ropa y yo miro para otro lado.

Por Diooooo... ¿En qué lío me he metido?

- Ariana ve junto a la cómoda y mírate al espejo – yo hago lo que me dice sin rechistar –

Héctor ve tras ella, le quitas el camisón, le das la vuelta, la coges en brazos y la llevas a la cama, después de eso, ya sabéis, tenéis carta blanca.

- Tú mandas – escucho decir a Héctor mientras camina hacia mí.

- Más volumen a la música y ¡Acción!

Me miro al espejo y unos ojos negros me miran desde atrás, mi pulso se acelera, él me abraza por la cintura y apoya su frente en mi cabeza, me echa el pelo a un lado y me da un beso en el cuello, mientras sus manos ya están desabrochándome la bata.

Yo dejo caer mi cabeza hacia atrás dándole mejor ángulo para que me bese.

Héctor me desliza la bata con cuidado hasta dejarla caer al suelo, después me da la vuelta entre sus brazos y me mira de arriba abajo, mi vista se fija en su escultural cuerpo y de repente me coge en brazos y me lleva a la cama.

- Perfecto – escuchamos decir a Susan.

Me tumba en la cama y se queda observándome un momento.

Se arrodilla ante mí y empieza a besarme el vientre, luego sube hasta mi pecho y termina en mi boca, yo lo agarró del cuello y me arqueo debajo de él...

Besos, caricias y un buen calentón es lo que estamos teniendo.

- ¡A jugar un poco! – nos grita Susan haciéndonos salir de nuestra pequeña fantasía.

Veo como Héctor no sabe qué hacer, así que yo cojo el control, tiro de él haciendo que demos vueltas en la cama y eso hace que sonría.

- ¿Qué haces? – me pregunta riéndose.

- Pues jugar, eso es lo que quiere Susan.

Él me sujeta las manos y me las sube encima de la cabeza.

- ¿Tienes cosquillas? – me pregunta sonriendo.

- Ni se te ocurra – le advierto intentando escapar de él.

Héctor comienza a hacerme cosquillas y yo me rio como hacía mucho tiempo que no me reía.

Así seguimos toda la mañana; entre besos, caricias, juegos...

Y la verdad es que me lo paso genial.

Al día siguiente estoy deseando volver a repetir.

Estamos en la cama y Héctor me abraza desde atrás, mientras la sábana nos tapa hasta la cintura, supuestamente estamos dormidos, pero Héctor no para de hacerme cosquillas debajo de la sábana y yo no paro de reírme.

- Chicos dejaos de juegos, ahora os quiero ver durmiendo, como si hubierais echado un buen polvo ¡Repetimos!

Yo me hago la dormida, Héctor se pega por completo a mí y me besa en la espalda, yo no puedo evitar arquearme hacia atrás y escucho como resopla en mi nuca.

- ¡Repetimos otra vez! – grita Susan una vez más.

La mano de Héctor se posa en mi firme vientre y me aprieta contra él...

- Me estoy poniendo malo – susurra en mi oído mientras noto su erección en mi trasero.

- ¡Héctor no hables! – grita cada vez más furiosa Susan - ¡Volvemos a repetir!

Esta vez podemos estarnos quietos y no hablar, por lo menos lo suficiente para tener a Susan contenta.

- Ahora a jugar un poco chicos – nos dice Susan más tranquila.

Yo me vuelvo rápidamente y me tumbo sobre Héctor dándole pequeños mordisquitos en el cuello.

- Estate quieta Ariana... estoy que no puedo más.

Yo sonrío satisfecha y busco su boca, lo beso saboreando su perfecta boca y cuando termino le susurro al oído:

- Es nuestro trabajo, no podemos parar hasta que ella quiera – él resopla y yo comienzo a reírme.

Antes de que me pueda detener me siento a horcajadas sobre él y abro los ojos y la boca al notar en el estado en que está.

- Sí, nena... así me tienes – dice con la voz cargada de deseo.

Sin poder evitarlo tiro de la sábana y nos tapo a ambos, yo empiezo a moverme encima de él sutilmente, rozándome, calmando un poco la necesidad que tengo de tenerlo dentro de mí.

- Para... - susurra besándome el cuello – para o esto va a acabar muy mal, yo sigo con mi juego y él nos destapa rápidamente y me da la vuelta haciéndome quedar debajo de él.

Yo estallo en carcajadas y tiro de él mientras abro las piernas, él encaja perfectamente entre ellas.

- Si sigues buscándome me vas a encontrar – me advierte haciéndome notar su erección, yo lo empiezo a besar cuando Susan nos para.

- Ya está bien por hoy chicos – nos dice levantándose de su silla.

Héctor se echa a un lado y sube más la sábana, tapándose, yo me voy a levantar cuando él me agarra de la mano.

- ¿Te vas a quedar aquí todo el día? – le pregunto mordiéndome el labio.

- Ahora mismo no puedo levantarme – dice sonriéndome - ¿O quieres que vea todo el mundo como me pones?

La gente a nuestro lado sigue saliendo y Héctor tira de mí.

- Ven, quédate conmigo mientras se me pasa.

- No creo que sea una buena idea.

- Ha sido tu culpa, nena, llevas provocándome todo el día.

- No digas tonterías – comento acostándome a su lado.

- Estamos solos... - dice Héctor poniéndose de lado.

- Sí... pero en cualquier momento puede venir alguien o preguntarse qué es lo que hacemos aquí.

Héctor comienza a acariciarme el vientre y va bajando hasta mis bragas.

- ¿Qué haces Héctor? – le pregunto casi sin voz

- Shhhh – me silencia mientras mete la mano dentro de mis bragas – abre las piernas – me ordena.

Yo lo hago sin pensarlo, sus dedos se deslizan por mis pliegues, dándome algo que llevo queriendo todo el día, luego empieza a jugar con mi clítoris, haciéndome jadear, sus dedos van aumentando el ritmo, hasta que me introduce uno y luego otro.

Yo tengo que morderme el labio para no gritar cuando escuchamos unos pasos que hacen que nos separemos y terminemos con lo que estamos haciendo.

Me incorporo rápidamente y me siento en la cama.

- Chicos... Susan pregunta por vosotros – nos informa uno de los cámaras.

- Ya vamos – digo sonrojándome y yendo por la bata de seda, que sigue en el suelo.

Me pongo rápidamente la bata y salgo sin siquiera mirar a Héctor, antes de salir lo escucho reírse.

¡Será...!

Si se hubiera dado cuenta alguien... que vergüenza.

- Héctor “Méndez”-

Cuando me visto y salgo de la habitación voy a buscar a Ariana, pero no la encuentro, en el camino me cruzo con Susan y me entretiene comentándome unas ideas que tiene para el videoclip.

No le quiero preguntar por Ariana, así que cuando dejamos de hablar sigo buscándola, de repente la veo hablando con mi hermano, se despiden y ella se va.

Se me ha vuelto a escapar y conociéndola como ya la estoy empezando a conocer, sé que va a actuar como si no hubiera ocurrido nada.

- Héctor – me saluda mi hermano.

- Hola, Anthony.

- ¿Te apetece almorzar conmigo? – me pregunta sorprendiéndome.

- Claro que sí.

Después de pasar un buen rato con mi hermano, me voy a mi casa.

La actitud de Anthony me hace ver que quiere arreglar las cosas y yo estoy dispuesto a volver a tener la buena relación que teníamos.

El viernes grabamos en la playa.

Cuando por fin me encuentro con Ariana, me sonrío, pero hace como si nada.

Grabamos durante horas, paseamos por la orilla de la playa, nos bañamos, jugamos en la arena...

Todo muy light comparado con la escena de la cama, pero la verdad es que disfruto completamente del día.

El fin de semana se me pasa muy pero que muy lento, estoy deseando volver a verla.

El lunes por la mañana repetimos las escenas en la playa, cuando la vuelvo a ver con ese espectacular trikini negro, se me acelera el corazón y siento una necesidad de sentirla que me abrumba.

Mientras grabamos en la playa, por fin veo a la Ariana divertida que yo intuía, reímos sin parar y poco a poco la veo abrirse más a mí, mostrándome una faceta suya que desconocía completamente.

La de una chica joven, sencilla, divertida y muy alegre.

Esa nueva Ariana hace que me guste mucho más.

El martes llego un poco antes que Ariana.

Susan me explica la escena que vamos a grabar y eso hace que me ponga de los nervios.

En ese justo momento llega Ariana.

- Bueno días y perdón por llegar tarde – se excusa al entrar al pequeño e improvisado despacho que se ha preparado Susan en una de las habitaciones de la casa de la playa.

- No te preocupes y siéntate un momento, quería comentarte algo.

Ariana me mira y nota que estoy muy serio, se sienta y observa fijamente a Susan.

- Dime – dice un poco nerviosa - ¿pasa algo?

- No, nada... es sobre la escena que vamos a grabar hoy.

- Ah, me habíais asustado – comenta Ariana sonriendo.

- Te comento, la escena es en la ducha – dice Susan mirándome – es una escena un poco... complicada – se pone muy derecha en su asiento, decidida a explicárselo todo – quiero una escena muy erótica, os ducharéis juntos, quiero que os beséis, acariciéis... - veo que se queda en silencio unos segundos pensando en cómo terminar de explicarse – Héctor, llevara un slip en color carne y tú un tanga en el mismo color, pero he pensado que arriba no lleves nada.

- Yo nunca he hecho un desnudo, ni siquiera toples – dice Ariana titubeando.

- Lo sé, lo sé... - comenta apresuradamente Susan – no se verá nada, la mampara, desde el muslo hasta las axilas es más opaca, solo se intuirán las formas, a parte con el vapor del agua se verá todavía menos.

- Entonces no creo que haya necesidad de que no lleve nada arriba, me podría poner un top.

- Ya lo he pensado, pero quedará fatal... a partir de las axilas la mampara es transparente y con los movimientos se puede ver el top y quiero que quede lo más natural posible – Susan se deja caer en su asiento – sé que no has hecho nunca toples, pero en tu trabajo posas y desfilas con transparencias y con prendas con las que se te ve más de lo que se te va a ver en esta escena, confía en mí, no tiene ni que verte el equipo, solo es Héctor quien te vería – la mira intentando ver si la ha convencido.

- Está bien... - comenta Ariana sin poder mirarme.

- Pues salid a preparaos y nos vemos en el baño – nos dice Susan más animada.

Nosotros salimos sin mirarnos y cada uno vamos a las habitaciones que tenemos por camerinos.

Estoy de los nervios, tener que ducharme con ella... lo que me faltaba... solo de pensarlo hace que me cueste hasta respirar.

Al llegar al baño, veo que solo está Susan y un cámara, creo que es lo mejor, así Ariana estará más cómoda.

Unos segundos después llega Ariana, lleva puesta una bata de seda blanca y tiene el pelo suelto.

- Estás preciosa – le dice Susan – no llevas maquillaje ¿no?

- No, nada de nada – contesta Ariana sonriendo.

- ¡Qué envidia! estás guapa hasta sin maquillaje – comenta Susan, después se vuelve

hacia el cámara, le dice algo y después se vuelve hacia nosotros – entrar en la ducha, empezemos cuanto antes y Ariana si quieres quítate la bata dentro y nos la pasas.

- Vale – contesta Ariana mirándome.

Yo me quito mi albornoz y entro en la ducha.

Ella entra detrás de mí y cierra la mampara, por unos instantes nos miramos fijamente a los ojos, la tensión que hay entre nosotros es enorme.

Ariana comienza a desatarse la bata y yo desvío la mirada unos segundos, pero no puedo evitarlo... y vuelvo a observarla mientras se la quita, intento mirarla a la cara, pero es imposible.

Mi vista baja por su cuerpo mientras ella le pasa la bata a Susan.

Su cuerpo es perfecto... respiro profundamente cuando nuestras miradas se cruzan, Ariana está frente a mí, solo con un pequeñísimo tanga, sus pechos son más perfectos de lo que recordaba, su piel me pide a gritos que la acaricie y que la bese.

- ¡Héctor abre la ducha! – me grita Susan desde fuera, recordándome donde estoy.

Yo lo hago y el agua caliente cae sobre nosotros, Ariana sonrío al sentir el agua caliente y yo me acerco a ella.

- ¡Empezamos! Ya sabéis lo que quiero – nos dice Susan.

Ariana se acerca a mí, su cuerpo está casi rozándome y sus ojos recorren mi cuerpo, yo la sujeto por la cintura y la atraigo hacia mí, haciendo que nuestros cuerpos se encuentren.

Sus pechos se rozan por mi torso, el agua caliente nos acaricia mientras nuestros cuerpos se dejan llevar... mis manos van hacia su trasero, suben por su cintura y me obligo a dejarlas ahí mientras rozo mi nariz por la suya, pidiéndole permiso.

Ella acaricia mi espalda y mis brazos, su cuerpo me dice lo que ella es incapaz de decir con palabras, justo en ese instante sé que ella quiere lo mismo que yo y eso hace que deje los miedos y los nervios a un lado y tome el control, la beso apasionadamente sintiendo como se funde entre mis brazos, las caricias se hacen más osadas... Ariana me empuja contra la pared y yo empiezo a besarle el cuello mientras mis manos van hacia sus perfectos pechos.

Durante unos minutos nos olvidamos de que hay alguien con nosotros, estoy extasiado y perdido en sus brazos.

Ariana me para y hace que vayamos más despacio, me besa el cuello y me habla al oído.

- Héctor, no estamos solos... - susurra en un jadeo.

- Desgraciadamente – me sincero haciéndola reír.

Después de eso intentamos contenernos todo lo que podemos hasta que Susan está satisfecha.

- ¡Perfecto! – nos grita haciendo que nos separemos – hemos terminado por hoy y creo que no va a hacer falta repetir la escena, ha sido justo lo que quería.

Ariana y yo nos miramos fijamente, nuestros ojos reflejan el placer que sentimos y en ese momento me apeno al saber que no la voy a volver a tener así.

Media hora después estoy en mi camerino, me he vestido y estoy listo para irme, pero antes tengo que hablar con ella, no puedo conformarme en no volver a tenerla en mis brazos,

definitivamente no puedo.

- Ariana -

Cuando ya estoy lista para salir, alguien llama a la puerta de mi camerino, Mía, va a abrir mientras recojo mis cosas.

- ¿Está Ariana? – escucho que pregunta Héctor desde la puerta.

- Sí... - contesta Mía sonriendo como una tonta.

- Héctor pasa – digo acercándome a ellos - ¿Quieres algo?

Él me mira y sonrío.

- Quiero hablar contigo, a solas – comenta mirando a Mía.

- Pasa... Mía espérame fuera un momento por favor, en seguida salgo.

Ella se va y Héctor entra y cierra la puerta.

- Dime Héctor – digo yendo por mis cosas al tocador.

Él no me dice nada, se acerca a mí y me sujeta por la cintura, mi cuerpo se estremece por el contacto y un suspiro sale de mi boca haciendo que me sonroje.

- ¿Qué quieres Héctor? – le pregunto escapando de sus brazos.

- Lo mismo que tú... - me dice acercándose a mí.

- Estás confundido, yo no...

- No me mientas – me dice cortándome – te deseo Ariana y tú a mí también, no podemos continuar así... lo de hoy ha sido demasiado, te deseo tanto... y tú me has demostrado que sientes lo mismo, no lo niegues más.

- Sí... tienes razón – me sincero con él - me gustas, me atraes muchísimo, pero... no quiero nada contigo, ya te lo he dicho y no voy a cambiar de idea.

- Nena, déjate llevar... - me pide sujetándome por la cintura – me encantas, me vuelves loco... - me susurra al oído, mientras va dejando pequeños besos por mi cuello – la pasaríamos tan bien...

- Para... Héctor – lo corto y me escapo de sus brazos – vete por favor, no me hagas esto, no te das cuenta que no quiero... déjame por favor – le digo casi suplicando.

Él me mira muy serio y se aparta de mí.

- Como tú digas nena, pero esta ha sido la última vez que te ruego, la próxima vez serás tú la que lo haga.

- No habrá próxima vez – le digo antes de que se vaya.

- Entonces los dos perderemos – después de eso se va, dejándome sola y tremendamente confundida.

Al día siguiente cuando nos vemos, casi ni nos hablamos.

Hoy grabamos una discusión, así que nos viene de lujo.

En la escena que vamos a grabar, yo entro en la casa y voy a la habitación, cuando llego, Héctor está con otra en la cama, él se levanta y va tras de mí intentando excusarse, pero yo tengo que empujarlo, pegarle y ponerme a romper cosas hasta que salga de la casa corriendo.

Vamos... un auténtico drama por cuernos.

Repetimos bastantes veces, hasta que Susan está satisfecha, pero antes de irnos nos dice que mañana repetiremos la escena, por lo visto no ha quedado como ella quería.

Al día siguiente, después de repetir la última escena, me despido del equipo, mi trabajo acaba aquí, ahora es Héctor el que tiene que grabar unos días más, grabará cantando la canción, y ya solo le quedará al equipo montar el vídeo, que por cierto estoy deseando ver.

Antes de que me vaya, Susan se acerca a mí y me informa de que el viernes irán todos juntos a cenar para celebrar el fin del rodaje, y que, por supuesto me esperan allí, yo acepto encantada y me despido dándole dos besos y diciéndole que me ha encantado trabajar con ella, Susan me abraza y nos ponemos un poco tontas, la verdad es que es una persona maravillosa y ha sido un lujo poder trabajar con ella.

El viernes por la noche me miro al espejo antes de salir de mi cuarto, estoy perfecta; llevo puesto un vestido amplio de tirantas en color ciruela muy corto, el bajo es de flecos negros de cuero que me llegan casi a la rodilla.

El pelo me lo he recogido en una coleta baja con la raya en medio, me he maquillado los ojos en negro dándoles un toque ahumado que hace que se me vean más verdes aún y me he pintado los labios en un tono casi idéntico al del vestido.

Antes de salir, me calzo unos altísimos tacones negros y una chaqueta de cuero, me miro de arriba abajo y gustándome lo que veo salgo muy decidida y muy contenta, estoy deseando ver a Héctor.

Al llegar al restaurante en el que hemos quedado, la gente no me deja ni pasar, todo el mundo se quiere hacer fotos conmigo y me entretienen más de lo que quiero.

Cuando por fin logro deshacerme de todo el mundo el maître viene hacia mí y me lleva hasta donde están los demás.

Bajamos por una espectacular escalera de caracol y paso a paso veo como los flecos de mi vestido se mueven de una forma muy divertida y sexy a la vez, me siento como si estuviera desfilando y más cuando todo el mundo se fija en mí, pero yo solo tengo ojos para Héctor, que me observa detenidamente hasta que llego a ellos.

- Hola a todos – comento sonriendo.

Por unos minutos nos saludamos todos, cuando Héctor me saluda le doy dos besos y no puedo evitar decirle al oído que estaba deseando verlo, él me sonrío, pero veo que se está conteniendo.

Cuando nos llevan a las mesas que vamos a ocupar, me siento junto a él, sorprendiéndolo.

Poco a poco la noche va pasando y veo que su ánimo mejora, por primera vez, disfruto junto a Héctor como si fuéramos simples amigos y me encanta, pero la verdad es que en nuestra

mirada se ve que no podríamos ser solo amigos, esa es una opción que sabemos que para nosotros no existe.

Después de la cena, Héctor nos invita a que sigamos con la fiesta en su casa, todos aceptamos, yo me voy con Mía en su coche, cuando llegamos, Héctor ya está allí, entramos y me fijo en la espectacular casa que tiene.

Es de una sola planta y de un estilo muy moderno y minimalista, está frente a la playa, por un momento mi vista se pierde en las maravillosas vistas que hay desde el salón.

Una voz llama mi atención haciendo que me vuelva.

- Bonita casa – me dice Mía.

- Preciosa – digo observando el salón, un gran piano blanco capta mi atención y automáticamente pienso en Héctor tocándolo para mí.

La música me saca de mis pensamientos y me doy cuenta de que ya estamos todos, la fiesta empieza y me dispongo a disfrutarla.

Bailamos y bebemos sin parar, Héctor me mira desde lejos y yo lo devoro con la mirada.

De repente una canción que me encanta empieza a sonar por los altavoces, veo a Héctor moviéndose y decidida dejo mi copa en la mesa y voy hacia él.

- Baila conmigo – le pido sujetándolo del brazo.

- ¿Sabes bailar salsa? – me pregunta.

- Por supuesto – le contesto sonriendo - ¿Y tú?

- La duda ofende – comenta haciéndome seguir sus pasos.

Seguimos bailando casi una hora y ya no me vuelvo a separar de él.

- Bailas muy bien – me susurra al oído mientras seguimos bailando.

- Y tú también – digo contoneándome provocadoramente entre sus brazos.

Él tiene sus manos en mi cintura y noto como se tensa, yo me acerco a su oído y empiezo a darle besos en el cuello muy sutilmente para que nadie se dé cuenta.

- No juegues con fuego Ariana – me advierte.

- ¿Y si quiero quemarme? – le susurro al oído.

Él me mira a los ojos, está muy serio.

- No sigas... - me vuelve a advertir dejando de bailar.

Yo hago que siga bailando y más segura que nunca le digo:

- Quiero pasar la noche contigo.

Él se vuelve a quedar quieto y me mira como si me hubiera puesto verde o azul.

- Hablo en serio... tenías razón, no podemos seguir así... y ahora soy yo quien te ruega.

- No me digas eso si no estás dispuesta a cumplirlo.

- Estoy más que dispuesta – me acerco a él haciendo que vuelva a bailar y le susurro al

oído – estoy deseando tenerte entre mis piernas.

- Jodeer Ariana... no me digas esas cosas – comenta apretándome contra él.

- ¿No te gusta la idea? – le pregunto sonriendo.

- Estaba deseando que me dijeras algo así, y ahora estoy deseando que se vaya todo el mundo a su casa.

- Pues esperemos que se vayan pronto, de mientras conformémonos con bailar.

Cuando por fin casi se ha ido todo el mundo, yo me acerco a Mía y le comento que no hace falta que me espere, que una amiga va a venir a recogerme y que se puede ir cuando quiera.

Ella me mira sin estar muy convencida, pero asiente y se despide de mí y de los que quedamos en la casa.

Media hora después Héctor despide a los más rezagados.

Cuando estamos a solas, Héctor cierra la puerta bruscamente, me mira fijamente a los ojos y en los suyos veo un brillo que me promete que tendremos una buena noche de sexo, sus pasos lo traen directo a mí, sin hablarme me coge en brazos, me lleva hacia la que supongo que es su habitación, abre la puerta, la cierra de una patada y se tumba conmigo en una enorme cama, me levanta el vestido y me baja las bragas mientras sin saber cómo, él ya se ha bajado sus pantalones y su bóxer.

- Lo siento nena, pero no estoy para preliminares... creo que ya hemos tenido más que suficiente con el videoclip – me sonrío y me besa como solo él sabe hacer.

Solo unos segundos después, escucho como rompe el papel del preservativo, mi respiración se agita como si hubiera corrido una maratón, cierro los ojos y me muerdo el labio sabiendo qué es lo que está haciendo...

Sus manos me sujetan por la cintura mientras su boca me devora, de un fuerte empujón me penetra haciéndome gritar de placer y como dos animales salvajes nos dejamos llevar por una lucha de poder, pasión y lujuria.

- Héctor “Méndez” -

Intentando recuperarme me echo a un lado, cierro los ojos calmando las sensaciones que todavía vibran en mi interior recordándome la locura que me ha poseído, Ariana saca una parte de mí que me asusta...

Abro los ojos al sentir como me acaricia el pecho y me besa el cuello.

- Creía que la otra vez en el baño había sido la mejor experiencia sexual de mi vida, pero esta sin duda ha sido mejor – me ronronea sin dejar de besarme.

- Para mí también ha sido la mejor – digo incorporándome para ir al baño.

- ¿De verdad? – me pregunta mirándome fijamente a los ojos.

Yo asiento con la cabeza y le doy un beso que me sabe a gloria.

- Voy al baño, ahora vuelvo – le acaricio la mejilla y no puedo evitar decirle – ni se te ocurra escaparte esta vez, nena.

Ella me sonrío haciéndome disfrutar de su espectacular sonrisa.

Cuando vuelvo me tumbo sobre ella dispuesto a repetir, pero esta vez con más calma.

Nos quitamos la ropa mutuamente, sin prisas, disfrutando del momento... cuando por fin estamos desnudos me deleito con su hermoso y perfecto cuerpo, sonrío al ver que ella hace lo mismo, me acaricia sin perder detalle de mí, haciendo que se encienda un fuego dentro de mí que sé que no me cansaré de apagar.

Intento levantarme, pero ella me sujeta atrayéndome a sus brazos.

- Espera... tengo que ir por un... - intento decirle cuando ella me corta.

- No hace falta... tomo la píldora.

Mis ojos se funden con los suyos haciéndome temblar, ella me besa con una pasión que me vuelve loco.

Sin perder tiempo me tumbo sobre la mujer que tanto deseo y sujetándola de las caderas me hundo lentamente en ella, llevándonos al mismísimo paraíso...

Jadeos...

Calor...

Placer...

Locura...

El fuego y la pasión que despertamos con nuestros cuerpos nos llevan a alcanzar el orgasmo más perfecto y ardiente que nunca he sentido.

- ¡Dioos! Eres fantástica – susurro entre jadeos mientras me recupero.

- Ha sido perfecto... - me dice ella acariciándome la espalda.

Yo me echo a un lado y ella se acurruca en mi cuerpo, la beso y la abrazo mientras nuestros cuerpos se recuperan.

- Deseaba tanto tenerte aquí, en mi cama, entre mis brazos.

Ella levanta la cara para mirarme, no me dice nada, pero ese silencio y esa mirada, me dicen más que mil palabras.

Sin darme cuenta me quedo dormido, no sé cuánto tiempo ha pasado, pero la luz ya entra por la terraza y unos besos me sacan de mi sueño... al abrir los ojos veo a la mujer que me vuelve loco, le sonrío sintiéndome inmensamente feliz.

En un momento Ariana se sube a horcajadas sobre mí y con un par de movimientos despierta mi entrepierna...

- Buenos días – me susurra melosa.

- Buenos días nena – le digo levantándola por la cintura y dejándola caer sobre mí.

En un solo y certero movimiento entro dentro de ella, Ariana me acaricia el pecho mientras sus movimientos nos llevan a la locura... me besa, saboreándome y bebiendo de mí... y yo le respondo con la misma intensidad.

La sujeto por las caderas mientras ella marca ese compás que me está desarmando y que me está llevando al cielo, hasta que los dos completamente exhaustos llegamos juntos al clímax.

Ariana se deja caer encima de mí, jadeando, intentando recuperar el aliento.

- Ha merecido la pena todo lo que me has hecho sufrir – le susurro mientras le acaricio la espalda.

- Pues yo creo que hemos perdido mucho tiempo por mis tonterías.

- Tranquila nena... a eso le podemos poner remedio – en un rápido movimiento cambio de postura y ahora soy yo quien está arriba – déjame unos minutos y seguiremos recuperando el tiempo perdido.

Ella estalla en carcajadas y yo me siento el hombre más feliz del mundo.

Después de darnos una ducha, alguien llama al timbre de la puerta.

- Espera aquí – le digo dándole un beso.

- No tardes... – me susurra mientras se seca con una toalla.

- ¿Quieres acabar conmigo? – le pregunto haciéndola sonreír.

- ¿No puedes aguantar mi ritmo? – me pregunta retándome.

Yo le sonrío y me pongo un pantalón de chándal.

- Te lo demostrare cuando me deshaga de la visita... y nena, te vas a acordar de mí unos días, tenlo por seguro.

Ella estalla en carcajadas mientras yo voy hacia la puerta.

Al abrir, Marc entra antes de que le pueda si quiera hablar.

- Tenemos planes para esta noche – me dice yendo a la cocina - ¿No tienes café?
- No, me acabo de levantar.
- Son más de las doce.
- Ya... no he dormido mucho esta noche y la verdad no tengo ganas de salir hoy.

Él me mira muy serio y se sienta en el sofá del salón.

- ¿Es por Ariana? - me pregunta sorprendiéndome.
- ¿Qué no quiera salir?
- Sí...
- No, es solo que no tengo ganas de fiesta.

- ¡Joder Héctor! Cuando vas a dejar de pensar en esa tía, creía que lo estabas superando y mírate – comenta mirándome de arriba abajo – tienes una cara de no haber dormido nada y encima no quieres salir – se levanta poniéndose frente a mí e intentando calmarse me dice – Héctor, pasa de ella, no ves que no quiere nada contigo.

- ¡Héctor! – escucho que dice Ariana entrando al salón.

Nos volvemos para mirarla y la veo descalza y con solo una camisa mía puesta.

- ¡Hola Marc! No sabía que estabas aquí, acabo de salir de la ducha – se vuelve hacia mí y me da un beso – voy a por un zumo ¿Quieres uno?

- Sííí... - logro decir sin más.

- Ahora vengo... - comenta pasando por delante de nosotros y dejándome con la boca abierta.

- ¿Qué coño... ha pasado aquí? – pregunta Marc siguiéndola con la mirada.

- ¿Tú que crees? – digo sonriendo – y deja de mirarla así.

- ¡Qué cabrón! – me dice sonriendo – y yo preocupándome por ti, normal que no hayas dormido nada.

- Ya sabes porque no quiero salir, así que lo siento amigo, pero no estoy dispuesto a dejarla salir de aquí en todo el fin de semana.

Marc se va y yo voy hacia la cocina, cuando entro me encuentro a Ariana preparando zumo y unas tostadas.

- Estoy hambrienta y seguro que tú también – me comenta sonriendo.

Yo me acerco a ella y la ayudo a terminar de preparar el desayuno.

- ¿Por qué has salido? – le pregunto mirándola de reojo.

- Porque no me he sentido bien al escuchar lo que Marc te ha dicho.

Por unos momentos me quedo en silencio.

- Vamos, esto está listo ¡A desayunar! – dice ella poniendo los platos en la mesa de la cocina.

Me siento en una de las sillas y bebo un poco de zumo.

- Ariana, no confundas lo que Marc ha dicho, no estoy enamorado de ti ni nada por el estilo, es solo que desde que te conocí he estado un poco... “obsesionado” contigo, por decirlo de alguna forma.

- Ya sé que para ti esto es solo sexo, no hace falta que me digas nada más y tranquilo para mí también lo es.

Yo asiento y empiezo a comer.

Cuando terminamos de desayunar Ariana está un poco seria.

- Será mejor que me vaya – dice llevando los platos al fregadero.

- Ni se te ocurra – digo levantándome rápidamente – quiero que pases el fin de semana conmigo.

- Si ni siquiera tengo ropa para cambiarme.

- Para eso está la mía, que por cierto te queda genial – comento sonriendo.

- No Héctor, es mejor que me vaya.

- Ariana no vayamos a empezar con lo mismo, no después de esta noche, nos gustamos y quiero pasar tiempo contigo.

- Como tú has dicho esto es solo sexo y ya hemos tenido más que suficiente.

- No creas que voy a dejar que te vayas – le advierto sujetándola del brazo – que sea solo sexo no quita que no quiera conocerte mejor y pasar más tiempo contigo – la sujeto por la cintura, la atraigo hacia mí y le levanto la cara dulcemente, haciendo que nuestras miradas se encuentren – sé que tú quieres lo mismo... dejemos de pensar tanto las cosas y dejémonos llevar por lo que sentimos.

Ella me mira con una intensidad que hace que se me erice la piel y poniéndose de puntillas me da un pequeño beso en los labios.

- Tienes razón... dejemos de pensar – se quita la camisa dejándola caer al suelo y se queda completamente desnuda ante mí.

- Así me gusta... - digo cogiéndola en brazos.

El fin de semana pasa volando....

Ariana ya se está arreglando para irse y yo me estoy empezando a sentir muy mal, sé que esto no es buena señal, sé que debería dejar de verla, que esto se está complicando mucho para mí, pero no puedo, cada vez la necesito más.

- Ya estoy lista – dice entrando al salón.

Lleva puesta la misma ropa del viernes, está guapísima, pero yo la prefiero con alguna de mis camisas, dejo escapar un suspiro y voy hasta ella, la sujeto por la cintura y apoyo mi frente en la suya.

- Te voy a echar de menos – susurro sin poder evitarlo.

- ¿De verdad? – me pregunta dándome un beso.

- Claro que sí...
- Y yo a ti.
- ¿Mañana nos vemos? – le pregunto nervioso.
- Si quieres...
- Quiero... por supuesto que quiero.

- Ariana -

El lunes por la mañana mientras me ducho, pienso en Héctor y en el fantástico fin de semana que hemos pasado juntos.

Sé que no debo hacerme ilusiones con él, me ha dejado muy claro la relación que tenemos, pero yo no puedo evitar sentir lo que siento...

Cuando voy saliendo de mi casa me suena el móvil, busco en el bolso durante unos segundos hasta que por fin lo encuentro.

Una sonrisa se instala en mi cara cuando veo que es él.

- Buenos días – lo saludo muy animada.

- Buenos días, nena ¿Cómo estás?

- Bien... ¿y tú?

- Yo mal... estoy deseando verte.

- Pero si me vine de tu casa ayer por la noche ¿Qué hace unas siete u ocho horas que no nos vemos?

- Exactamente han pasado nueve horas y media.

- Llevas la cuenta – comento soltando una risotada.

- Oye no te rías... no seas mala...

- Me ha hecho gracia, solo eso.

Escucho como resopla al otro lado del teléfono y me aguanto la risa como puedo.

- Te he extrañado... me faltas en mi cama.

El corazón se me acelera con sus palabras y no sé qué contestarle.

- ¿Nos vemos para almorzar? – me pregunta.

- No puedo... voy a una sesión de fotos y después a una entrevista y hasta las cinco o así no terminaré.

- Pues nos vemos esta noche, y esta vez seré yo quien vaya a tu casa, no quiero que estés de aquí para ya por la noche.

- Está bien Héctor – digo sonriendo como una tonta - nos vemos esta noche.

- Adiós, nena.

- Adiós Héctor.

Cuando cuelgo me doy cuenta que no le he dicho mi dirección, así que rápidamente se la mando en un mensaje.

Guardo el móvil en el bolso y voy hacia mi coche.

El día lo paso respondiendo preguntas y posando, este mes será la portada de la revista más importante de moda que hay, y aparte de hablar de mi trabajo me atosigan un buen rato preguntándome sobre mi vida privada.

¡Qué cansancio!

Está visto y comprobado qué es lo que más vende.

Si supieran lo que tengo con Héctor...

Al pensar en eso, cojo mi móvil y le mando un mensaje diciéndole que tenga cuidado de que no lo vean, si lo vieran llegar a mi casa, se liaría una buena...

Sobre las ocho de la tarde suena el timbre de la puerta, corro para abrir y al hacerlo y ver a Héctor me lanzo en sus brazos y lo beso como si llevara un año sin verlo.

Él entra a mi casa conmigo en brazos, cierra la puerta con el pie y me lleva hasta el sofá, me tumba delicadamente, nos quitamos la ropa mutuamente sin dejar de mirarnos a los ojos y sin hablarnos, cuando nuestros cuerpos desnudos se encuentran nos dejamos llevar por la necesidad que tenemos el uno del otro y damos rienda suelta a la pasión que nos domina.

- ¡Qué buen recibimiento! – me dice dándome la mano para que me levante.

- Yo también estaba deseando verte – digo poniéndome de puntillas y dándole un beso en los labios – ven vamos a darnos una ducha – le doy la mano y lo guío hacia el baño.

Después de ducharnos nos ponemos algo cómodo y vamos a la cocina.

Héctor toma al completo el control y empieza a preparar la cena, yo ya me he acostumbrado a su forma de cocinar y lo ayudo haciendo de pinche.

Cuando terminamos de cenar una de sus buenisimas pizzas caseras, nos tumbamos en el sofá disfrutando de la tranquilidad que nos rodea.

- ¿Estás cansado? – le pregunto al verlo bostezar.

- Un poco... llevo todo el día en el estudio, queremos lanzar el disco para Navidades y tenemos muy poco tiempo para tenerlo todo listo.

- ¿Quieres quedarte a dormir? – le pregunto dudando en si debería de haberlo hecho o no.

- Por supuesto – comenta sonriendo – esa era mi idea.

- Ahhh síí... ¿Y si no te hubiera dicho nada?

- Pues te lo hubiera dicho yo.

- ¡Qué cara más dura! – exclamo conteniéndome la risa.

- ¿Cara dura? Eso me lo vas a decir ahora en la cama – dice levantándose y echándose al hombro.

- ¡¡Estás loco!! – grito intentando soltarme.

- Nena, eres tú quien me vuelve loco.

Por la mañana, después de haber tenido una noche de sexo desenfadado, no puedo ni andar, Héctor me mira y se ríe.

- No te rías – le advierto.

Él levanta las manos en señal de derrota y entra al baño para ducharse.

De mientras yo preparo el desayuno, cuando estoy poniendo la mesa Héctor llega, me fijo en su sonrisa y me derrito, está guapísimo.

- ¡Qué guapo estás!

- ¡Y tú estás preciosa! como siempre – me da un beso y se sienta en uno de los taburetes de la isla de la cocina.

Yo me siento a su lado y comienzo a desayunar.

- Héctor... he estado pensando en algo.

- Dime... - me pide mirándome muy serio.

Yo muevo la cucharilla del café nerviosa por unos segundos hasta que alzando la cara para mirarlo le susurro:

- Sé que esto no es nada serio, pero... - me quedo callada sin saber cómo seguir.

Él se gira en su asiento, hace que yo me gire y me atrae hacia él, para que estemos cara a cara.

- Habla Ariana... - me vuelve a pedir acariciándome la cara.

- Mientras que nos veamos no quiero que estés con nadie más... no me gusta compartir, ni quiero tener que estar pensando que vas a estar con otra y luego vas a venir a buscarme como si nada.

Él asiente, pero no dice nada.

- Si no lo ves bien, podemos dejar de vernos.

- No he dicho que no lo vea bien.

- Pues ya sabes, tú eres quien decide, si quieres que sigamos viéndonos quiero que te comprometas a estar solo conmigo.

- Teniéndote a ti no me hace falta nadie más – me acerca a él, me sujeta la cara con las manos y me besa haciendo que mi cuerpo se estremezca.

Corto el beso muy nerviosa y me separo de él.

- Creo que es hora de ducharme, o se me va a hacer tarde – digo dejándolo un poco descolocado.

- Está bien, yo recogeré esto de mientras.

Yo asiento y voy hacia el baño.

Después de ducharme y arreglarme, entro al salón y lo veo sentado en el sofá con el móvil.

- ¿Qué haces? – le pregunto.

- Viendo mis redes sociales ¿Tú no tienes?

- Nooo... – digo haciéndolo reír.

- Me lo he imaginado – dice levantándose.

Durante toda la semana Héctor se queda en mi casa, nuestra “aventura” parece cada vez más una relación y a mí me encanta.

El viernes Héctor me convence para ir a pasar el fin de semana a su casa y yo acepto encantada.

Nadie sabe nada de lo nuestro, solo Marc, pero mis amigas y Carlos sé que se huelen algo, porque siempre que me llaman estoy “ocupada” y no nos vemos desde que Héctor y yo empezamos... a vernos.

La semana siguiente es el desfile de Victoria’s Secret y durante esta semana el entrenamiento con Scott es mucho más duro de lo normal, tengo que estar en forma, es una de las pasarelas más importantes del año, todo alrededor del desfile llama la atención de medio mundo, y yo, como desde hace tres años soy la elegida para llevar la prenda más cara de la colección.

Cuando Héctor llega el viernes, me da la gran noticia de que él cantará en el desfile, y eso hace que me ponga como loca, durante un rato le hablo de París, que es donde se hará este año el desfile y decido que el tiempo que tengamos libre lo quiero pasar enseñándole la ciudad que tanto echo de menos.

- Héctor “Méndez” -

Ariana y yo no nos separamos desde la fiesta del fin de rodaje del videoclip, desde entonces cada fin de semana lo pasamos juntos en mi casa y cada noche de la semana me quedo yo en la suya, sé que esto se me está yendo de las manos... lo sé, pero no puedo hacer nada para remediarlo.

Me digo a mí mismo que es solo sexo, que la pasamos bien y que no tengo que pensar en nada más, solo disfrutar de los momentos que pasamos juntos, pero ese es el problema, que no me canso de esos momentos, al revés, cada vez quiero más, la necesito más, quiero estar siempre con ella, no dejo de pensar en ella...

Y lo peor de todo es que siento algo por Ariana que no he sentido nunca por nadie y eso me da miedo, yo no quiero una relación y esto cada vez se parece más a una.

- Héctor – me llama mi hermano sacándome de mis pensamientos - ¿Dónde estás? – pregunta sentándose a mi lado.

- Pues aquí... - comento riéndome.

- Verte te veo, pero creo que tu mente está muy lejos de aquí.

- No digas tonterías – digo incorporándome en mi asiento - ¿Querías algo?

Él me mira durante unos segundos en silencio.

- Era para decirte que está todo listo para el viaje a París... y quería preguntarte algo – yo asiento, esperando su pregunta - ¿Por qué quieres actuar este año en el desfile de Victoria's Secret? Llevo años detrás de ti para que lo hicieras y nunca has querido ¿Por qué ahora?

- ¿Quieres que sea sincero? – le pregunto soltando los cascos en la mesa de mezclas.

- Completamente, sé que últimamente hemos chocado un poco, pero soy tu hermano y me preocupo por ti... y si quieres ir por Ariana creo que será mejor que no lo hagas, no quiero verte sufrir.

- Sí, es por ella...

- Héctor... sabes que ella no quiere nada contigo, déjalo ya.

- Anthony, no te preocupes, Ariana y yo estamos mejor que nunca – comento sonriendo.

- No me digas... que tú y ella...

- Sí, pero no es lo que crees, no es nada serio.

- Ariana no es como las mujeres a las que estás acostumbrado a tratar, si ella está contigo creo que querrá más.

Yo suspiro y me recuesto en mi asiento.

- Le he dejado claro, que no quiero una relación y ella está de acuerdo.

- Si no es nada serio ¿Por qué quieres ir a París?

- Me apetece.

- No me digas que no puedes estar sin ella...

- No empecemos Héctor – le advierto.

- ¡Vale! – dice levantándose de su asiento – vosotros sabréis... pero quiero que sepas que me alegro por ti, Ariana es una mujer fantástica, así que solo te digo una cosa más, si sientes algo por ella no la dejes escapar, te arrepentirás toda la vida.

- No estoy enamorado Anthony.

- ¿Seguro? – yo no le contesto y él se va, dejándome peor que estaba.

¿Enamorado yo?

Lo pienso unos segundos... ¡no! No estoy enamorado.

Esto solo es la novedad y por supuesto tiene mucho que ver Ariana; es guapísima, tiene un cuerpaceo, unos ojazos que me vuelven loco, es divertida, cariñosa, pasional...

¡Vale ya, Héctor!

¡Sigue trabajando! ¡Y no pienses más en ella!

Cuando llego a París, voy directo al hotel, Anthony a elegido el mismo en el que se hospedan las modelos y estoy deseando ver a Ariana.

Llevo dos días sin verla y me estoy volviendo loco.

Llego a mi habitación, me ducho, me pongo algo cómodo y la llamo al móvil.

No me lo coge, en estos dos días he podido hablar muy poco con ella, sé que está muy liada y que no para, pero yo no puedo más.

Salgo de mi habitación y voy al restaurante donde me reúno con Anthony y mi cuñada.

- Hola cuñado.

Me acerco a Eva y le doy un beso.

- Hola cuñada – me siento y saludo a mi hermano.

Pedimos de comer y mientras nos traen la comida nos bebemos unas copas, estoy de los nervios.

- ¿Dónde estará Ariana? – no puedo evitar preguntarle a mi hermano.

Eva me mira sorprendida.

- Creo que las están entrevistando.

Yo asiento en silencio.

- ¿Qué sucede aquí? – pregunta mi cuñada mirándonos.

Anthony no habla y ella vuelve a preguntar:

- ¿No me vais a decir nada?

- Ariana y yo nos estamos... viendo.

- ¿Viendo? ¡¿Estáis juntos?!

- No es nada serio... - logro decir antes de que se abalance sobre mí y me dé un abrazo y un beso.

- ¡Qué alegría Héctor! Verás cuando se entere tu madre.

- No se tiene que enterar nadie y menos mi madre, ya te he dicho que no es nada serio.

Ella se separa de mí y veo que mira a mi hermano que le hace un gesto con la cara haciéndole saber que deje el tema.

En ese momento llega la comida y un gran jaleo llama nuestra atención, me vuelvo para ver de dónde viene y veo aparecer a un montón de modelos que entran riéndose.

Mi corazón se acelera mientras mis ojos la buscan, cuando la veo siento que me va a explotar el pecho, ella no me ve y se sienta en una mesa con sus amigas.

- Con que no es nada serio... - comenta mi cuñada haciendo reír a mi hermano.

- Si me disculpáis – digo levantándome.

- ¿No vas a comer? – me pregunta mi hermano antes de que me levante.

- No tengo hambre – digo antes de ir hacia la mesa en que mi chica está sentada.

De camino a la mesa veo como las modelos me miran y cuchichean, acelero el paso antes de que me paren y cuando por fin llego a la mesa me acerco a Ariana y le digo:

- Hola nena.

Ella se sobresalta y se vuelve para mirarme.

¡Dios... cada vez la veo más guapa!

- Héctor – dice ella levantándose.

Yo le doy dos besos, haciendo que duren más de lo necesario, siento como su respiración se agita por mi contacto y un escalofrío recorre mi cuerpo.

Ella se separa de mí sonriendo y yo me vuelvo para saludar a las demás.

- ¿Has comido Héctor? – me pregunta Kim.

- No.

- Come con nosotras – me pide Ariana sonriéndome.

- ¿No os importa? – pregunto sin dejar de mirarla.

- Por supuesto que no – dice rápidamente Ariana.

Pedimos de comer y comenzamos a hablar, mientras veo como sus amigas nos miran con lupa.

Cuando terminamos de almorzar, me levanto y me despido de ellas, cuando me estoy despidiendo de Ariana le susurro al oído el número de mi habitación y me voy.

Media hora después llaman a mi habitación, voy rápidamente a abrir y cuando lo hago y veo

que es ella solo le puedo decir:

- No puedo estar tanto tiempo sin ti...

Se tira en mis brazos, cierro la puerta como puedo y le hago el amor... como nunca lo he hecho, con un sentimiento tan fuerte, que hace que me estremezca en sus brazos.

Cuando terminamos, aun jadeando y reponiéndonos de nuestro encuentro, le susurro al oído sin pensarlo:

- No sabes cómo te necesito Ariana...

Después de descansar un poco y de repetir en la ducha, ella se va.

Al cerrar la puerta de mi habitación, apoyo la frente en la fría madera y cierro los ojos.

- Héctor... estás perdido... - digo dejando escapar un gran suspiro.

Al día siguiente me toca ensayar, quedan dos días para el desfile y tiene que salir todo perfecto.

Durante esos dos días, Ariana y yo intercambiamos miradas y besos furtivos cada vez que podemos, pero en mi habitación, a solas, sin que nadie nos moleste, damos rienda suelta a nuestra pasión.

El día del desfile es una completa locura, tanto Ariana como yo estamos muy ocupados y no nos vemos hasta que yo llego al backstage.

Al entrar veo como las modelos van de un lado a otro, a unas las peinan, a otras las maquillan, a otras les arreglan la ropa...

En otro tiempo esto sería el mismísimo paraíso para mí, pero haciendo una mueca de desagrado, me doy cuenta que no me llama ninguna la atención, solo hay una a la que quiero ver y esto me reafirma en el lío que me estoy metiendo.

En ese justo momento, la mujer que quiero ver, sale de una especie de probador y me deja sin aliento.

Lleva puesto un bodi negro de encaje, que solo tapa lo más íntimo de su cuerpo; unas medias negras, un liguero, unas sandalias altísimas de tacón y un enorme collar de piedras verdes completa su atuendo.

El pelo lo lleva suelto y ondulado, justo en el momento que le están retocando el cabello nuestras miradas se cruzan y los dos sonreímos.

Veo como se acercan a ella y le colocan en la cintura una especie de cola como de pavo real o algo así, es de plumas verdes y se abre completamente, enmarcando completamente su cuerpo.

Está guapísima...

Pero... ¿Cómo coño se va a mover con eso?

- Ariana -

Veo como Héctor me observa fijamente, sin perder detalle.

- Estás preciosa – me dice uno de los estilistas - ¿preparada para desfilas con esta maravilla?

- Preparada y deseando hacerlo.

Héctor viene hacia mí, pero alguna de las modelos lo paran en el camino.

- Parece que Héctor tiene muchas admiradoras – observa Kim que acaba de llegar a mi lado.

- Veremos cuantas de ellas caen hoy – dice Amanda haciendo que la mire fríamente - ¡¿Qué?! – me reprocha.

- Nada... solo estoy viendo a las nuevas modelos... son apenas unas niñas, no tienen ni curvas, ni presencia, ni fuerza para un desfile como este.

- No seas tan dura, dales tiempo – me dice Lais.

Yo no digo nada, solo puedo observar a Héctor, que intenta escaparse de muchas de mis compañeras.

- ¿Nos vas a decir que te traes con Héctor? O te crees que somos tontas y no nos hemos dado cuenta de que estás liada con él – me espeta Amanda acercándose a mí.

- Sí, estoy liada con él y para tu información... estoy enamorada de él – veo que mis amigas me miran sin sorprenderse – así que por lo menos deja de hacer esos comentarios que sabes perfectamente que me hacen daño.

- Tú misma eres quien se está haciendo daño al hacerte ilusiones con él, luego no digas que no te lo advertí.

Yo la miro y sin contestarle paso por su lado y voy directa hacia Héctor.

- Chicas, comenzamos dentro de cinco minutos, así que terminen de arreglarse que cuando os vea Luca se va a poner furioso.

Las chicas saben que tengo razón y rápidamente se van dejándonos solos.

- Estás guapísima y muy, muy sexy – dice Héctor intentando no acercarse a mí - ¿pero podrás con esa “cola”, no pesa mucho?

Yo estallo en carcajadas.

- Pesa muchísimo, pero claro que puedo con ella, llevo seis años siendo un ángel y he llevado cosas peores.

Unas voces me confirman que empieza el espectáculo y me despiden de Héctor rápidamente.

Luces...

Música...

Acción...

Entro en la pasarela, la música del grupo que actúa en directo me anima, las luces de colores se mueven sin parar y yo me dejo llevar por este maravilloso espectáculo y disfruto como siempre de uno de los desfiles que más me gustan.

Cuando vuelvo al backstage, no dejo de reírme y bailar, la sensación es increíble...

No veo a Héctor y supongo que estará preparándose porque ahora canta él.

Yo voy a cambiarme con mis compañeras; esta vez llevo un conjunto de sujetador y bragas en rosa fucsia, unas botas altas azules y unas grandes mariposas azules y negras me rodean desde el muslo hasta el hombro, pasando por mi cintura.

Escucho la canción del videoclip que grabé con Héctor y rápidamente me hacen entrar en la pasarela.

Al hacerlo veo a Héctor bajar por una escalera que han colocado al principio de la pasarela, la baja cantando mientras yo entro por uno de los laterales, cuando nos cruzamos nos miramos y le lanzo un beso.

Esto es parte del espectáculo, así que puedo disfrutar un poco de él y nadie tiene por qué notar nada.

Él viene cantando hacia mí, yo sigo mi camino, cuando llego al final de la pasarela doy una vuelta, le tiro un beso al público y me vuelvo hacia él, Héctor me coge de la mano mientras me canta y me acompaña hasta el principio de la pasarela, yo me suelto de él, vuelvo a mirar al público y le acaricio la mejilla.

Después mis compañeras siguen desfilando y otro cantante ocupa el puesto de Héctor.

Veo el desfile desde las pantallas que hay en el backstage y no paro de bailar junto a mis compañeras y mis amigas, no vuelvo a ver a Héctor por lo que supongo que está preparándose para su próxima actuación.

De repente me llaman para prepararme para cerrar el show, ahora me toca llevar puesto el *Fantasy Bra*, este año está hecho de diamantes y pequeñas esmeraldas y en el centro tiene unas pequeñas lágrimas de oro puro.

El look lo termino con unas braguitas de encaje blanco, unas botas hasta el muslo doradas y unas maravillosas y enormes alas en el mismo tono dorado que me recuerdan a los rayos del sol de mi tierra.

La música suena y escucho la voz de Héctor mientras me terminan de preparar, rápidamente entro en la pasarela y Héctor viene directo hacia mí, me coge la mano, me la besa y después viene conmigo mientras desfilo, cuando llegamos al final de la pasarela me suelta y yo saludo y guiño un ojo al público con picardía, antes de que me vuelva, Héctor empieza a cantarme acercándose a mí hasta que sin esperármelo me da un beso en la mejilla que hace que me salga una sonrisa del alma y que el público enloquezca.

Cuando el desfile termina, todas las modelos salimos a la pasarela para saludar al público y a la prensa, la música se eleva sobre nosotras y empezamos a bailar justo en el momento que miles

de papelillos dorados caen sobre nosotras.

Esa noche, en cuanto puedo voy a la habitación de Héctor, cuando me abre la puerta, me lanzo sobre él y le demuestro lo que siento; sin palabras, con mi cuerpo, con mi boca, con mis ojos y con mi alma.

Pasamos la noche haciendo el amor, riéndonos, besándonos, acariciándonos y hablando, hasta que agotados nos quedamos profundamente dormidos.

Por la mañana nos escapamos de todo el mundo y nos vamos dispuestos a poder disfrutar del último día en París.

Caminamos por las calles intentando pasar desapercibidos y para nuestra tranquilidad nadie nos reconoce.

Por la noche, vamos a cenar a un íntimo y pequeño restaurante al que solía ir cuando vivía aquí.

Sentados en una pequeña mesa alejada de todos, disfrutamos de la cena.

Cuando vamos a salir alguien me llama.

- Ariana.

Esa voz... me vuelvo y veo a mi ex.

- ¡Alain! – digo acercándome a él y dándole un abrazo - ¿Cómo estás?

- Muy bien... y tú estás aquí por el desfile ¿no?

- Sí.

- Me hubiera encantado ir, pero tenía trabajo y no he querido llamarte porque creía que estarías muy ocupada – comenta mirando a Héctor.

- Él es Héctor Méndez, es... un amigo.

Alain le ofrece la mano y dice:

- Yo soy Alain Bélanger, su ex.

- Encantado – contesta Héctor con un gesto que no me gusta nada, me sujeta por la cintura y dice – nena, ¿vamos?

- Sí... Alain lo siento, tenemos prisa.

- No te preocupes cariño, ya te llamaré y hablamos tranquilamente.

- Cuando quieras.

Dicho esto, Héctor tira de mí bruscamente hasta la puerta y caminamos sin hablar hasta el hotel, cuando llegamos yo entro antes para que nadie sospeche que venimos juntos y voy hacia su habitación a esperarlo.

Al llegar, Héctor entra sin mirarme y empieza a quitarse la ropa.

- Héctor ¿Qué haces?

- Voy a ducharme.

- ¿Estás enfadado?

- ¿Por qué? ¿Debería estarlo? – me pregunta entrando en el baño.

Yo comienzo a quitarme también la ropa y voy tras él.

- ¿Dónde vas? – me pregunta muy serio.

- A ducharme contigo.

- Ahhh, creía que preferirías ducharte con tu ex.

Sin poder evitarlo estallo en carcajadas y él me mira muy serio.

- Estás celoso...

- No – dice entrando en la ducha.

- Sí que lo estás – afirmo entrando tras él – reconócelo.

- ¡Sí lo estoy! – grita dándose la vuelta de repente – no me ha gustado nada tu entusiasmo al verlo y mucho menos como él te ha hablado a ti, ¿Qué coño tienes que hablar con él? – me empuja hasta la pared y me sujeta la cara con una mano – ¡Eres mía! – me besa apasionadamente y se retira unos segundos – que no se te olvide... eres mía – dice mientras me coge por el trasero y me levanta, yo lo rodeo con las piernas y me dejo llevar por su furia y por su pasión.

Esa noche en la cama, no puedo evitar dejar de pensar en la reacción de Héctor, en la forma en que me dijo que era suya...

¿Qué siente por mí?

Haría lo que fuera porque sintiera lo mismo que yo...

- ¿Qué piensas? – me pregunta acariciándome la espalda.

- En nada... simplemente disfruto el momento – digo acomodándome en el hueco de su hombro.

Estoy tentada de decirle que lo quiero, pero soy incapaz, me da miedo que eso lo aleje de mí, así que hago lo que le he dicho y disfruto de él y de ese maravilloso instante.

Mientras espero junto a las chicas en el aeropuerto, voy a por la prensa y me encuentro con una portada que me encanta.

<< Ariana Vega y Méndez, las estrellas indiscutibles del famosísimo desfile de Victoria's Secret >> La foto que acompaña el titular es justo el momento en que Héctor me dio el beso en la mejilla, mi cara de felicidad y mi sonrisa dicen tanto... que no sé cómo nadie se ha dado cuenta de lo que hay entre nosotros.

Rápidamente compro la revista y vuelvo con las chicas.

- Héctor “Méndez” -

Los días desde que volvimos de París se pasan rapidísimo... entre el lanzamiento del disco, las entrevistas, las actuaciones y las distintas fiestas a las que tengo que asistir, apenas tengo un par de horas al día para estar con Ariana.

Sentado en un camerino, mientras me preparan para asistir a un programa de televisión, veo el videoclip que grabé con Ariana.

Ha quedado perfecto, las imágenes que grabamos se mezclan a la perfección con las mías cantando, mi voz... Ariana y yo... en la cama, en la playa, en la ducha... hacen que me entren unas enormes ganas de tenerla conmigo.

Termino de ver el videoclip y como veo que aún tengo tiempo la llamo.

- Hola, nena ¿Qué haces?

- Hola guapísimo, pues aquí en casa con las chicas, esperando verte.

- Uuumm me pondrás nervioso...

Ella empieza a reírse y yo me la imagino con esa espectacular sonrisa y con ese particular brillo en sus ojos.

Alguien me llama y yo tengo que despedirme de ella y colgar rápidamente.

Al entrar en el plató la gente se vuelve loca...

Las mujeres gritan desde las gradas y yo me acerco a ellas a saludarlas, en un momento una chica morena se cuelga de mi cuello y me da un beso que me roza los labios, yo intento apartarme de ella lo más rápido que puedo, voy junto al presentador y me siento junto a él, estoy más que preparado para sus preguntas.

Después de preguntarme por el nuevo disco, la gira... pasa a un aspecto más íntimo.

- Se sabe que te gustan mucho las mujeres y las fiestas – dice riéndose – pero últimamente no se te ve con nadie y tampoco se te ve de fiesta como antes ¿es por algo o alguien en especial?

Yo sonrío y veo como el cámara me enfoca directamente a mí, pienso por unos segundos la pregunta mientras escucho a las mujeres gritar mi nombre.

Me armo de valor y aún más, sabiendo que Ariana y seguramente mi familia y amigos me están viendo, respondo sin decir mucho, solo lo suficiente.

- Digamos... que estoy muy ilusionado con alguien.

- ¡¿No me digas?! Esto es una primicia – comenta el presentador sin creérselo - ¿podemos saber quién es la afortunada?

- ¡Nooo...! - digo haciéndolo reír – no quiero que salga huyendo – él vuelve a reírse.

- ¿Tiene algo que ver con la famosa y enigmática Catrina a la que hace unas semanas en

la fiesta benéfica que organizó tu cuñada le dedicaste el single de tu nuevo disco?

- Sí... - comento riéndome – es un... apodo cariñoso, por una historia que no voy a contar.

- No nos puedes dejar así... tienes que decirnos algo más.

- Lo siento, pero ya he dicho demasiado.

Él estalla en carcajadas y por último me pregunta:

- Entonces... ¿Héctor Méndez está enamorado?

- No, yo no he dicho eso... he dicho que estoy ilusionado.

Él se levanta y le habla al público y a la cámara.

- Mujeres del mundo, todavía tenéis una oportunidad para conquistar a Méndez.

En el público las mujeres gritan como locas.

- Dicho esto... solo me queda presentar al graaaaaan ... ¡Méndez!

El público vuelve a gritar y yo voy a mi sitio en el escenario a cantar mi nuevo single.

Cuando esa noche llego a casa de Ariana, las chicas aún están con ella.

Por unos minutos hablamos un poco hasta que se despiden y se van.

Ariana está muy seria y casi no me ha hablado.

- ¿Te ocurre algo? – le pregunto sentándome en el sofá junto a ella.

- No me ocurre nada... - comenta sin mirarme.

- Ariana...

- ¡No Héctor! Mejor no me preguntes – dice levantándose – no tengo ganas de hablar.

Me levanto tras ella y la agarro por la cintura.

- Nena... ¿Qué te pasa?

Ella me mira y noto que sus ojos están muy brillantes, como si fuera a llorar.

- Oye... no llores...

- Déjame Héctor, quiero estar sola.

- ¿Quieres que me vaya?

- Sí...

- Está bien – digo caminando hacia la puerta – me voy.

- ¡No! ¡Espera! – me grita tirándose encima de mí – no te vayas.

Yo la abrazo y le pido que me diga que le ocurre.

- Me ha molestado que digas que estás ilusionado conmigo, pero que no estás enamorado – yo voy a decir algo cuando ella me hace callar poniendo un dedo en mi boca – no digas nada, solo son tonterías mías, sé que es lo que tenemos y el enamorarnos nunca ha entrado en el juego.

- Ariana yo...

- Shhh... no digas nada... solo bésame.

Esa noche en la cama la observo mientras duerme, sé que se está enamorando de mí... lo noto en cómo me mira, en cómo me besa...

Y yo siento lo mismo que ella... pero no sé por qué no soy capaz de decírselo, ni siquiera tengo el valor de reconocer que hay mucho más, que siento mucho más que un simple enamoramiento...

Por la mañana, después de volver a hacer el amor y de darnos una ducha juntos como tanto nos gusta, desayunamos tranquilamente y no comentamos nada del pequeño enfado de la noche antes.

Después de despedirnos me dirijo a la discográfica.

Antes de que me dé cuenta llegan los días de Navidad, y con la Navidad llega la familia de Ariana desde España, para ser exactos hoy.

Dos semanas...

No sé cómo voy a hacer para estar sin vernos tantos días.

Cojo mi móvil y la llamo.

- Hola Héctor – me responde muy animada.

- Hola nena ¿Ha llegado ya tu familia?

- No, pero en cualquier momento tienen que llegar y estoy de los nervios, cada coche que escucho hace que salte como una loca hasta la puerta – comenta riéndose.

- Me alegra escucharte tan contenta... pero nena... ¿Yo qué voy a hacer sin ti tantos días?

- Héctor ya lo hemos hablado, no me hagas sentir mal.

Yo resoplo como un niño pequeño cuando le regañan.

- Lo sé... pero... ya te estoy echando de menos.

- Héctor...

- Sí... ya no digo nada más...

- No te enfades.

- No estoy enfadado te comprendo perfectamente, es normal que quieras estar con tu familia... por cierto yo mañana me voy a Colombia.

- ¿Te vas? ¿Y por qué no me lo has dicho antes?

- Porque lo he decidido esta mañana, mi madre lleva días intentando convencerme para que pase el día de Nochebuena y el de Navidad allí, pero no sabía qué hacer, pero si no te voy a poder ver lo mejor es que lo pase con mi familia.

- Claro... es normal que quieras estar con ellos... pero... ¿saldrás por ahí de fiesta?

- A qué te refieres con ¿salir de fiesta?

- Ya sabes... fiesta, copas... chicas.

Yo sonrío sin poder evitarlo.

- Supongo que saldré, aunque sea un día con algunos viejos amigos, no podré negarme.

- Ahhh....

- Pero no tienes que preocuparte por nada, sigo manteniendo nuestro trato... solo tú, nadie más.

- Prométemelo.

- ¿No te fías de mí?

- Sí... pero prométemelo.

- Te lo prometo Ariana... para mí no hay nadie más que tú.

- Ni para mí hay nadie más que tú Héctor, solo tú.

Cuando cuelgo deo escapar un suspiro que me sale del alma.

¿Qué me estás haciendo Ariana?

- Ariana -

La Nochebuena la paso junto a mi familia y Carlos, las chicas han viajado para pasar las fiestas junto a sus respectivas familias y Héctor... está en Colombia con la suya.

No dejo de pensar en él, a las nueve de la noche recibo una llamada suya y salgo corriendo como una loca hacia mi cuarto.

- ¡Héctor! – grito como una loca al cogerlo.

- Hola nena.

- ¿Cómo estás? Te echo de menos ¿Cuándo vuelves?

- Eiiii... tranquila, vamos por partes, estoy muy bien, yo también te echo de menos y vuelvo dentro de dos días.

- ¿Dos días? Pero si ya llevamos dos sin vernos... - hago un mohín y me tumbo en la cama – vuelve ya...

- ¿No eras tú quien decía que no nos íbamos a ver mientras tu familia estuviera ahí? – me pregunta riéndose.

- Sí... pero fue una tontería... me escaparé, aunque sea una hora para que nos veamos, pero no puedo estar tantos días sin verte.

Él estalla en carcajadas y yo me siento en la cama enfadada.

- No te rías...

- Te adoro nena y si hoy no fuera Nochebuena cogería un avión e iría ahora mismo a por ti y te aseguro que no me conformaría con una sola hora contigo.

- Héctor... - me muerdo el labio para no decirle te quiero y pienso en qué decirle rápidamente – te necesito...

Escucho a mi madre llamándome y a malas ganas me despido de él.

- Tengo que irme... me llaman – me levanto de la cama y voy a mirarme al espejo – Felices fiestas Héctor... y pórtate bien.

Él se ríe y me pregunta:

- ¿Y tú te portaras bien, nena?

- Yo siempre me porto bien... soy una niña buena.

- Y yo soy quien te pervierte ¿no?

- Por supuesto...

Mi madre me vuelve a llamar y me empieza a poner de los nervios.

- Héctor te tengo que dejar, sino mi madre va a venir por mí y me va a llevar a la mesa a

rastras.

- Adiós nena.

- Adiós nene – me despido haciéndolo reír.

Durante la noche disfruto de mi familia, nos damos regalos, cantamos villancicos...

Intento no ponerme triste... pero una parte de mí está muy lejos, con Héctor.

El día de Navidad salimos a almorzar y a disfrutar de la ciudad, cuando llegamos a la casa me voy directamente a la ducha, me doy un relajante baño en mi enorme bañera, me seco, me pongo algo cómodo y me voy al salón donde escucho a mi madre y a mi hermana reír sin parar.

- ¿Qué os pasa? – les pregunto sentándome en el sofá junto a mi padre.

- Tu hermana y sus cosas – dice mi padre dándome un beso.

- Miedo me dan cuando se ríen así.

- Son tonterías – comenta mi hermana sentándose con nosotros – dejadme un hueco.

- Ay mis niñas, como os quiero – nos dice mi padre abrazándonos.

De repente suena el timbre de la puerta y mi madre va a abrir.

Cuando abre, un guapísimo y sexy Héctor está en la puerta.

- ¡Héctor! – digo levantándome de un salto y sonriendo como una tonta - ¿Qué haces aquí? Creía que estabas en Colombia.

Él me observa con una gran intensidad y sonrío de esa forma que hace que algo en mí se desboque.

- Acabo de llegar...

Mi madre nos mira, primero a mí y luego a él, nosotros no dejamos de mirarnos y nos olvidamos de que los demás nos observan.

- ¡Hola Héctor! – dice mi hermana cortando ese intenso e incómodo momento.

- Hola Paula – la saluda y mira a mis padres y a mi abuela sin saber dónde meterse.

- Pasa Héctor – digo yendo hasta él.

- No hace falta... pasaba solo para saludarte, no quiero molestar.

- No molestas – comenta mi madre invitándolo a pasar.

Él entra y mi padre se levanta y se acerca a él.

- Papá él es Héctor Méndez... un amigo – me muerdo el labio nerviosa y sigo con la presentación – Héctor, él es mi padre, Antonio Vega.

- Encantado de conocerlo señor – dice Héctor ofreciéndole la mano.

- Lo mismo digo – comenta mi padre apretándole con fuerza.

- Y ellas son mi madre, Elisa y mi abuela Carmen.

Héctor se acerca a ellas, les sonrío y le besa la mano a cada una.

- Encantado de conocerlas señoras, ya veo a quien se parece su hija – le dice a mi madre ganándosela por completo – eso sí, los ojos los tiene como su abuela, señora tiene usted unos ojos preciosos.

- Muchas gracias... - le dicen las dos casi a la vez.

- Siéntate Héctor – le pide mi hermana entusiasmada.

- Gracias Paula, pero tengo prisa he quedado con Marc para tomarnos algo en su casa y me estará esperando.

- ¿Te vas? – pregunto sintiéndome un poco defraudada.

- Sí – mira a mi familia y se disculpa – lo siento, pero ya he quedado, en otra ocasión me encantaría conocerlos mejor – después me mira a mí y me dice – ¿te apetece venir?

Pienso en qué contestarle cuando mi madre responde por mí:

- Claro que sí, ve hija no te preocupes por nosotros.

- ¿No os importa?

- Por supuesto que no cariño, sal y divierte un rato con tus amigos.

- Está bien – comento mirando a Héctor – me cambio en un momento y nos vamos.

- No hace falta – me dice él rápidamente – para ir a la casa de Marc estás bien así.

- ¿En chándal?

- Sí, solo estarán Marc y sus hermanas.

¿Sus hermanas? Ni siquiera sabía que tenía hermanas.

- Vale, pues vamos.

Nos despedimos de mi familia y salimos de la casa sin ni siquiera tocarnos, nos montamos en el coche y cuando salimos de mi propiedad, Héctor para y se abalanza sobre mí.

- ¡Dioooo! Cuanto te he echado de menos – me dice dándome besos sin parar.

- Y yo a ti... - me separo de él un poco y le pregunto - ¿tenemos que ir a la casa de Marc?

Él empieza a reírse.

- Eso es en lo último en que estoy pensando.

- ¿Pero no has dicho...?

- Nena, tenía que buscar una excusa para sacarte de tu casa, o iba a decirles... hola soy Héctor, acabo de llegar un día antes de mi viaje y he venido directo del aeropuerto aquí porque no podía esperar más para ver a Ariana y llevármela a mi casa y hacerle el amor hasta que quedemos exhaustos.

Yo le sonrío como una tonta y le susurro:

- No, ha sido mejor que no dijeras eso y arranca de una vez y llévame a tu casa, porque si no terminaremos montándonoslo en tu coche y aquí mismo.

Él me vuelve a dar un beso y arranca el coche sin dejar de mirarme.

- Héctor “Méndez”-

Mi cama huele a ella... cierro los ojos y la imagino aquí conmigo ...

- Ariana... - su nombre sale en un suspiro de mis labios mientras huelo la almohada.

Su aroma enciende mi cuerpo, sus ojos se cuelan en mi mente y yo me dejo llevar por ella a un sueño caliente y morboso...

Cuando me despierto, aún recuerdo sus besos y sus caricias, por un momento aclaro mi mente y separo la realidad de la ficción.

La noche de ayer... y luego el sueño en el que me vuelve a atrapar...

Definitivamente ni en sueños puedo estar sin ella.

Me levanto, me estiro y salgo a la terraza, la brisa del mar me espabila al instante, hace un poco de frío, pero el sol brilla intensamente y despierta en mí unas ganas tremendas de salir a correr.

Mientras corro por la playa disfrutando de la música que escucho por los auriculares, dejo vagar mi mente...

Pienso en mi tierra y una idea se instala en mi cabeza haciéndome sonreír.

La música se corta y el sonido de una llamada hace que me pare, al ver que es ella, atiendo la llamada encantado.

- Hola nena... - la saludo jadeando.

- Hola ¿Qué haces? Te escucho... agitado...

- He salido a correr por la playa.

- Uuummm la playa y tú... que buena mezcla.

Yo sonrío y me reafirmo más en la idea de antes.

- ¿Ya me echas de menos, nena? – le pregunto mientras camino hacia la orilla y fijo mi vista en el mar.

- Sí... pero no te llamaba por eso.

- ¿Y por qué me llamas?

- Ante todo, quiero que sepas que no ha sido idea mía y que si no te apetece no tienes por qué aceptar.

- Me estás intrigando nena.

Escucho como resopla y como alguien habla con ella.

- ¿Quién es? – le pregunto.

- Mi hermana que solo sabe cotillear... - escucho un portazo - que pesadita está, que

eso, a lo que iba, es por mi madre que se le ha metido en la cabeza invitarte a cenar esta noche, sé que no es buena idea, por eso si no quieres venir no te preocupes.

- Me encantaría ir Ariana.

- ¿De verdad?

- Por supuesto.

- Pero creerán que entre tú y yo hay algo, vamos ya lo creen, pero bueno... ¡qué líooo! Como les gusta meterse en todo.

Yo empiezo a reírme, me la imagino de un lado a otro muy nerviosa y sin poder quedarse quieta.

- Tranquila nena... no te preocupes, y por lo de que creerán que tenemos algo, es que es verdad Ariana, lo tenemos.

- Ya... pero no tenemos una relación como ellos creen.

- ¿No quieres tener una relación conmigo?

- No es eso... ¿tú quieres algo más serio? – noto que me pregunta nerviosa.

- Cariño, a estas alturas creo que ya estamos en algo mucho más serio... esto ya no es solo sexo, en realidad creo que nunca lo fue – ella no me responde y yo sigo abriéndome a ella – los dos sabemos perfectamente que esto hace mucho que empezó a ser una relación.

De repente unos gritos hacen que me vuelva y un montón de chicas vienen hacia mí.

- ¡Joder nena! Me acaban de reconocer y un ejército de adolescentes vienen como locas hacia mí.

Ariana estalla en carcajadas.

- Corre... – me dice sin dejar de reírse.

- Ya es un poco tarde... - digo asumiendo la que me viene encima - ¿A qué hora nos vemos? – pregunto antes de que lleguen a mí.

- A las ocho en mi casa.

- Vale, allí estaré, te dejo nena.

Cuelgo y sonrío a las chicas que casi se tiran encima de mí.

A las siete y media estoy frente a la puerta de Ariana, nervioso toco el timbre, su padre me abre y me observa detenidamente.

- Señor Vega.

- Señor Méndez – me dice él sin inmutarse.

Una voz se alza sobre nosotros y hace que él se aparte para que pase.

- Antonio deja pasar al chico – yo entro y la madre de Ariana viene hacia mí – bienvenido Héctor – me da dos besos y me mira de arriba abajo - pero que guapo estás.

- Gracias – le contesto sonriendo – usted también está guapísima – y la verdad es que lo está, es una mujer muy delgada y elegante y en sus rasgos puedo ver perfectamente a

Ariana.

- Muchas gracias y no me llames de usted, llámame Elsa, por cierto ¿Quieres una copa?

- Estaría bien una cerveza, Elsa – digo sonriéndole y fijándome que su marido se está tomando una.

- Antonio tráele una al chico y tú Héctor siéntate, estás en tu casa.

Yo me siento y cuando su marido va a la cocina me dice:

- No le hagas mucho caso a mi marido, es que Ariana para él sigue siendo su niña.

- Y cree que no soy un buen chico para ella.

- No es eso... digamos que ningún hombre es lo bastante bueno para sus niñas, eso solo lo comprenderás si algún día tienes una hija.

En ese instante llega su marido y me da la cerveza.

- Gracias.

- De nada.

Definitivamente no le gusto mucho.

- Hola muchacho – me saluda la abuela de Ariana que acaba de entrar al salón.

Yo me levanto para saludarla y ella me da dos besos antes de que me dé cuenta.

- Niño, esto es un saludo y no el que dan los americanos estos – yo empiezo a reírme y le doy la razón – por cierto – me dice – menos mal que hablas español, sino no me podría entender contigo y eso sería un desperdicio – dice y termina riéndose.

- Soy colombiano, así que cuando tengo la oportunidad de hablar en español estoy encantado.

- Normal el inglés no tiene ni encanto ni ná – dice la abuela haciéndome reír.

La abuela de Ariana se sienta en el sofá, yo me vuelvo a sentar en mi sitio y Elsa, la madre de Ariana se sienta junto a su marido.

Por unos momentos hablamos de cosas triviales, como el tiempo, la ciudad... hasta que por fin escucho a Ariana hablando con su hermana, cuando entran y nos ven, Ariana se dirige hacia mí y me dice:

- Ya estás aquí, que puntual.

Yo me levanto, voy hacia ella y le doy dos besos.

- No quería llegar tarde – le digo sin dejar de sonreír, después saludo a su hermana y vuelvo a sentarme.

- Dejemos a los hombres para que se conozcan un poco y pongamos la mesa nosotras – comenta Elsa levantándose, las demás la siguen a la cocina, yo le dirijo una mirada de ayuda a Ariana, pero ella me sonrío y se va.

Así que aquí estamos, el padre de Ariana y yo, solos en el salón y sin saber ni de qué hablar.

Él pone la tele y va cambiando hasta que ve un partido de futbol.

- ¿Te gusta el futbol? – me pregunta.
- Sí... y soy de un equipo español.

Él me mira y me pregunta:

- ¿De cuál?
- Del Real Madrid – le digo mientras ruego para que no sea del Barcelona.
- ¡¿No me digas?! – dice riéndose – ya me caes mejor.

Yo suspiro aliviado y por fin comenzamos a hablar, él es un forofu del Madrid y durante un rato hablamos de futbol, le cuento que durante años jugué en un modesto equipo de Colombia hasta que me lesioné y cambié el futbol por la música.

Poco a poco vamos cogiendo confianza y eso hace que me tranquilice.

Durante la cena el ambiente ha mejorado muchísimo y me siento como en familia.

- Así que tú eres el del videoclip... - comenta su abuela, yo asiento sonriéndole – el otro día nos lo enseñó mi Paula en el YouTube ese... y hay que ver que guapísimo salís... pero hijos lo del baño... ¡Aiiiiis! Casi le da un infarto a mi hijo – dice riéndose.

- Abuela que mala eres – comenta Paula intentando no reírse.
- ¿Yo mala? Si soy más buena que el pan.
- Que peligro tiene Carmen – le digo sin poder evitarlo.
- No lo sabes tú bien... - comenta su hijo como quien no quiere la cosa.

Empezamos a reírnos y por unos minutos solo hay risas en la mesa, hasta que Paula nos interrumpe.

- ¿Y cuánto tiempo lleváis juntos? – nos pregunta.
- Paula... - le advierte su padre – Héctor y tu hermana son amigos.
- Sí amigos... amigos con derecho ¿No? – comenta sonriéndome.
- Paula me vas a enfadar – le advierte su padre.

Yo sujeto la mano de Ariana que está sentada a mi lado y veo que todos se fijan en el gesto.

- Ariana y yo nos conocimos en Halloween – digo mirándola – ella iba disfrazada de Catrina – Ariana me sonrío y se sonroja.

- ¡¿No me digas que ella es tu Catrina?! – pregunta Paula.
- Sííí – afirmo dándole un beso en la mano a la mujer que me vuelve loco.
- ¡Ay que romántico! – grita Paula - ¿entonces cuando yo estuve aquí ya estabais junto? ¿Por eso discutisteis en el desfile benéfico?
- Estábamos... conociéndonos... y la noche del desfile tuvimos una pequeña discusión, solo eso – comento mirando a Ariana.

- ¡Qué guayyyy! ¡Mi cuñado es Méndez!
- Paula déjate de tonterías – dice Ariana nerviosa.

- ¿Puedo decírselo a mis amigas? – le pregunta Paula a su hermana.

- ¡No! ¿estás loca? Sabes perfectamente la que se nos vendría encima a Héctor y a mí si la prensa se entera.

- Bueno... alguna vez se tendrán que enterar – dice levantando los hombros como quitándole importancia.

- Paula, si tu hermana no quiere que se entere nadie, ninguno vamos a decir nada – le ordena su madre – ellos sabrán cuando decirlo y cómo... y, por cierto – dice mirándonos fijamente con una gran sonrisa en la cara – que portada más bonita que os han sacado en el desfile de Victoria's Secret, que cara de felicidad que tienes Ariana.

- Tiene una cara de enamorada que no puede con ella – comenta su hermana – no sé por qué lo queréis ocultar si en cualquier momento se van a dar cuenta.

- Paula... vamos a seguir disfrutando de la cena y por favor deja ya a tu hermana y a su novio – sentencia su padre.

¿Su novio?

Miro a Ariana y la veo muy nerviosa.

Ariana y yo novios...

Me gusta la idea... más bien... me encanta.

Sin poder evitarlo le acaricio el muslo y hago que me mire.

- Uuum tu novio... – le susurró al oído haciéndola reír – me gusta.

- Ariana -

Los días pasan y Héctor comienza a tener cada vez más buena relación con mi familia.

Por las noches me escapo con él a su casa y disfrutamos de nuestro recién estrenado noviazgo.

Novios... Héctor se ríe cuando lo comentamos...

Estoy tan feliz...

¿Lo estará él también?

¿De verdad quiere esto?

¿Podríamos mantener una relación?

¿Nos dejará la prensa?

Intento no pensar tanto y dejarme llevar, lo que tenga que suceder, sucederá...

El día de Nochevieja lo celebramos con mi familia y con Carlos, que cuando se entera de lo mío con Héctor se queda alucinado... no se imaginaba nada, por el contrario, creía que no nos soportábamos y cuando Héctor comenta que a veces es así todos estallamos en carcajadas.

Sobre las cinco de la mañana todos se retiran y Héctor y yo nos vamos a su casa para disfrutar del primer amanecer del año.

Al llegar a su casa me sorprende con un regalo y cuando lo abro me quedo muy sorprendida.

- Es el conjunto con el que desfilé, el que me ganaste en la subasta.

- Lo compré para ti.

- ¿Tan seguro estabas de que me ibas a seducir?

- Por supuesto, nena – se acerca a mí me rodea con sus fuerte brazos y me susurra – póntelo para mí...

Yo lo obedezco sin rechistar, cuando salgo del baño con el conjunto verde y con la preciosa bata de seda, camino hacia él muy lentamente.

- Estás preciosa... y muy sexy – me sujeta una mano, me besa en los labios y me da la vuelta, quedando detrás de mí, haciendo que nos veamos reflejados en el espejo de su dormitorio – cierra los ojos – me pide sujetándome por la cintura – yo lo hago y noto como él se separa de mí para luego volver, me besa en el cuello y me susurra con esa voz tan sexy que tiene – tengo otro regalo... No vayas a abrir los ojos hasta que te lo diga – siento como me echa el pelo a un lado y me pone algo en el cuello – ábrelos...

Cuando lo hago, veo que tengo puesto un precioso colgante de plata con mi nombre.

- Es precioso... - susurro tocándolo – no tenías por qué...

- Shhh... lo he hecho porque quiero y ahora voy a hacer algo que estaba deseando hacer desde que te vi en esa pasarela desfilando hacia mí.

Me coge en brazos, me lleva a la cama y comienza a quitarme la ropa lentamente mientras los débiles rayos del amanecer entran por la terraza, dándonos los buenos días y haciendo que el nuevo año llegue de la mejor forma que hay... con Héctor y yo haciendo el amor.

Me despido de mi familia y no puedo evitar llorar como una niña pequeña, Héctor me sujeta por la cintura intentándome calmar mientras ellos salen de mi casa dirección al aeropuerto.

Estoy muy triste, me refugio en los brazos de Héctor buscando su consuelo.

- Ya está... no llores... me parte el alma verte llorar – me lleva hasta el sofá y me sienta sobre sus rodillas, como si fuera una niña pequeña, yo me apoyo en su fuerte pecho intentando contener las lágrimas – ya está, nena – me vuelve a decir acariciándome la espalda – y yo que te quería dar una sorpresa.

- ¿Sorpresa? – le pregunto entre sollozos.

- Sí... así que deja de llorar – dice limpiándome las lágrimas – ¿la semana que viene tienes trabajo?

- Solo el lunes ¿Por qué?

- Porque yo tengo una semana libre y quiero que vengas conmigo a Colombia, quiero enseñarte mi tierra, disfrutarla contigo y por supuesto, quiero que conozcas a mi familia.

- ¿Estás seguro? – le pregunto sorprendida.

- Si no lo estuviera no te lo hubiera propuesto, así que no me digas que no... por favor – me ruega haciendo un mohín que hace que me ría - ¿Qué me dices?

- ¡Qué sííí! – le grito haciéndonos caer en el sofá.

El lunes por la tarde me preparo para el cóctel que van a hacer para la presentación del perfume *Ada*, el del anuncio que grabé hace unas semanas.

He pensado en llevar puesto un vestido azul que tengo y que me recuerda a los pequeños cristalitos que me pegaban para el anuncio, creo que sería perfecto.

Sobre las siete, Mía, llega para maquillarme y peinarme.

- ¿Estás bien? – le pregunto al verla muy seria.

- La verdad es que no... he discutido con mi compañera de piso y me he ido – suspira y quitándole importancia al asunto me dice – no te preocupes, estoy quedándome en un hotel hasta que encuentre un piso económico y que me guste, lo malo es que me está costando un pastón el hotel.

- Lo siento... si pudo ayudarte en algo no dudes en pedírmelo.

- Gracias, pero no hace falta.

Comienza a peinarme y me fijo en los pendientes que lleva puestos.

- Que bonitos... - son unos pequeños aros de plata con una mariposa colgando de ellos – son muy originales.

- Los compré en un viaje a la India y me enamoré de ellos.
- Son chulísimos.
- Cuando quieras te los presto – me comenta sonriendo.

Al terminar me miro en el espejo y me encanta lo que veo.

- Haces maravillas.
- Gracias, pero no solo es cosa mía, a ti te queda todo bien, eres una preciosidad.
- Muchas gracias Mía... y, por cierto, quiero pedirte un favor.
- Sí, dime.
- Quiero que te quedes en mi casa hasta que encuentres el piso que buscas.
- No... no puedo aceptar.
- Claro que sí puedes aceptar y me molestaría mucho que no lo hicieras, yo tengo mucho espacio y además mañana por la tarde me voy de viaje y la casa estará sola durante una semana.
- No sé qué decir...
- Pues di que sí – le digo haciéndola sonreír.
- Está bien... pero acepta que te pague por el tiempo que esté aquí.
- Por supuesto que no.
- Pues... no te pienso cobrar nada por peinarte ni maquillarte.
- Trato hecho – digo tendiéndole la mano – pero solo mientras estés aquí, y ya me voy que voy a llegar tarde, por cierto, aprovecha para traer tus cosas, toma esta llave – digo dándole una de las que tengo de más – yo esta noche no vendré, ya mañana vengo para hacer las maletas.
- No me digas que estás con alguien.
- Sí – afirmo sonriendo - y es con él con quien me voy de viaje.
- Vayaaaa qué bien y ¿Se puede saber quién es?
- Sí, pero te advierto que no lo sabe casi nadie y no quiero que se entere la prensa.
- Soy una tumba – dice esperando que le diga quién es.
- Es Héctor Méndez.
- ¿Méndez? Creía que no os llevabais bien.
- Digamos que nos llevábamos demasiado bien – comento riéndome – bueno me voy ya, estás en tu casa.

Al día siguiente por la mañana preparo las maletas y veo que Mía ya está instalada.

Después de desayunar con ella y charlar un rato voy hacia la casa de Amanda para despedirme de las chicas, que me esperan allí.

- ¡Hola chicas! – las saludo al entrar – ya estáis todas aquí, que puntuales.

Me cuentan cómo han pasado las Navidades y cuando yo les hablo de las mías y de Héctor, se quedan sin palabras.

- ¿Novios? ¿Héctor Méndez con novia? – me pregunta Kim – me vas a tener que decir cómo lo has hecho – dice riéndose.

- ¡Enhorabuena! – grita Lais dándome un abrazo.

- No me pudo creer que esa locura de Halloween terminaría así... estoy tan feliz.

- Nos alegramos mucho por ti ¿Verdad Amanda? – dice Kim.

- Yo no me alegro – me suelta Amanda mirándome fijamente – no me fio de Héctor, no te conviene y en cualquier momento te la va a liar.

- ¿Por qué me dices eso? – le pregunto muy enfadada.

- Porque es la verdad... ¡por Dios Ariana! Estás ciega, es ¡Héctor Méndez!

- Y es mi novio.

- ¿Tu novio? Yo más bien creo que dijo eso porque se vio obligado por tu familia.

- No digas tonterías, Héctor me quiere y yo a él y si no puedes alegrarte por mí es porque no eres tan amiga mía como creía.

- Porque soy tu amiga es por lo que te lo digo.

Me acerco a ella cada vez más enfadada.

- Como lo tuyo con Marc no fue bien no soportas que lo mío con Héctor si lo haga – le espeto furiosa – me voy, por cierto, venía a despedirme de vosotras, esta tarde salgo de viaje con Héctor... a Colombia, quiere que conozca a su familia.

- Héctor “Méndez” -

Después de hacer malabares, piruetas y contorsiones para que nadie nos reconozca, por fin nos montamos en un coche que han mandado a recogernos al aeropuerto y que nos llevará directos a casa de mi madre.

Ariana observa por la ventana del coche cada detalle mientras se aferra a mi mano, como si fuera a perderme o a irme y dejarla sola, no me suelta y yo sonrío como un tonto enamorado, que es exactamente lo que soy.

¿Cuándo podré ser sincero con ella y decirle lo que siento?

¿Por qué me cuesta tanto hacerlo?

Quizás... porque ella tampoco me ha dicho que me quiere...

El coche se desvía y entramos en la urbanización privada en la que está la espectacular casa de mi familia, la que mi padre mandó a construir especialmente para mi madre.

Es una casa enorme y de estilo colonial; con una fachada que recuerda a una antigua iglesia de esa época, tiene grandes ventanales que dejan entrar toda la luz del caribe y está pintada en un vivo color salmón que nos reafirma que estamos en el caribe colombiano, los techos son de teja en color marrón y está rodeada de una gran vegetación, sobre todo de palmeras y buganvillas, una mezcla que nos recuerda nuevamente nuestra herencia española y de la que me siento muy orgulloso.

Miro a la española que me ha robado el corazón y dejo vagar mi imaginación... mucho tiempo atrás.

Me la imagino llegando de la madre patria para comenzar una nueva vida... vestida con un vestido de época blanco y un parasol para proteger su delicada y clara piel del abrasador sol del caribe...

- Héctor – me dice sacándome de mi ensoñación – ¿En qué piensas? Te noto distraído.

Yo me río y le cuento lo que estaba imaginando, ella me sonrío y me susurra:

- Y yo caería rendida de amor por un guapo y moreno costeño que haría que mi noble familia me desheredara.

- Tranquila... podríamos vivir en la playa y perdernos de la civilización.

Ariana estalla en carcajadas, se quita el cinturón de seguridad y se tira sobre mí haciéndome reír a mí también con ella.

- Estás loco... - me dice besándome.

- Tú me vuelves loco... eres mi dulce locura.

El coche se para y yo la ayudo a salir.

- Bienvenida a mi hogar.

- Esto... es precioso... - susurra distraída.

Su vista se fija en el camino que lleva a la playa privada y sus ojos brillan de emoción.

- Estoy deseando ir a la playa – se agarra a mi mano mientras caminamos hacia la casa - y poder disfrutar de ese placer contigo, sin que nadie nos moleste.

- Uuuuum que tentador – digo antes de entrar en la casa - ¡Mamá! – grito al poner un pie dentro.

Se escuchan voces y pasos acelerados.

- Héctor mi vida – dice al verme, pero al ver quien está conmigo sus ojos van directos hacia ella - ¿No me habías dicho que vendrías acompañado?

- Era una sorpresa... - sujeto a Ariana por la cintura y le digo a mi madre – ya os conocéis, pero ahora quiero presentártela oficialmente – siento como Ariana se tensa, yo le lanzo una mirada para tranquilizarla y continuo hablando – Mamá, te presento a mi novia.

- ¡¿Tu novia?! Ayyyyy hijo... que alegría me das – se acerca a nosotros y abraza a Ariana separándola de mí – Ariana bienvenida a mi casa cariño.

- Gracias señora.

- ¡¿Señora?! ¡por Dios hija! Llámame Teresa o suegra... o mamá, como tú quieras.

- Teresa estará bien... por ahora – digo acercándome a ellas - ¿y a mí ni me saludas?

- Por supuesto que sí hijo – me abraza y me dice al oído – sabía que no se te resistiría.

Yo empiezo a reírme y mi madre se separa de mí y acapara completamente a Ariana.

Después de instalarnos en mi habitación, Ariana y yo nos damos un baño relajante en la enorme bañera que tengo en mi cuarto de baño, por unos instantes disfrutamos del baño hasta que nuestros cuerpos nos piden algo más...

Hacemos el amor lentamente, disfrutando de caricias y besos íntimos... dejándonos llevar por la tranquilidad y la dulzura que nos pide el romántico momento que compartimos.

Esa noche mi madre ha organizado una cena con todos mis hermanos y sus respectivas mujeres e hijos para presentar a mi novia.

Sobre las nueve, después de descansar un poco y de arreglarnos para la cena, bajamos al salón.

Mientras lo hacemos, sujeto a Ariana de la mano, un gran jaleo de voces de adultos y gritos de niños me indican que ya estarán todos o casi todos esperándonos.

Al entrar al salón, veo que todos están aquí; mi hermano Juan Luis que es el mayor, está junto a su mujer María y sus tres hijos, mi hermano Roberto junto a su Mujer Virginia y sus dos hijos y para mi sorpresa también están Anthony con Eva y sus dos hijos.

Cuando nos ven, todos se quedan callados, veo como miran a Ariana y sonrío, definitivamente mi madre no les ha dicho quién es mi novia.

- Hola a todos – ellos se levantan – me alegra que todos estéis aquí – digo mirando a Anthony que me sonrío – quiero presentaros a mi novia... Ariana Vega.

Mis hermanos se dirigen hacia nosotros, o mejor dicho hacia Ariana, ella les sonríe y ellos caen rendidos a sus pies.

Después de todas las presentaciones pertinentes, rodeo la cintura de Ariana y haciendo reír a todos les advierto:

- No quiero ni una mirada fuera de lugar, no olvidéis que es mi novia.

-  Por supuesto hermanito! – exclama Roberto riéndose.

- Perdona Héctor – dice el mayor de mis hermanos captando nuestra atención – pero tengo que decirte Ariana, que eres una preciosidad y que en persona eres muchísimo más guapa que en la televisión y en las fotografías.

- Oye María... dile algo a tu marido – le digo riendo a mi cuñada.

- Lo siento Héctor, pero es que mi marido tiene razón y además s  que él no lo dice con mala intención... porque está muy, pero muy enamorado de mí – mi hermano le lanza un beso, que hace que Anthony, Roberto y yo les abucheemos como si fuéramos unos niños – dejadme hablar – nos advierte mi cuñada – eso, que mi marido tiene razón... Ariana es una mujer impresionante y guapísima.

- Gracias... pero vosotras también sois muy guapas, no tenéis nada que envidiarme ni a mí ni a nadie.

- Cariño somos completamente conscientes que al lado tuya no tenemos nada que hacer – comenta Eva.

- Tonterías... sois preciosas.

- Aiii cada vez me caes mejor – comenta mi cuñada Virginia haciéndonos reír.

- Anda... dejad ya a la chica y sentaos a tomaros algo antes de cenar, yo voy a supervisar que todo está bien– nos ordena mi madre sonriendo - y Ariana, est s en tu casa, no lo olvides.

Ariana asiente y todos hacemos lo que mi madre dice.

Eva se sienta junto a Ariana y veo como ese detalle la relaja.

La cena transcurre estupendamente bien, disfrutamos de la conversación, de la comida, de las cosas que hacen mis sobrinos por llamar la atención... y por fin... parece que todos dejan de ver en Ariana a la famosa supermodelo y empiezan a ver a la chica simpática y sencilla que es.

Al día siguiente por la mañana, Ariana y yo salimos para que ella conozca la ciudad y todo lo que hay que ver.

Con gafas de sol y un sombrero ella y una gorra yo, salimos intentando pasar desapercibidos, pero desgraciadamente la gente me reconoce y nos paran bastantes veces, aunque a Ariana no la reconoce nadie y eso me relaja.

Por la noche llegamos a mi casa, estamos exhaustos, pero para nuestra sorpresa repetimos cena familiar.

Los días pasan y Ariana cada vez está más integrada en mi familia, mi madre está encantada con ella, Eva y Anthony pasarán también toda la semana en Colombia y Eva junto a mis cuñadas y mi madre me roban a Ariana más tiempo del que quiero.

Por el día disfrutamos de la playa o la piscina con la familia, por la noche cena otra vez con la familia...

Y yo que la quería para mí solo... me toca compartirla.

Solo de noche y en la intimidad que nos da la que ya es nuestra habitación disfruto completamente de ella.

El sábado por la mañana salimos a toda prisa antes de que nos vean, tiro de ella por la playa haciéndola reír.

- ¿A dónde vamos? Me pregunta sin parar de reírse.

- A escaparnos de mi familia.

- A tu madre no le va a hacer mucha gracia, hoy tenemos una barbacoa.

- Llegaremos a tiempo, pero quiero estar un rato tranquilo y a solas con mi novia ¿Es mucho pedir?

- Supongo que no... ¡vamos! – grita corriendo.

Corro tras ella y cuando me doy cuenta salimos de la playa privada, hay muchísima gente curioseando y comprando en los diferentes y muchos puestos típicos de la zona.

- Ponte las gafas y no te quites el sombrero, seguro que a mí me reconocen, pero esperemos que a ti no.

- Ariana -

Paseamos entre la gente viendo los diferentes puestos de artesanía, paramos bastantes veces porque a Héctor lo han reconocido, a mí no me reconocen y creo que más que por que lleve las gafas y el sombrero es porque siendo el centro de atención él, a mí ni me miran.

Las mujeres no lo dejan; se hacen fotos con él, le dan besos, le piden autógrafos...

Respiro profundamente para controlarme porque estoy tentada de quitarme las gafas y el sombrero y agarrarme a su brazo y gritar a pleno pulmón que soy su novia.

Pero en vez de hacer eso me centro en ver las cosas que venden en los diferentes y coloridos puestos que hay.

Me fijo en un joyero de madera pintado en blanco, es precioso... tiene pequeños grabados de conchas y de caballitos de mar y por dentro está forrado de una tela que parece terciopelo azul claro...

- ¿Te gusta? – preguntan detrás de mí haciendo que me dé un susto de muerte.

- ¡Héctor! – digo al verlo – qué susto... - él me sujeta desde atrás por la cintura y me besa el cuello.

- Entonces qué ¿te gusta?

- ¿El qué?

- El joyero – comenta riéndose.

- Ah... sí... me encanta.

- Pues nos lo llevamos.

- Vale, pero lo pago yo.

- ¡Ni hablar nena! Es un regalo.

Me vuelvo entre sus brazos y lo beso apasionadamente.

- Está bien, pero te debo un buen regalo por los que tú me has hecho.

- Tengo en mente un buen regalo...

Yo empiezo a reírme y él me besa haciéndome saber el regalo en el que piensa.

Cuando nos separamos vemos como la gente nos mira, Héctor rápidamente compra el joyero y nos vamos, estamos tentando mucho a la suerte, ya hemos tenido bastante con que no me hayan reconocido hasta ahora y esperemos que siga así.

El resto del día lo pasamos con la familia de Héctor, disfrutamos de una estupenda barbacoa y una animada tarde en la piscina, por la noche salimos a cenar a un restaurante muy íntimo al que suelen ir y del que me he enamorado nada más entrar.

Cuando esa noche, ya de madrugada entramos en nuestra habitación, Héctor me sorprende con una idea que me encanta... así que dispuesta a disfrutar de los planes que tiene, me pongo un minúsculo bikini fucsia que no me había atrevido a ponerme delante de su familia por lo poco que oculta y me pongo encima un vestido blanco de estilo ibicenco, salgo del baño y me encuentro a Héctor esperándome con tan solo un bañador de color negro puesto.

Por unos segundos solo puedo admirarlo... el bañador le queda justo debajo de sus definidos y espectaculares oblicuos... el pulso se me acelera al subir por sus abdominales y por su perfecto pecho... su piel morena y sus tatuajes me ponen a mil... cuando mis ojos llegan a su cara y ven su sexy sonrisa necesito respirar y calmarme...

- ¿Te gusta lo que ves nena?

- Me encanta... - digo acercándome a él, me levanto el vestido poco a poco, me lo quito y lo tiro al suelo – vamos... nene – veo como me mira y un escalofrío recorre mi cuerpo – por lo que veo a ti también te gusta lo que ves – digo pasando por su lado y saliendo de la habitación.

Él sale detrás de mí y me sigue, yo miro hacia atrás sin parar de andar y veo como me devora con la mirada... le sonrío y salgo corriendo.

Corro tan rápido como puedo, salgo de la casa hacia el jardín y me dirijo al camino que lleva a la playa privada, me vuelvo y veo cómo va detrás de mí, sé que no me alcanza porque no quiere, sé que me está dejando ventaja porque está disfrutando de esto tanto como yo.

Pero cuando piso la arena de la playa sus fuertes brazos me cogen mientras yo grito y pateo sin parar, me echa a su hombro y me da un cachete en el trasero.

- ¡Héctor! – grito riéndome.

- Shhhh... no grites, que nos van a escuchar en la casa.

- Es verdad... - susurro muy flojito – pero ¿Qué haces?

- Tú te lo has buscado – me dice corriendo hacia la orilla - ¿lista?

- ¡Noooo! – grito cuando me tira al mar.

Salgo a la superficie y nado huyendo de él, solo puedo dar unas brazadas cuando él me sujeta de un pie haciendo que me hunda, por un rato forcejeamos hasta que el juego cambia...

Sus manos me sujetan por la cintura y me levanta, yo lo rodeo con las piernas, nos miramos fijamente... sus ojos negros rebelan un brillo especial y un hambre que solo yo puedo saciar.... paso mi lengua por sus labios y un jadeo sale de su boca... intenta besarme... pero yo me aparto... lo intenta otra vez... pero vuelvo a apartarme... lo vuelve a intentar... pero consigo apartarme de nuevo haciendo que saque toda la pasión y la lujuria que sé que tiene... me besa como un salvaje, devorándome, mordiéndome... su barba araña mi piel haciendo que me encienda... su boca me lleva a la locura... sus manos me agarran firmemente por las caderas apretándome contra él y haciéndome sentir su erección...

Noto como me deshace el lazo de la parte de arriba del bikini y me lo quita, después se separa de mí para mirarme unos segundos.

- Eres preciosa...

Yo me suelto de él y me quito la parte baja del bikini, él al verme hace lo mismo con su

bañador, nos acercamos el uno al otro y volvemos a la misma posición, pero completamente desnudos.

En un solo movimiento me penetra lentamente haciéndome temblar de deseo... en el mar, bajo la luz de la luna, en un maravilloso cielo estrellado... hacemos el amor... dejándonos llevar por el paraíso que nos rodea... delicadamente al principio... y salvajemente al final... cuando el éxtasis llega a mí, lo beso como nunca, con una fiereza y una posesión que me desgarran el alma...

Mientras mi cuerpo se convulsiona por las últimas oleadas de placer me dejo caer hacia atrás, estiro los brazos y siento como floto a la vez que las manos de Héctor me sujetan más fuerte, sus ojos no dejan de observarme en cada momento... siento como su cuerpo se deshace por el orgasmo que está a punto de alcanzar... susurra mi nombre una y otra vez mientras sigue embistiéndome hasta llegar al clímax.

Me incorporo, lo abrazo, lo beso dulcemente y no puedo evitar decirle lo que llevo tanto tiempo queriendo que sepa.

- Te quiero Héctor... te amo... te amo como nunca he amado a nadie – él no me contesta, solo me mira y me besa.

Al día siguiente, después de almorzar vamos a la playa con su familia.

Mientras él juega con sus sobrinos y sus hermanos al fútbol, yo tomo el sol con las mujeres.

No puedo evitar mirarlo embobada, con solo un bañador azul claro se mueve con el balón en los pies, regatea y corre mostrándome lo bien que se le da ese deporte, sus músculos se marcan con cada movimiento haciéndome suspirar como una tonta... se le ve tan relajado, tan feliz, tan joven.

Recuerdo la noche de ayer, aquí mismo... haciendo el amor en el mar, fue algo precioso, algo que no podré olvidar... pero su silencio todavía me inquieta y me preocupa.

¿Por qué no me dijo nada?

¿Y si me estoy engañando a mí misma?

¿Y si Amanda tiene razón?

¿Y si no me quiere...?

- ¿Te sucede algo cariño? – me pregunta su madre haciendo que deje mis pensamientos a un lado.

- No nada... - veo que las demás se han ido y estamos las dos solas.

- ¿Es por mi hijo? ¿Qué te ha hecho ese guámbito?

Me rio al escuchar esa palabra tan colombiana para decir niño y le vuelvo a decir que no me ocurre nada, que no se preocupe.

Ella se sienta en su hamaca y empieza a hablarme muy seria.

- Hija... si tienes dudas de lo que mi hijo siente por ti, quiero que sepas que eres la única mujer que nos ha presentado y ya ni te digo como novia, nunca ha tenido una - me mira y sonrío – sé que mi hijo tiene una fama más que merecida de mujeriego, pero desde que vi cómo te miraba en la fiesta benéfica me di cuenta que sentía algo muy fuerte por ti... mi

hijo lo dice todo con la mirada y cuando te mira a ti... veo a un hombre completamente enamorado.

Yo me incorporo y sin saber por qué me sincero con ella.

- Yo creo... o quiero creer que tienes razón, pero... no sé, nunca me ha dicho que me quiere... y yo sí se lo he dicho a él – una lágrima se me escapa sin poder evitarlo, rápidamente me la seco y con la voz temblando por lo que siento le digo – yo lo amo y a veces pienso que él... que esto... que solo soy una más, esa es la verdad.

- ¿Sabes? Como ves mis hijos se parecen mucho físicamente, todos salen a su padre, pero Héctor... es su vivo retrato, cuando lo veo sonreír es como volver a ver a mi marido – se seca las lágrimas antes de que lleguen a salir y continúa hablándome – aparte es igual que él, tiene su misma forma de ser... - dice fijando la vista en su hijo - mi marido también era un mujeriego, igual que Héctor, y yo... me resistí tanto a él – comenta sonriendo – pero cuando me dejé llevar por lo que me hacía sentir... comprendí que fue lo mejor que hice, porque cuando un hombre como ellos se enamora de verdad... ya no existe nadie más... y mi hijo te ama a ti, así que no dudes más de él ni te preocupes - me dice antes de que Héctor llegue a nosotras.

Se tira encima de mí mojándome y haciéndonos reír.

- ¡¿Qué haces Héctor?! – grito sin dejar de reírme.

- ¡Mojarte! – dice riéndose – ven... - me da la mano y tira de mí con cuidado – vamos a hacernos una foto con este espectacular atardecer de fondo.

Su madre nos anima y me dedica una sonrisa cómplice.

Lo que queda de día lo disfrutamos intensamente, hoy es nuestro último día aquí, así que dejo a un lado mis inseguridades y aprovecho las pocas horas que nos quedan en este maravilloso e idílico paraíso.

Al llegar a Los Ángeles, nos pasamos por mi casa a recoger algunas cosas, Héctor quiere que me quede con él en su casa y no está dispuesto a aceptar una negativa...

- Héctor “Méndez” -

Mientras espero en el salón a que Ariana termine de recoger sus cosas, mi mente se pierde en los recuerdos de la última semana... la escena de la playa es la primera que viene a mi mente... haciendo el amor... viéndola flotar en el agua como una diosa... sus ojos verdes mirándome con ese brillo que me atraviesan el alma y el corazón...

No sé por qué no le dije que también la quiero, que la amo tanto o más que ella a mí, que es la única mujer por la que he sentido algo así...

- Hola Héctor – me saluda Mía al entrar en la casa - ¿Hace mucho que habéis llegado?

- No... hace solo media hora.

- ¿Os lo habéis pasado bien?

- Muy bien – digo sonriendo – demasiado bien, se nos ha hecho muy corto.

Ella asiente y me mira fijamente.

- Pues será mejor que vaya a mi cuarto, seguramente queréis un poco de intimidad.

- No hace falta, ya nos vamos.

- ¿Volvéis a irós?

- Sí, Ariana se viene a mi casa unos días.

- No será por mí ¿No?

- ¡Por supuesto que no! – dice Ariana entrando al salón – es que Héctor está encaprichado en que me quede con él, si tú no estuvieras aquí la casa se quedaría sola, así que no te preocupes, que no molestas.

- Es verdad Mía, soy yo, que no estoy dispuesto a separarme de esta mujer – digo cogiendo a Ariana en brazos y dándole un beso – me tiene loco.

Las semanas pasan y Ariana sigue en mi casa, no quiero que se vaya, busco mil excusas para que se quede y ella se ríe con los pretextos que le doy, al final ella misma accede a quedarse conmigo, así que prácticamente vivimos juntos.

- Héctor, tengo que ir hoy a mi casa, Mía se va esta tarde y quiero estar allí cuando lo haga – me dice uno de esos días en los que no tenemos que trabajar ninguno de los dos.

- Vale... ¿A qué hora vas a ir?

- Sobre las seis ¿Por qué?

- Para ir contigo.

- ¿Ahora eres mi guardaespaldas? – me pregunta riéndose.

- Nena... yo soy todo lo que tú quieras.

- Anda... nene, dame un beso.

A las seis y media estamos ayudando a Mía a recoger sus cosas, cuando de repente el móvil de Ariana suena y ella va rápidamente a contestar.

- ¿Quién es?... ¡Hola Alain! - contesta muy animada - muy bien ¿Y tú?... sí, la semana que viene... claro cuando quieras... me encantaría... estoy desando veros... y yo también... vale... yo te aviso... Adiós.

Me acerco a ella y la escucho, mosqueándome con cada palabra...

- ¿Qué carajo quería ese tío? – pregunto sobresaltando a Ariana.

- Me llamaba para quedar, como la semana que viene voy a París para la semana de la alta costura.

- ¡¿Y piensas quedar con él?! – grito cada vez más enfadado.

- Con él y con más amigos... hace mucho que no los veo y quieren quedar conmigo.

- Y por supuesto él también va a estar y además es él quien te llama.

- Somos amigos.

- ¡Es tu ex! Y no un ex cualquiera, es tu ex prometido y ¡No quiero que lo veas!

- ¿No te fías de mí?

- Sí me fio de ti... pero no de él.

Se acerca a mí y me acaricia la mejilla.

- Héctor te quiero... y sabes perfectamente que nunca, ¡Nunca! He querido a nadie como a ti.

- Lo sé... - le digo abrazándola – pero estoy celoso, muy celoso... y no puedo soportar que lo veas y mucho menos que quedes con él.

Mía se acerca a nosotros y nos interrumpe.

- Siento molestar... pero yo ya me voy, acaba de llegar mi taxi.

- No molestas – comenta Ariana separándose de mí – y perdona por este numerito.

- No os preocupéis por mí y gracias por todo Ariana.

- No tienes por qué dármelas, para mí eres una amiga y las amigas se ayudan, así que cuando te haga falta, ya sabes, aquí me tienes.

Ariana se acerca a ella y le da un abrazo, se despiden y Mía se va.

- Vamos a casa – me pide Ariana sonriéndome - ¿Sigues enfadado?

- No estoy enfadado... pero... como te he dicho... no quiero que quedes con él.

- Héctor, me conoces y sabes perfectamente que nunca te sería infiel, eso es algo que nunca haría, que va contra todo lo que soy y en lo que creo.

- Lo sé... tienes razón, no me hagas caso – digo abrazándola.

Unas semanas después Ariana se va y me deja muy intranquilo, me fio completamente de

ella, pero los celos no dejan de atormentarme.

Los primeros días los paso muy ocupado con el lanzamiento del disco, tengo bastantes entrevistas y algunas actuaciones en los programas más importantes de música, mi single suena en la radio a todas horas y yo ya me estoy haciendo a la idea de que pronto comenzaré la gira y tendré que dejar de ver a Ariana por un tiempo.

El viernes por la tarde llaman al timbre y me sorprende al ver a Mía.

- Hola Mía – la saludo haciéndola pasar - ¿Querías algo?

- Vengo a traer este vestido de Ariana – me dice levantando una gran bolsa de una tintorería – me lo prestó hace unas semanas y hoy lo he recogido y pensé en traérselo ya... aunque no esté aquí.

- Ok – digo sonriéndole, me pasa la bolsa y yo le digo que se siente mientras voy a guardarla al dormitorio - ¿Quieres tomarte algo? – le pregunto al llegar.

- Estaría bien un café... así te hago compañía – me dice sonriendo y señalando mi taza.

- Eso está hecho, ahora te traigo uno.

Mientras nos bebemos los cafés, Mía me habla de Ariana y sus comentarios hacen que me encienda como la pólvora.

- Tengo unas ganas de conocer a ese tal Alain... con lo bien que habla Ariana de él parece el hombre perfecto, esta mañana la llamé y se llevó todo el tiempo hablando de él, de lo mucho que lo echaba de menos, de lo guapo que está, de lo caballeroso que es.... ¡Dios me tenía la cabeza loca! – comenta riéndose – y por cierto esta noche se van de fiesta por París, que envidia... con un hombre así y por la ciudad del amor... seguramente Ariana va a disfrutar y recordar viejos tiempos...

- Mía te agradecería que dejaras el tema...

- ¡Aiiiis lo siento Héctor! – se excusa sentándose a mi lado en el sofá y acariciándome la espalda – soy tonta... no me hagas caso... pero... solo he repetido lo que ella me ha dicho... pero mejor olvídale... no debería haberlo hecho... son cosas de mujeres – termina riéndose y se levanta – tengo que irme... ¿esta noche sales?

- Sí... saldré con unos amigos a la inauguración de una nueva discoteca.

- Ah... que coincidencia, yo también voy, creo que toda la ciudad estará allí.

- Supongo... han gastado mucho en publicidad.

- Bueno, ya me voy, allí nos vemos – me da un beso, demasiado lento para mi gusto y se va.

En cuanto Mía se va llamo a Ariana, pero no me lo coge, la llamo quince veces más, pero nada... sigue sin contestar mis llamadas.

Esa noche no paro de beber y de despotricar del francés, Marc no sabe qué hacer conmigo, los celos me comen por dentro, solo imaginar a Ariana con él... hace que pierda el control, mis amigos tienen que sujetarme para no partirle la cara a un capullo que me ha empujado, les grito para que me dejen y al final optan por pasar de mí, estoy inaguantable, lo sé, pero no puedo con la rabia y los celos que siento... Marc es el único que no me deja solo, he bebido tanto que ya

estoy diciendo gilipolleces y Ariana es mi principal tema de conversación, le digo a Marc que la quiero, que no puedo vivir sin ella, que la necesito... así estoy durante un largo rato, hasta que Marc va al baño y una chica morena con el pelo corto se acerca a mí, cuando la tengo más cerca la reconozco, es Mía.

Lo que queda de noche la pasa con nosotros y sus comentarios sobre Ariana y su ex terminan haciéndome perder el control.

Mientras Marc se ríe con una rubia, yo salgo del local dando tumbos, necesito que el aire me espabile y sobre todo necesito hablar con Ariana.

La llamo y sigue sin cogérmelo, en un momento de furia estampo mi móvil en el suelo y voy a por mi coche, una mano me sujeta del brazo, me vuelvo y veo que es Mía.

- ¡¿Qué quieres?! – le espeto furioso.
- Creo que has bebido mucho, será mejor que te acompañe a tu casa.
- No hace falta – le digo soltándome de su brazo.
- Claro que hace falta... no puedes conducir así.

Yo sigo diciéndole que no mientras camino hacia mi coche, pero ella sigue tras de mí, cuando llegamos intento abrir, pero se me caen las llaves, ella las coge rápidamente y hace que me siente en el asiento del copiloto, yo accedo sin rechistar porque la verdad es que sé que tiene razón... no sería capaz de llegar a mi casa ni en primera.

Durante todo el camino sigue con sus comentarios y me están envenenando el alma.

- ¿Puedes dejar de hablar de ellos?

Ella me mira unos segundos y creo que se va a callar cuando muy seria me dice:

- Creo que debo ser sincera contigo – sus palabras hacen que me revuelva en mi asiento – Ariana y Alain siguen teniendo algo, me lo dijo esta mañana, cada vez que se ven... ya sabes.
- No te creo – digo convenciéndome a mí mismo – Ariana no haría algo así.
- No la conoces tan bien como crees... ¿Sabes qué me dijo esta mañana? que el sexo con Alain es lo que más echa de menos de París, se reía mientras lo decía y mejor no te cuento los detalles... solo te digo que está teniendo una semana muy movidita.

Vuelvo la cara hacia la ventanilla del coche e intento contener las lágrimas como puedo.

Esto no es verdad, esto no está sucediendo...

Ella no me haría eso...

- Se está riendo de ti... - me dice Mía sin mirarme – siempre lo ha hecho, desde el principio.

Al llegar a mi casa, Mía se empeña en acompañarme, cuando entramos no me da tiempo ni a pensar en nada, Mía se abalanza sobre mí y me besa... y yo... me dejo llevar por la rabia y los celos que siento.

Cuando me despierto a la mañana siguiente, siento que la cabeza me va a explotar, miro a un lado y veo a la mujer que duerme junto a mí y de repente me acuerdo de todo...

Dios...

Me siento fatal...

Nada más ser consciente de lo que he hecho me arrepiento completamente y me empiezo a sentir la peor persona del mundo.

- Ariana -

El lunes por la mañana, cojo el primer vuelo que hay, estoy muy preocupada por Héctor, después de ver las llamadas perdidas que tenía de él lo he intentado llamar mil veces, pero su móvil dice que está apagado o fuera de cobertura.

Ayer llamé a Marc porque no podía seguir sin saber nada de él, y lo que me dijo me dejó muy intranquila.

Me dijo que Héctor estaba fuera de sí, que había bebido mucho y que se fue sin que él se diera cuenta.

También dice que ha intentado llamarlo y nada... y que en su casa parece que no hay nadie.

Los nervios hacen que el viaje sea insoportable.

Me tengo que levantar tres veces para vomitar, tengo el estómago revuelto y una sensación de intranquilidad constante hace que no pueda ni pensar con claridad.

Cuando por fin el avión aterriza, salgo intentando pasar desapercibida y me monto en el primer taxi que veo.

Al llegar a la casa de Héctor, cojo las llaves de mi bolso y abro sin ni siquiera llamar.

- ¡Héctor! – grito una y otra vez cuando estoy dentro, dejo las maletas y mi bolso en la entrada y sigo llamándolo.

Nadie me contesta, voy a la habitación y veo la cama deshecha, justo en ese momento escucho música y rápidamente voy hacia la sala de grabación.

Cuando entro lo veo con unos cascos puestos y por fin me relajo, me acerco a él por detrás y se los quito, él se vuelve rápidamente y cuando me ve, creo notar algo raro en su mirada.

- Cariño... estaba deseando verte – digo abrazándolo – me tenías muy preocupada.

Él me empuja de un manotazo y se levanta.

- ¿Qué ocurre? – le pregunto desconcertada.

- Dímelo tú – me contesta saliendo de la habitación.

- No sé a qué te refieres... dime tú que pasa, llevo todo el fin de semana llamándote y tu móvil dice que está apagado o fuera de cobertura, he llamado a Marc y tampoco sabía nada de ti, he cogido el primer vuelo que he podido y cuando llego me recibes así ¿Qué te ocurre?

Él no me dice nada, ni me mira.

- ¡Héctor! – le grito furiosa - ¡te estoy hablando!

- Y yo te estoy oyendo.

- Pues mírame por lo menos.

Él sigue andando hasta que llega al salón y se sienta en el sofá, yo me quedo de pie sin saber qué pasa y sin saber qué decir.

- ¿Te lo has pasado bien? – me pregunta mirándome de arriba abajo.

- He estado trabajando...

- Sí y también has tenido tiempo para más cosas ¿No?

- No sé a qué te refieres.

- Nena... deja de una vez de hacer el papel de niña buena conmigo.

- ¿De qué hablas?

- De que te has estado riendo de mí todo este tiempo ¡de eso hablo! – se levanta y se acerca a mí - ¿Cómo te lo has pasado con tu ex? ¿Te ha dejado satisfecha o vienes buscando más? – me sujeta por la cintura y me atrae hacia él – sabes que yo estoy dispuesto a follarte cada vez que quieras.

Sus palabras me hieren de una manera que no puedo expresar, con toda la fuerza que tengo me separo de él y le doy un bofetón que hace que me duela la mano como nunca, él me sonrío y va hacia la puerta.

- Vete... - me dice – no quiero volver a verte en mi vida.

Las lágrimas salen de mis ojos sin poder evitarlo.

- No sé a qué viene todo esto, pero te juro que si salgo por esa puerta no voy a volver a entrar por mucho que te quiera.

- No me convencen tus lágrimas.

- ¡¿Por lo menos dime qué he hecho?! – grito indignada y sin saber qué sucede.

Él cierra la puerta de un portazo y se acerca a mí.

- Lo sé todo... sé que te has estado follando a tu ex – me espeta furioso.

- No sé de dónde sacas eso, pero es mentira – digo intentando tocarlo.

Él se separa de mí y continúa hablando:

- Mía me lo ha dicho todo.

- ¿Mía? No sé qué te habrá dicho, pero yo no he estado ni con Alain ni con nadie... ¡¿Es que no me conoces?! ¡¿De verdad piensas eso de mí?! - él se vuelve para no mirarme - ¡Mírame Héctor! Soy yo... como puedes creer que haría algo así... puedes llamar a las chicas, no me he separado de ellas ni un solo minuto – lo sujeto del brazo para que me mire – ¡llámalas! ¡Hazlo! – me dejo caer en el sofá destrozada.

¿Cómo ha podido ocurrir todo esto?

¿Cómo puede pensar eso de mí?

- ¿De verdad piensas eso de mí? – le pregunto entre sollozos – te quiero más que a nadie en el mundo, te amo... lo eres todo para mí... y tú piensas eso de mí... yo no dudaría de ti.

- Mía me dijo tantas cosas... de Alain y de ti.

- No sé qué te diría ni por qué, pero todo es mentira, pero si no hablo con ella desde que se fue de mi casa y tú estabas allí.

- Me dijo que había hablado contigo el viernes y que... - noto que le tiembla la voz - ¡Dioos! he sido un imbécil – susurra arrodillándose ante mí – ahora lo entiendo todo... era mentira... todo era mentira... - empieza a llorar y eso me parte el alma, nunca lo he visto así.

- Ya... Héctor, para.

- Perdóname Ariana, perdóname, perdóname... - me pide mientras me abraza – te quiero... te quiero tanto que los celos me han vuelto loco, he sido un cabrón, perdóname mi amor, perdóname – me ruega mientras me besa – te quiero, te quiero... te lo tenía que haber dicho antes, pero no tenía el valor para hacerlo y ahora lo he estropeado todo... ¡Diooooo! ¿Qué he hecho?

Escucharlo decir que me quiere, que me ama... hace que me sienta tan feliz... me han dolido sus palabras y que dude de mí, pero entiendo que los celos han hecho que pierda el control.

- No pasa nada... olvidemos este... malentendido.

- No ha sido un malentendido... ha sido todo un engaño por parte de Mía.

- Pero... ¿Por qué ha hecho eso? No lo entiendo...

- No pienses en esa... mujer, no ha conseguido lo que quería y no lo va a conseguir.

- Pero... ¿qué quería?

- Dejemos de hablar de ella... - me ruega mirándome fijamente.

Yo asiento, veo que no está bien e intento olvidar el tema para que él también lo haga.

- Tienes razón... - le digo antes de besarlo.

Se separa de mí, se levanta y me da la mano.

- Ven... vamos al baño... querrás darte un baño ¿No?

- Si tú te lo das conmigo – le propongo sonriendo.

Vamos al dormitorio y noto como Héctor está muy nervioso y... raro.

Lo he sentido muy frío y me da miedo que sea porque no me cree del todo.

- Voy a por tus maletas.

- Gracias.

- No tienes por qué dármelas...

- ¡Héctor! – lo llamo antes de que se vaya - ¿me crees?

- Po supuesto que sí... - me dice sonriendo.

Mucho más tranquila voy hacia el baño, pero antes de entrar recuerdo que me dejé la cadena con mi nombre aquí, llevo toda la semana molesta por habérmela olvidado, así que rápidamente voy a ponérmela, abro el joyero que Héctor me regaló en Colombia para cogerla y mis manos se

detienen mientras las piernas y el cuerpo me tiemblan... lo que veo hace que mi corazón de un vuelco... los cojo y los miro entendiéndolo todo...

Ahora entiendo las mentiras de Mía, la forma en que Héctor me ha pedido perdón, su frialdad, su mirada...

Lo escucho entrar y me vuelvo hacia él lentamente, mi cuerpo me falla y tengo que apoyarme en la cómoda donde está el joyero.

- ¿Qué es esto Héctor?

- Unos pendientes – dice sonriéndome – no te los había visto antes.

- Porque no son míos... - digo con la voz entrecortada.

A él le cambia la cara y se acerca a mí lentamente.

- ¡Son de Mía! – le grito antes de que se acerque - ¡¿Qué hacen estos pendientes aquí?!

- Ariana... yo.... – intenta decir algo, pero no puede.

Yo me llevo la mano a la boca, mientras de la otra se me escapan esos pendientes que me han roto el corazón.

- Lo siento... Ariana estaba loco de celos... creí todo lo que me dijo... había bebido muchísimo... no sabía lo que hacía...

- ¡¡Cállate!! No quiero escucharte...

- Ariana... - dice intentando sujetarme.

- ¡¡No me toques!! – le grito llorando – como creías que Alain y yo... tuviste la excusa perfecta para tirarte a otra... pero para tu información desde que te conocí solo he estado contigo... y nunca te hubiera engañado con nadie, porque... - no puedo seguir hablando y mi llanto lo dice todo.

- Perdóname... te quiero... te quiero mi vida... te amo...

- Déjame por favor... - le suplico – no te acerques a mí... no quiero volver a verte...

- Escúchame Ariana, deja que me explique.

- ¡¡¿Explicar qué?!! – grito furiosa – después de todo lo que me has dicho y eres tú el que me ha traicionado y con alguien que creía mi amiga... ¿no sé de qué me extraño! Por esto no quería tener nada contigo... porque sabía que tarde o temprano harías algo así...

- Fue por los celos... no pensaba con claridad.

- ¡¡No te excuses más!! – grito mientras siento que el cuerpo me falla - ¡¡No quiero volver a verte en mi vida!! – las piernas me tiemblan, siento que me quedo sin fuerzas y tengo que agarrarme a la cómoda, siento que las fuerzas me abandonan...

- ¡Ariana! ¡Ariana! – lo escucho gritar mientras empiezo a verlo todo negro y pierdo la conciencia.

- Héctor “Méndez” -

La sujeto entre mis brazos antes de que caiga al suelo, está tan pálida...

La llamo una y otra vez, pero no reacciona, sin pensarlo dos veces la cojo en brazos y voy hacia la puerta, cojo su bolso y las llaves del coche y voy hacia el garaje.

La coloco en el asiento del copiloto y le abrocho el cinturón de seguridad, después busco en su bolso el móvil y llamo a Carlos.

- Hola Ariana.

- Carlos, soy Héctor.

- ¿Ocurre algo?

- Ariana se ha desmayado, la veo muy pálida, voy a llevarla al hospital ¿a cuál la llevo? – él me dice a qué hospital llevarla y quien es su médico y quedamos en vernos allí.

Me monto rápidamente en el coche, antes de arrancar me incorporo sobre ella e intento que reaccione, pero sigue sin hacerlo, así que enciendo el motor y acelero hasta llegar al hospital, el que menos mal está muy cerca.

En el aparcamiento, ella se despierta.

- ¿Dónde estoy? – pregunta desorientada.

- Tranquila mi vida... – digo abriéndole la puerta e intentando ayudarla a que se levante.

- ¡¡No me toques!!

- Lo siento, pero te has desmayado, no estás bien y te voy a coger en brazos, aunque grites y patalees – ella intenta incorporarse, pero noto que no puede.

Entro en el hospital con ella en brazos cuando hace que me pare.

- Para...

- ¿Qué te ocurre?

- Voy a vomitar...

La llevo al baño más cercano y entro con ella, la dejo en el suelo y veo que se tambalea por lo que la sujeto por la cintura mientras ella se agacha en el retrete.

- Relájate... respira... - le digo intentando tranquilizarla.

Ella se agacha y comienza a vomitar, yo le retiro el pelo de la cara mientras sigue así, durante un largo rato vomita y vomita sin parar, cuando termina está tan agotada que ni siquiera se queja de que la lleve en brazos.

Al llegar a admisión pregunto por su médico y les informo de lo que le ocurre.

Rápidamente la tumbamos en una camilla y vamos a la consulta de su médico, por suerte no

hay nadie esperando y entramos de inmediato.

El doctor se acerca y la examina, ella vuelve a estar inconsciente y él se vuelve hacia mí para preguntarme.

- ¿Usted es?

- Su novio – él asiente y empieza a tomarle el pulso.

- ¿Qué le ha ocurrido?

- Estábamos... discutiendo... se puso muy alterada y se desmayó, cuando hemos llegado aquí recuperó la conciencia, pero estaba muy débil, ha estado un buen rato vomitando y se ha vuelto a desmayar.

Él asiente y sigue examinándola, y yo no paro de moverme de un lado a otro, estoy de los nervios.

- ¿Qué tiene doctor?

- Está muy débil y tiene la tensión muy baja – llama a una enfermera y le dice que le ponga suero y que vengan a sacarle sangre para unos análisis.

En ese momento ella se despierta.

- ¿Dónde estoy?

- Tranquila Ariana...

- ¿Doctor Philips?

- Sí soy yo.

- ¿Qué me pasa? ¿Qué hago aquí? – intenta levantarse, pero él no la deja, yo me quedo en un lugar donde no me ve, creo que es lo mejor.

- ¿Cómo te sientes? – le pregunta el doctor.

- Muy cansada y un poco mareada...

- ¿Desde cuándo estás así?

- Desde el jueves... creo... y no dejo de vomitar.

- ¿Has comido bien?

- La verdad... he comido poco, no he parado de trabajar en toda la semana.

- Ya hemos hablado de esto antes Ariana, no puedes dejar de comer por mucho trabajo que tengas.

- Lo sé...

- Por ahora te vamos a poner suero y te vamos a hacer una analítica para asegurarnos que todo está bien, te dejo un momento con tu novio y ahora vuelvo.

Él sale y yo me acerco a ella poco a poco, estoy muy preocupado y muy nervioso.

- Ariana... - intento hablarle, pero ella me corta.

- ¿Qué haces aquí?

- Yo...
- Vete... no quiero volver a verte.
- Ariana...
- No quiero escucharte, ni verte... ¡Vete ahora mismo!

Intento acercarme a ella, pero ella me advierte que no lo haga y con la voz rota me dice:

- El videoclip se ha hecho realidad... hemos terminado igual...
- Yo... - intento decir algo, pero no puedo, la tristeza que veo en sus ojos me ha dejado hundido.

El doctor llega en ese instante acompañado de unas enfermeras y ella le dice:

- Quiero que el señor se vaya.

Él la mira a ella y después a mí.

- Me ha dicho que es tu novio, por eso he dejado que se quede.
- Lo era...
- Ariana... - intento hablarle otra vez, pero me vuelve a cortar.
- ¡¡Vete Héctor!!
- Señor lo siento, pero es mejor que salga, Ariana está muy alterada y eso no le conviene.
- Está bien... pero estaré fuera.

Cuando salgo, Carlos está esperándonos.

- ¿Cómo está? – me pregunta preocupado.
- No lo sé... solo sé que está muy débil, que le van a poner suero y que le van a hacer una analítica.
- ¿Por qué has salido?
- Ariana no quiere que este dentro – digo caminando de un lado a otro como un animal enjaulado – hemos discutido y ahora mismo no quiere verme.

Carlos no me dice nada, solo se sienta en una de las sillas de la sala de espera y me observa detenidamente.

De mientras yo, estoy de los nervios.

¿Qué es eso de que casi no ha comido?

¿Cómo que no ha parado de trabajar y no ha tenido tiempo de comer?

¿Y si le ocurre algo?

¡Dioos! Debería estar con ella dentro...

La puerta se abre y sale una de las enfermeras.

- ¿Cómo está? – le pregunto avasallándola.

- Mejor... el suero le está haciendo bien y ahora le vamos hacer la analítica.

- Señorita ¿pudo entrar? – le pregunta Carlos.

- Lo siento, pero el doctor no quiere que, entre nadie, la paciente estaba muy nerviosa y no quiere que la vuelvan a alterar.

- Está bien, pero avísenos cuando se sepan los resultados – digo intentando controlarme y no entrar por la fuerza a la consulta.

- Señor, perdone, pero no estamos autorizados a dar información de los pacientes, demasiado les he dicho ya.

- Lo entendemos... - comenta Carlos volviéndose a sentar.

Yo me siento a su lado y me dejo caer derrotado sobre la pared, cierro los ojos y pienso en el momento en que la conocí... cuando la vi por primera vez sin el maquillaje de Catrina... cuando la vi desfilar por primera vez... cuando grabamos el videoclip... los últimos días que pasamos juntos, como una pareja normal, sin ser el cantante y la modelo, solo un chico y una chica enamorados, disfrutando el uno del otro, sin reservas...

Lo he estropeado todo...

¿Cómo pude dejar que esa mujer me envolviera en su engaño?

Y lo peor... ¿Cómo pude acostarme con ella?

Desde que me desperté y la vi junto a mí, sentí asco de mí mismo.

Recuerdo como discutí con ella por haberse aprovechado del mal momento que estaba pasando.

Y ella... se fue recordándome como Ariana se estaba riendo de mí, haciéndome dudar aún más de ella.

Y sin yo saberlo dejó sus pendientes para que Ariana los viera.

¿Cómo pude ser tan tonto?

Abro los ojos al escuchar unos pasos y me levanto rápidamente para acercarme a la enfermera.

- ¿Ya están los análisis?

- Sí.

- ¿Puedo entrar? Por favor... soy su novio y estoy muy preocupado.

- Lo siento... aunque le comentaré que usted está aquí y que quiere pasar.

- Gracias... muchas gracias.

Ella entra y cierra la puerta, de mientras yo espero con ansias que me diga que sí, que puedo entrar.

- Ariana -

Cuando la enfermera entra, ya me encuentro mucho mejor, el doctor Philips ha dejado que me levante y me sienta en una silla, ya no estoy tan cansada y los mareos se me están pasando, aunque sigo teniendo náuseas.

- Doctor aquí están los resultados - el doctor los coge y la enfermera antes de irse nos dice – el señor Méndez - cuando pronuncia su nombre veo que se sonroja y yo pongo los ojos en blanco – quiere entrar, dice que está muy preocupado por su novia y quiere pasar.

- Ariana, tú decides.

- No quiero que entre.

- Alison, sal y dile que no puede entrar y déjanos a solas – ella asiente y se va.

Veo como observa los papeles que le ha dado la enfermera y empiezo a ponerme nerviosa.

- ¿Qué me ocurre doctor?

- Lo que pensaba... Ariana, estás embarazada.

- ¿Embarazada? No puede ser... yo tomo la píldora.

- Pues no hay duda de que lo estás ¿Has tenido alguna falta en tu período?

Lo pienso unos segundos y me doy cuenta que tenía que haberme bajado la regla hace cinco días.

- Tengo un retraso de cinco días... ni siquiera me había dado cuenta, pero... ¿Cómo puede ser si yo...? – me quedo callada unos instantes – el mes pasado me olvidé de tomar la píldora... tres días... creo.

- Pues ahí lo tienes, eso interrumpió el efecto del anticonceptivo.

- He seguido tomándola... ¿puede ser malo para el niño? – aunque estoy sorprendida y alterada por la noticia, lo único que me preocupa en ese instante es el bebé que crece en mi interior, inconscientemente me acaricio el vientre – no quiero que le pase nada.

- No tiene por qué, no te preocupes y como es obvio deja de tomarlas desde ya.

- Por supuesto.

- Te voy a mandar unas vitaminas y ácido fólico y quiero que te alimentes muy bien y que busques un buen ginecólogo.

- Haré todo lo que me diga.

- ¿Quieres que le diga al padre que entre?

- ¡No! Y no quiero que se entere de que estoy embarazada.

- Esa es tu decisión... lo que hablemos aquí es secreto profesional.

Yo asiento y me levanto lentamente intentando no marearme.

- Gracias por todo doctor.
- Por nada Ariana, te acompaño a la puerta.

Cuando salimos de la consulta nos encontramos con Héctor y con Carlos.

- ¿Cómo estás? – pregunta Héctor acercándose a mí.

Yo le hago que se pare antes de llegar a mí.

- No te acerques a mí y no se te ocurra tocarme.

En ese momento veo a Carlos y me echo en sus brazos.

- ¿Estás bien? – me pregunta nervioso.
- Sí... solo tengo anemia – digo alzando la voz para que Héctor me escuche – el doctor me ha mandado unas vitaminas y me ha hecho que le prometa que voy a comer mejor, solo eso.
- Menos mal hija, me tenías muy preocupado.

Veo como Héctor me mira sin perder detalle y un escalofrío hace que me tiemble todo el cuerpo.

Si supiera que estoy embarazada...

¡No! No quiero que lo sepa, después de lo que me ha hecho no lo quiero en mi vida ni en la de mi hijo.

- Adiós doctor y gracias por todo otra vez.
- No tienes por qué dármelas y ya sabes, haz todo lo que te he dicho y toda irá bien.

Yo asiento sonriéndole y me acerco a Carlos, me sujeto de su brazo y le digo:

- Vamos – paso por al lado de Héctor sin mirarlo, hasta que él me para.
- Ariana ¿Puedo hablar contigo un momento?
- No... entre tú y yo está todo dicho – tiro de Carlos y salimos del hospital.
- ¿Te llevo a tu casa? – me pregunta Carlos en el coche.

Yo me echo a llorar y Carlos se pone muy nervioso.

- ¿Qué ha pasado Ariana?
- No quiero hablar... y por favor quiero ir a tu casa ¿puedo?
- Por supuesto... cariño, sabes que allí está tu habitación esperándote desde que te fuiste.
- Gracias Carlos – digo dándole la mano.

Al llegar a su casa, vamos directamente a la habitación que ocupé cuando llegué aquí al principio de mi carrera.

La habitación está tal y como recordaba...

Carlos se va para que descanse, y yo me tiro en la cama y lloro como nunca he hecho... lloro por lo que Héctor me ha hecho... por la bonita relación que teníamos y porque nunca podrá volver a ser como era... por lo que lo quiero... porque me dijo lo que tanto deseaba escuchar justo en el peor momento de mi vida... y sobre todo lloro por haberme enterado de mi embarazo de esta forma y lloro por no poder estar feliz y celebrando con él que vamos a tener un hijo.

Lloro por todo... y cuando siento que necesito a alguien conmigo, la puerta se abre y entra Melanie.

- Cariño... Carlos me ha llamado, está muy preocupado – se sienta en la cama y yo me abalanzó sobre ella dejándome llevar por el dolor que siento.

- Melanie... - le digo a la mujer que considero una segunda madre – me siento muy mal...

Ella me abraza y me pide que le diga qué me sucede, y yo se lo cuento todo... mi historia con Héctor, lo que me ha hecho, lo de mi embarazo.

- Mi niña... - me susurra mientras me abraza – tranquila... debes de estar tranquila, por tu embarazo.

- Tienes razón – digo incorporándome y limpiándome las lágrimas.

- Tienes que ser fuerte, por tu hijo... un niño siempre es una bendición Ariana, sabes lo que Carlos y yo lo deseamos y nunca pudimos tenerlo...

- No te pongas triste...

- Claro que no... estoy feliz, porque voy a ser abuela – yo empiezo a reírme y veo que ella hace lo mismo – así te quiero ver, feliz, muy feliz.

- Te he echado tanto de menos.

- Y yo a ti – me dice dándome un beso – ahora levántate y date una ducha y vamos a comer, ahora tienes que comer por dos.

- Me encanta que me des ordenes – le digo sonriendo.

Mientras cenamos le cuento todo a Carlos, al principio echa pestes de Héctor, se levanta y camina de un lado a otro como una fiera, despotricando de él hasta que Melanie lo calma, se acerca a mí y me besa dándome la enhorabuena por mi embarazo.

Dos días después he decidido lo que voy a hacer; lo primero es que me he deshecho de mi viejo número de móvil para que Héctor no tenga cómo comunicarse conmigo, después he mandado a que recojan mis cosas de su casa y por último he decidido irme mañana mismo a Nueva York, dentro de unas semanas empieza la semana de la moda y prefiero estar ya allí para que no me pueda encontrar, después seguiré con mi agenda, la semana de la moda de Londres, la de Milán y la de París.

Después pienso dejar el mundo de la moda mientras dure mi embarazo, me iré a mi casa, a Palma, a disfrutar de mi familia e intentar que nadie sepa nada de mí.

Eso es lo que voy a hacer.

Cuando veo a Carlos se lo comento y le digo que cancele todos los compromisos y trabajos que tengo después de los desfiles, él accede a todo y me tranquiliza diciéndome que él se ocupará

de todo.

Al día siguiente salgo para Nueva York en compañía de Melanie, como hacía al principio de mi carrera, cuando mi madre no podía acompañarme.

Disfrutamos de los días previos al desfile y hablamos de todo...

Yo saco el tema de Carlos y ella me confiesa que sigue enamorada de él, pero que está cansada de que Carlos ponga siempre su trabajo antes que a ella.

- Melanie... Carlos te quiere, habla con él... arreglar vuestras cosas, es una pena que lo vuestro se acabe por una tontería – de repente una mezcla de sentimientos hace que se me escapen las lágrimas – si entre Héctor y yo no hubiera pasado lo que pasó... no dejaría que nada se interpusiera entre nosotros.

- Lo quieres mucho ¿verdad?

- Ya no.

- No mientas... lo que sentías por él no puede cambiar de un día para otro y, además, el amor no se puede ocultar y tú lo amas.

- Él acabó con lo que teníamos... y es mejor que dejemos el tema, no quiero hablar de él.

- Está bien... como tú quieras.

Cuando las chicas llegan, quedo con ellas en la habitación de mi hotel y les cuento todo lo que ha pasado.

- ¿Por qué no nos llamaste antes? – me pregunta Kim acercándose a mí – hubiéramos estado contigo, lo sabes.

- No quería hablar con nadie y necesitaba aclarar mis ideas.

- Ariana... - dice Lais conteniendo las lágrimas - ¿Cómo ha podido hacerte esto Héctor? Con lo enamorado que parecía estar... y esa tal Mía... será... con lo que la has ayudado.

- ¡Hija de puta! – grita Kim enfadada – si la vuelvo a ver le parto la cara.

- La culpa no la tiene solo ella... Amanda tenía razón, era cuestión de tiempo que esto pasara – comento conteniendo las lágrimas.

- Ariana... lo siento – me dice Amanda llorando.

- Tú no tienes culpa de nada – me echo a llorar como una niña pequeña y ellas me abrazan dándome su apoyo.

- No llores – me pide Lais – ¡vas a ser mamá! Y tienes que estar muy feliz.

- ¡Y nosotros titas! – comenta haciéndome reír Kim

- Te queremos muchísimo Ariana y a tu hijo lo queremos igual o más... no lo dudes nunca – me consuela Amanda dándome un beso.

- Héctor "Méndez" -

Hace días que no sé nada de ella, he ido a su casa mil veces y casi tiro la puerta abajo para nada... no está allí.

Ha cambiado de número de móvil y Carlos y sus amigas no me cogen el teléfono, he pensado en llamar a su familia, pero no quiero preocuparlos.

Me tumbo en el sofá cansado y destrozado por todo lo que me está sucediendo... pienso en la última vez que la vi en el hospital y siento un intenso dolor que casi no me deja respirar.

No quiero ni imaginar que lo nuestro se haya acabado para siempre, no puedo perderla, no me conformo, sé que ha sido mi culpa... y estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario para recuperarla.

El timbre de la puerta me saca de mis pensamientos y me levanto rápidamente para abrir, tengo la esperanza de que sea ella, pero en el fondo sé que no lo es...

Abro la puerta y veo a Marc muy preocupado.

- ¡Héctor! Llevo días intentando dar contigo... - lo hago entrar y vuelvo a tirarme en el sofá - ¿Qué te ocurre? Llevas días sin pasarte por la discográfica y tu hermano está que se sube por las paredes.

- No estoy para nada...

- ¿Y Ariana? – me pregunta mirándome fijamente - ¿Es por ella?

- Sí... - digo en un suspiro antes de contarle todo lo que ha sucedido.

- No tenía que haberte dejado solo...

- Tú no tienes la culpa.

- Héctor... no sé qué decirte... lo siento...

- ¿Dónde podrá estar? – susurro casi para mí mismo – necesito verla.

- Es la semana de la moda en Nueva York, seguramente esté allí.

Lo miro como si me hubiera salvado la vida y levantándome de un salto voy a preparar una maleta.

- ¿Dónde vas Héctor? – me pregunta caminando detrás de mí.

- A buscarla.

- No puedes irte, esta semana tienes muchos compromisos.

- Me da igual todo... necesito verla.

- Pero tu hermano...

- Dile la verdad y si no me entiende que le den.

Mientras espero en el aeropuerto a que salga mi vuelo recibo una llamada de mi hermano.

- Dime Anthony.

- ¿Dónde estás?

- En el aeropuerto.

- Marc me lo ha contado todo...

- Sé que tengo trabajo y que te he dejado con el culo al aire... pero necesito verla.

- No te preocupes por nada... yo me ocupo... y Héctor... lo siento mucho, espero que Ariana te perdone.

Escuchar como mi hermano me apoya hace que se me salten las lágrimas, estoy en el peor momento de mi vida y que él esté ahí, es algo que no olvidaré.

- Gracias hermano.

- No tienes que dármelas, eres mi hermano y te quiero, aunque te lo diga poco.

- Y yo también te quiero a ti hermano.

- Solo te voy a decir una cosa para que estés preparado... y que conste que no quiero discutir contigo, sé que estás muy enamorado de ella ... pero va a ser muy difícil que Ariana te perdone ¿Lo sabes?

- Sí... lo sé... pero tengo que hacer lo imposible por recuperarla... no puedo perderla...

- Héctor... espero que te vaya bien, pero si no es así... quiero que sepas que me tienes aquí, a mí y a toda la familia.

- Lo sé hermano, lo sé... tengo que dejarte, mi vuelo va a salir.

- Está bien, ten cuidado y nos vemos a la vuelta.

Al llegar a Nueva York, voy directamente al hotel, me ducho, me cambio de ropa y salgo hacia el *Lincoln Center*, donde se realizan los desfiles.

Cuando la prensa me ve llegar se abalanzan sobre mí, de la mejor manera que puedo me deshago de ellos y entro antes de que el desfile comience.

La gente que me rodea me observa mientras yo voy rápidamente al backstage, antes de poder entrar una mujer se interpone en mi camino.

- Lo siento señora, pero tengo mucha prisa.

- Eres Héctor Méndez ¿verdad?

- Sí... - respondo sin hacerle caso, mi vista está fija en un grupo de modelos que corren de un lado a otro mientras se preparan para el desfile – si quiere un autógrafo o una foto conmigo espéreme al salir.

La mujer me sujeta del brazo y hace que mi atención recaiga sobre ella.

Es una mujer alta, rubia y muy elegante.

- No quiero nada de ti... - me dice con rabia – soy Melanie Johnson, la mujer de Carlos,

el mánager de Ariana.

- Ah... lo siento, no la conocía.

- Es mejor que nos apartemos un poco... para no molestar – me dice llevándome lo más lejos posible del backstage.

- ¿Ariana está bien? – le pregunto nervioso.

- Todo lo bien que se puede estar después de que tu novio te ponga los cuernos...

- Necesito hablar con ella.

- Será mejor que no.

- Mire señora, Ariana es mi novia y necesito hablar con ella urgentemente y no me hace falta que usted me dé permiso para verla.

- Mire joven, Ariana ya no es su novia y no te voy a dar permiso para que hables con ella, lo que te lo voy es a prohibir.

- ¿Cómo? ¿Quién se cree usted que es para prohibirme a mí nada?

- Soy como una madre para Ariana y no te quiero cerca de ella, ya le has hecho demasiado daño...

- Señora...

- ¡No pienso dejar que la veas!

- Pues no sé cómo me lo va a impedir – digo separándome de ella.

- ¡Espera! Ariana no está bien... si alguna vez has sentido algo por ella, no la busques ahora, espera un tiempo para que se calmen las cosas.

- ¿Cómo que no está bien?

- No sé ni cómo es capaz de poder desfilarse y aparentar delante de la gente... pero en la intimidad no para de llorar, no duerme y sé que está muy débil, así que lo que menos le hace falta ahora mismo es verte, ¿no te das cuenta? es todo muy reciente... está mal y necesita recuperarse... y verte solo va a empeorar las cosas.

- Está bien... me iré, pero con una condición.

- Dime.

- Dile que he estado aquí, que no voy a dejar de luchar por ella, por lo nuestro... y que la quiero más que a nada ni a nadie en el mundo.

- Se lo diré.

Al día siguiente ya estoy de vuelta en Los Ángeles, después de llamar a Anthony y prepararme para una actuación que tengo esta noche, me doy cuenta del día que es hoy.

Es San Valentín.

Le doy vueltas a una idea hasta que me decido.

Cojo mi móvil y busco la foto que nos hicimos el último día en Colombia.

Por unos minutos la observo... solo se distinguen nuestras siluetas, uno frente al otro, casi

rozándonos, pero sin tocarnos, el mar y el atardecer más bonito que he visto en mi vida son el fondo de esta maravillosa fotografía.

Abro mi Facebook y subo la foto con esta frase:

Dulce locura...

#FelizSanValentin #Colombia #Recuerdosinolvidables #Teechodemenos #MiCatrina

Después hago lo mismo en mis demás redes sociales, sé que ella no tiene, pero también sé, que esto va a salir en todos lados... así que lo verá seguro.

Antes de salir para la actuación que tengo, llaman al timbre, voy a abrir y cuando lo hago, veo ante mí a la mujer que me ha destrozado la vida.

- ¿Qué haces aquí Mía?

- Venía a verte... - ronronea mientras se acerca a mí.

- No me toques y no entres en mi casa.

- Sé que Ariana y tú habéis discutido.

- Sí y gracias a ti y a tus pendientes.

Ella sonrío e intenta acariciarme la cara, yo la esquivo y le espeto furioso:

- ¡Vete!

- ¿Por qué me hablas así? Yo lo único que quise fue abrirte los ojos, Ariana te estaba engañando...

- ¡Mentira! Todo lo que me dijiste fue mentira y yo me dejé enredar por ti y por los celos que sentía.

- Yo te quiero... Héctor... desde que te vi...

- Vete y toma tus pendientes – digo cogiéndolos del recibidor – iba a tirarlos, no quiero tener nada de ti, ni quiero que te vuelvas a acercar a Ariana ni a mí.

- Ariana no te quiere como yo...

- ¡Cállate! No sé cómo has podido hacerle esto a Ariana que se ha portado tan bien contigo y que te consideraba una amiga... eres de lo peor.

- ¡No necesito sus limosnas! – me grita haciéndome ver su verdadera cara.

- Vete ahora mismo... antes de que cambie de idea y llame a la policía para que te echen.

- Está bien... me iré... pero me voy feliz, porque Ariana nunca te va a perdonar que dudaras de ella y mucho menos que le fueras infiel.

- Ariana -

Camino rapidamente por el pasillo seguida de Lais.

- ¡Ariana espera! – grita ella haciendo que me pare.

- ¿Qué pasa? – le pregunto mientras voy a mi habitación.

- Que te quiero enseñar una cosa...

- Aiiiiss... ahora me la enseñas... que no llego, tengo que ir al baño – digo caminando más deprisa.

- Te llevas todo el día en el baño – comenta riéndose.

- Es el embarazo, he leído que al principio y al final se hace mucho pis – abro la puerta de mi habitación y entro corriendo al baño, cuando termino salgo y me siento en la cama riéndome – me iba a explotar la vejiga... ¿Y qué querías enseñarme?

- Míralo tú misma – me dice pasándome su móvil.

Cuando veo la foto, se me acelera el corazón...

Me emociono al instante y unas lágrimas se me escapan tímidamente humedeciéndome las mejillas... la emoción me hace temblar... sus palabras me llegan al alma... cierro los ojos y suelto el móvil en la cama.

- ¿Estás bien? – me pregunta Lais.

Yo asiento intentando serenarme... pero esa imagen en la playa me recuerda tantas cosas buenas... de repente siento como se me revuelve el estómago y tengo que salir corriendo hacia el baño a vomitar.

Cojo aire lentamente una y otra vez, me miro al espejo y me echo agua fresca en la cara, me seco y salgo del baño.

- Ariana...

- No te preocupes – le digo rápidamente – es lo normal últimamente, entre vomitar y orinar me paso el día en el baño.

- No tenía que haberte enseñado la foto.

- Dejemos el tema ¿Vale?

- Vale.

- Venga vamos a cenar... ¡Qué tengo un hambre! – digo sujetándome de su brazo y tirando de ella hacia la puerta.

Cuando pasa la semana de la moda de Nueva York, llega la semana de la moda de Londres, después la de Milán y por último la de París.

No sé cómo lo hago para poder seguir trabajando, el embarazo me tiene regular, sobre todo porque no paro de vomitar.

Pero al fin termina la semana de la moda de París y ya soy libre para poder regresar a mi casa, con mi familia.

Me despido de mis amigas, de Melanie y de Carlos que ha venido a pasar la semana con nosotras en París y cojo un avión directo a España.

Al llegar al aeropuerto de Palma, me pongo unas gafas de sol, cojo mis maletas y salgo hacia donde me espera un coche negro con los cristales tintados.

No quiero por nada del mundo que la prensa se entere que estoy aquí, así que todo está preparado para intentar pasar desapercibida.

Al entrar en el coche me encuentro en el asiento trasero a mi madre y sin poder remediarlo me tiro en sus brazos y comienzo a llorar.

Durante el camino mi madre no me dice nada, simplemente me consuela como solo ella sabe hacer.

Cuando entramos en mi casa ya estoy más tranquila, allí me esperan todos y nos fundimos en un gran abrazo, y yo, como antes había hecho con mi madre termino llorando.

- ¿Qué te pasa hermanita?

- Tenía tantas ganas de veros y de estar aquí... - digo sin parar de llorar.

- Pues ya estás aquí, así que deja de llorar – me ordena mi abuela haciéndome reír – anda, ve a tu cuarto, deja tus cosas, date un baño y baja a cenar.

- Uiiii que mandona... - le digo entre risas y llanto.

- Venga cariño haz lo que te dice tu abuela – me pide mi madre mirándome muy seria, como si se diera cuenta de que algo no va bien.

Subo a mi habitación, hacía tres años que no volvía y me doy cuenta de la falta que me hacía volver a mi tierra, me asomo a la terraza y veo las impresionantes vistas de la Bahía de Palma... recuerdo cuando le regalé esta casa a mi madre, se puso tan feliz... que tiempos...

Mientras bajo las impresionantes escaleras que dan al salón, voy pensando en cómo les voy a decir todo lo que pasa... no sé cómo lo haré, pero lo que tengo claro es que lo voy a hacer ya.

- ¿Cariño estás mejor? – me pregunta mi padre.

- Más o menos – comento mirándolos a todos – tengo que hablar con vosotros.

- No nos asustes... - dice mi padre.

Yo me pongo frente a ellos dispuesta a contarles todo, mi padre y mi hermana están sentados en el sofá y mi madre y mi abuela llegan desde la cocina.

- Estoy embarazada – les digo a bocajarro y sin dejar que asimilen la noticia sigo hablando – y he terminado con Héctor, por cierto, él no sabe que estoy embarazada.

Veo cómo se han quedado con la noticia y no puedo evitar empezar a reírme.

- ¿No vais a decirme nada? – les pregunto sin poder controlar la risa nerviosa.

- ¿Tú estás bien? – me pregunta mi padre.
- Estoy fatal... - me sincero y empiezo a llorar.
- Cariño... - me consuela mi madre acercándose a mí y abrazándome.
- Son las hormonas que me tienen como loca.
- Aiiiis voy a ser abuela... - me dice mi madre muy contenta - ¡Antonio vamos a ser abuelos!
- ¡Y yo tita! – grita mi hermana saltando.
- ¡Y yo bisabuela!
- ¿Estáis contentos?
- ¡Por supuesto que sí! – grita mi madre dándome un beso - ¿A que sí Antonio?
- Claro que sí mi niña – dice mi padre acercándose a mí y dándome un abrazo que hace que me vuelva a sentir como su niña pequeña.
- Te quiero papá.
- Y yo a ti mi vida... pero ahora quiero que te sientes y nos digas por qué has terminado con Héctor y por qué no le has dicho que estás embarazada.

Cuando termino de contarles todo, mi madre me abraza dándome su apoyo, mi hermana está de un lado a otro como una loca, criticando e insultando a Héctor sin parar, mi abuela no dice nada y mi padre me dice que va estar conmigo en todo pero que no está de acuerdo en que le oculte a Héctor que va a ser padre.

Esa noche pienso en las palabras de mi padre y sé que tiene razón, no había pensado en eso hasta ahora, por ahora necesito tiempo y cuando esté preparada se lo diré.

Los meses pasan y mi vientre comienza a crecer, el embarazo va estupendamente, los malestares del principio ya han pasado, estoy de cinco meses y me han dicho que es una niña, estoy tan feliz... una niña, mía y de Héctor.

Un día mientras almorzamos sale en las noticias Héctor, por unos momentos nos quedamos todos en silencio y mi padre va a apagar la televisión cuando le digo que no lo haga.

Son los Grammy latinos, ha ganado el premio al álbum del año y a la mejor canción por *Recuérdame*.

Escucho su voz al recoger uno de los premios y se me eriza la piel por completo.

- Quiero dar las gracias a todos los que están detrás de mí, porque esto no es solo mío – dice levantando el premio – ¡Esto también es vuestro...! De todos y cada uno de vosotros – la gente grita y la cámara lo enfoca sacando un primer plano que hace que tenga que tragar saliva – y se lo quiero dedicar a una persona muy especial para mí... a la mujer que me ha robado el corazón, a la mujer que me hace respirar, a la mujer que me vuelve loco... va para ti... ¡Mi Catrina!

Todos se vuelven para mirarme, yo me levanto rápidamente y salgo al jardín.

Una semana después mientras estoy tomando el sol, Paula viene hacia mí y se sienta a mi lado.

- ¿Te puedo enseñar una cosa?

- Claro.

- Es sobre Héctor.

La miro y dudo en qué decirle.

- Prefiero no verlo.

- ¿Estás segura?

- No me vas a dejar tranquila hasta que no me lo enseñes ¿Verdad?

Ella se ríe y me acerca el móvil.

Es una foto que ha subido en una de sus redes sociales, en la foto sale de perfil, con la cabeza agachada y sin camiseta... mostrando un nuevo tatuaje en el brazo que no tenía tatuado, el nuevo tatuaje es... la cara de una Catrina, con los ojos verdes y muy parecida a como yo iba maquillada en la fiesta de Halloween, bajo la foto a escrito: Te tengo grabada en mi mente, en mi alma, en mi corazón y ahora también en mi piel...

#Miamor #Mivida #MiCatrina

Suelto el móvil como si me quemara y me levanto de la hamaca para entrar en la casa.

- Ariana te estaba buscando, quiero hablar contigo – me dice mi madre al verme entrar al salón.

- Dime – digo sentándome e intentando olvidar lo que me acaba de enseñar mi hermana.

- Siempre he querido hablar contigo sobre esto y la verdad, no sé por qué no lo he hecho antes, pero... ya no me puedo callar más, es por como huyes de la prensa, así no se puede vivir cariño, creo que si te mostraras más natural y te importara menos lo que dijeran de ti, serías más feliz... verte siempre ocultándote e intentando pasar desapercibida es algo con lo que no he podido nunca... y ahora... llevas meses aquí encerrada, sin salir...

- ¿Y qué quieres que haga? Que salga como si nada... y sobre todo como estoy ahora ¿Sabes la que se formaría?

- Pues sí, eso es lo que quiero y es lo que he querido siempre, tú misma has hecho que la prensa se interese en ti por estar siempre ocultándote, ahora mismo todo el mundo especula por qué has dejado de trabajar y que dónde estarás... que salgas y todo el mundo vea que estás embarazada sé que será un notición y que no te dejarán, pero eso pasará en cuanto deje de ser noticia... quiero que seas tú misma de una vez y que dejes de vivir en esta jaula que tú has creado, ya es hora de que aprendas a vivir con tu fama y creo que este momento es el mejor para hacerlo ¿O piensas ocultar tu embarazo para siempre?

- No sé mamá... no sé si podría soportar todo lo que se me vendría encima...

- Claro que lo harás, no lo dudes ni un segundo y, además, aquí nos tienes contigo, siempre estaremos a tu lado, pero por favor... comienza a vivir ya, sin miedo... disfruta de la vida plenamente y no te ocultes nunca más.

- Quizás tengas razón... ¿Y sabes una cosa? – digo levantándome – que llevo queriendo ir a la playa desde que llegué y creo que es el mejor momento para hacerlo.

- Héctor “Méndez” -

Han pasado casi cuatro meses y no sé nada de ella, ni sus amigas ni Carlos me quieren decir dónde está, también he llamado a su hermana, la que solo se ha limitado a insultarme y a decirme que no vuelva a llamarla.

La prensa no para de especular con su desaparición, porque eso es exactamente lo que ha hecho, ha desaparecido de un día para otro, sin dejar rastro.

Dicen que ha dejado colgados algunos trabajos y que nadie sabe por qué.

¿Dónde estás Ariana?

¿Por qué has desaparecido así?

Te necesito...

- ¡Hola cariño! ¿Qué haces aquí tan solo? – me pregunta mi madre sentándose a mi lado en la playa.

- Disfrutando de las vistas... - digo intentando no preocuparla.

Desde que mi madre se enteró de lo mío con Ariana no deja de estar detrás de mí, dándome fuerzas para que siga buscándola y diciéndome que confíe en lo que Ariana siente por mí, dice que está segura de que me perdonará y yo espero que tenga razón.

- ¿Disfrutando de este descanso de la gira?

- Intentándolo...

Tengo dos semanas de descanso en la gira y lo primero que hice al terminar mi último concierto fue venirme para Colombia, ahora más que nunca necesito a mi familia.

- Vamos mamá – digo levantándome y ofreciéndole la mano para que se levante – volvamos a la casa.

Cuando estamos llegando al jardín, uno de mis sobrinos viene corriendo hacia nosotros.

- ¡Tito! ¡Tito! Mi papá dice que vengas corriendo.

- ¿Qué le pasa a tu padre? – le pregunto revolviéndole el pelo.

- Es tu novia, están hablando de ella en la tele.

Yo miro a mi madre y salgo corriendo hacia la casa, cuando llego al salón todos están allí pendientes de la televisión.

- ¿Qué pasa? – les pregunto.

- Están hablando de Ariana – me informa Anthony.

Es un programa de cotilleos, de esos de la prensa del corazón.

- ¿Ya están inventando otra vez? – digo mientras me siento y llega mi madre.

Durante los últimos meses se han inventado miles de cosas.

- No han dicho nada, solo que saben dónde está y que tienen unas imágenes que serán un notición.

- Sube el volumen – pide mi madre sentándose a mi lado.

Mi hermano lo hace y esperamos durante unos minutos que duran los anuncios, cuando sale el programa y empiezan a hablar de ella todos nos quedamos en silencio.

- Últimamente no se habla de otra cosa que no sea del paradero de Ariana Vega, la famosísima modelo de Victoria's Secret y una de las modelos más cotizadas del panorama mundial, la última vez que se supo algo de ella y se la vio, fue desfilando en la semana de la moda de París, por fuentes cercanas a ella nos había llegado la noticia de que durante un tiempo iba a dejar su trabajo porque necesitaba un descanso y ahí... saltaban todas las alarmas... se ha dicho que estaba enferma, que se había retirado, que se había casado en secreto.... pero ahora sabemos la verdad, unas imágenes de ayer mismo han empezado a correr como la pólvora por todas las cadenas del mundo y tenemos esas imágenes en primicia para Colombia, solo diré que durante este tiempo ha estado en España, en su ciudad natal, Mallorca, junto a su familia, lo demás lo veréis vosotros mismos... porque las imágenes hablan por sí solas.

Estoy de los nervios... cuando ponen el vídeo del que hablan siento como el corazón se me acelera al instante... se ve la playa y mucha gente, la cámara se va acercando a una zona cerca de la orilla y lo que veo hace que sienta que por un momento se me para el corazón...

Ariana está en bikini, de pie en la orilla de la playa, observando el mar y acariciándose su incipiente barriga, se vuelve y al ver al cámara sonrío, después se aleja lentamente en compañía de su hermana...

¿Está embarazada?!

- Jodeer... - escucho decir a Anthony.

Todos me miran cuando la presentadora del programa empieza a hablar y hace que vuelvan su atención a ella.

- Pues ya sabemos el motivo de su retiro, Ariana Vega está embarazada y para nuestra sorpresa tenemos una entrevista improvisada de ella saliendo de un restaurante, por cierto, está de lo más comunicativa, sobre todo teniendo en cuenta que siempre huye de las cámaras y de los periodistas... ¡Vamos con el vídeo!

Mientras la presentadora da paso al vídeo siento un sudor frío que me recorre el cuerpo entero y un temblor que hace que no deje las piernas quietas.

En el vídeo se ve un restaurante en un puerto, hay mucha gente fuera y eso hace que sea muy difícil ver quien sale, poco a poco veo como sale su padre y Carlos, después su madre, su abuela y la mujer de Carlos y por último se ve a Ariana junto a su hermana, lleva un vestido verde de manga corta muy ajustado que deja ver perfectamente su pequeña barriga, los periodistas se acercan a ella y empiezan a hacerle preguntas, Ariana se acerca a ellos sonriente mientras su familia la espera un poco más atrás.

- Ariana está usted guapísima – le dice un periodista – ha sido toda una noticia lo de su embarazo ¿es ese el motivo de que haya dejado de trabajar este tiempo?

- En parte... pero sobre todo porque necesitaba un poco de tranquilidad.
- ¿Por qué se ha ocultado durante todo este tiempo? – le pregunta otro periodista.
- No me he ocultado, he estado aquí desde que dejé de desfilas, otra cosa es que no me hayan visto – contesta ella riéndose.
- ¿De cuántos meses está?
- De cinco meses – contesta acariciándose la barriga.

¿De cinco meses?

¡Dioos!

- Parecía que estaba de menos – le dice el periodista – está usted guapísima, es una de las embarazadas más guapas que he visto.
- Muchas gracias y la verdad es que tengo poca barriguita para el tiempo del que estoy, he puesto poco peso.
- Eso le servirá para volver pronto a las pasarelas ¿o piensa retirarse del todo?
- ¿Retirarme? Nooo... en cuanto pueda quiero volver a la moda y espero recuperarme pronto del embarazo.
- ¿Se encuentra bien?
- Sí ahora muy bien, los primeros tres meses fueron los peores.
- Entonces durante las semanas de la moda, ya estaba usted embarazada ¿No?
- Sí... acababa de enterarme.
- ¿Sabe ya si es niño o niña? – le pregunta otro periodista.
- Sí, lo sé, pero no lo voy a decir – comenta haciéndolos reír.
- ¿Y quién es el padre? – le pregunta otro haciendo que todos los miren.

Ella sonríe y sólo dice:

- De eso no voy a hablar y perdonadme, pero me espera mi familia – después de eso se va y el vídeo para.

Me he quedado sin palabras... está embarazada, de cinco meses...

¡Dios! Los recuerdos del día del hospital me golpean en el pecho...

Su desmayo, su cansancio, sus vómitos... y me dijo que sólo tenía anemia...

Me dejo caer sobre el respaldo del sofá sintiéndome la peor persona del mundo...

Se enteró que estaba embarazada aquel día, después de lo que le hice, después de la discusión que tuvimos... y mientras yo estaba fuera, ella se enteraba que estaba embarazada.

- Héctor... ¿Estás bien? – me pregunta Eva.
- Nooo...
- Supongo que es tuyo...

- Por supuesto que sí – digo levantándome – la última vez que la vi, cuando terminamos, tuve que llevarla al hospital porque se desmayó y estuvo vomitando... cuando salió de la consulta me dijo que tenía anemia – empiezo a andar de un lado a otro muy nervioso – no me va a perdonar nunca... se enteró ese día... después de todo lo que pasó y ni siquiera ha querido decirme que está embarazada... no me va a perdonar nunca... lo sé.

- ¡Héctor, para! – me ordena mi madre – ¿no te das cuenta de lo que quiere decir esto? – yo la miro sin entenderla – está embarazada, va a tener un hijo tuyo y eso es algo que os va a unir de por vida... si ella te quiere todavía como creo que lo hace, es cuestión de tiempo que te perdona.

- No lo hará...

- Claro que sí, lo hará... hazme caso, ella te quiere y va a tener un hijo tuyo, lo hará, te perdonará.

- Tienes razón... – digo dándole un beso - ¡Voy a tener un hijo! – salgo rápidamente del salón para ir a mi cuarto a hacer las maletas.

- ¿Dónde vas Héctor? – me pregunta Anthony.

- A Mallorca... por cierto, quiero que hables con algunos de tus amigos periodistas y que les digas que yo soy el padre y también quiero que les pasas algunas fotos que en cuanto pueda te enviaré, mías y de Ariana, ya es hora de que todo el mundo sepa quién es mi Catrina.

Después de esto subo a mi habitación, preparo mis maletas, voy al aeropuerto y cojo un vuelo directo a España.

Al salir del aeropuerto de Palma decenas de periodistas, cámaras y flashes me esperan.

Desde luego que Anthony es el mejor...

- Bienvenido a España – me dice uno de los periodistas acercando un micrófono a mí - ¿Qué le trae por aquí?

- Vengo de visita...

- ¿Viene a ver a alguien en especial? – me pregunta otro.

- La verdad es que sí – le contesto riendo.

- Nos han llegado unos rumores sobre a quién viene a ver...

- Ah sí ¿Y qué dicen esos rumores? – le pregunto retándolo.

- Es sobre su famosa y a la vez desconocida Catrina... la información que tenemos es que es Ariana Vega ¿Es cierto?

- Sí... lo es – cuando lo confirmo me llueven miles de preguntas más que ni siquiera puedo contestar.

- ¿Desde cuándo tienen una relación?

- ¿Por qué lo han ocultado?

- ¿Hay planes de boda?

- ¿Cuándo grabaron juntos el videoclip ya estaban juntos?

Y así un sinfín más, yo intento ser breve y claro y les digo lo suficiente.

- Llevamos un tiempo juntos, pero no hemos querido hacerlo público por todo lo que conlleva... y ya sabéis que Ariana no es muy dada a que se hable de su vida privada... por mí me hubiera dado igual que se enterara todo el mundo – digo haciéndolos reír - y ya os dejo que estoy deseando verla, solo tengo una semana de descanso y quiero aprovecharla por completo con mi novia.

- Enhorabuena por el niño.

- Gracias...

- ¿Nos podría decir si es niño o niña?

- ¿Me ves cara de loco? Si digo algo Ariana me mata...

Ellos empiezan a reírse y yo me monto en un coche que Anthony ha mandado a recogerme y me va a llevar a la casa de Ariana, la verdad no sé cómo lo hace mi hermano, pero siempre está en todo... esperemos cómo se toma Ariana mi llegada... yo por mi parte he dejado los nervios atrás y solo deseo verla y abrazarla y besarla y....

- Ariana -

No me lo puedo creer...

¿Quién coño se cree este tío que es?...

¿Cómo ha podido hacer eso?... si se lo ocurre venir...

- Tranquila, cariño – me dice mi madre.

- ¡¿Cómo voy a estar tranquila?! – grito caminando de un lado a otro – este tío es un gilipollas...

- Pues ahí lo traes – dice mi hermana entrando en la casa – al gilipollas y una veintena de periodistas que vienen tras él.

- No le abráis... no quiero verlo.

- Ariana... no seas infantil – dice mi padre.

- Pues si el viene yo me voy – digo intentando subir las escaleras, antes que mi hermana me pare.

- Ni se te ocurra irte, va a creer que te escondes de él.

- Y eso es lo que ha hecho todo este tiempo... - comenta mi abuela como quien no quiere la cosa.

Yo me paro y bajo las escaleras.

- Yo no me oculto de nadie.

El timbre suena y mi hermana va a abrir mientras yo no sé dónde meterme.

- Hola Paula.

Esa voz hace que todo el cuerpo me tiemble.

- Nadie te ha invitado...

- ¡Paula! – le grita mi madre – haz pasar ahora mismo a Héctor.

Mi hermana se hace a un lado y él entra...

Cuando nuestras miradas se cruzan después de tanto tiempo, siento lo mismo que la primera vez que lo vi o quizás mucho más...

Una ráfaga de calor asciende por mi cuerpo haciéndome sentir un calor asfixiante.

Sus ojos se posan en mi vientre y un escalofrío me recorre la columna vertebral dejándome sin aliento.

- Hola a todos – dice sin dejar de mirarme.

Mi madre y mi abuela lo saludan, pero mi padre ni se acerca a él.

- Ariana...

- ¡Ni me hables! – le grito sintiendo como el pulso se me acelera - ¿Por qué has dicho esas cosas en el aeropuerto? ¿Cómo te has atrevido?

- Y tú... ¿Por qué no me has dicho que estabas embarazada? tenía derecho a saber que iba a ser padre.

- ¡Jaaaaa! ¿Y quién te ha dicho que es tuyo?

- No hace falta que nadie me lo diga... lo sé.

- Pues te equivocas – le digo acercándome a él e intentando empujarlo - ¡No es tuyo!

- Claro que lo es.

- ¿Ahora no dudas de mí? Creí que lo primero que harías sería pensar que era de Alain.

- Eso fue un error por mi parte – se excusa intentando acariciarme la mejilla, yo doy unos pasos hacia atrás impidiéndoselo – te quiero Ariana y me ha hecho muy feliz saber que vamos a tener un hijo.

- ¡No es tu hijo! Que te entre de una vez en la cabeza ¡¡No es tu hijo!!!

- ¡Ariana basta! – me grita mi padre acercándose a nosotros – sé que estás muy dolida y que Héctor te ha hecho mucho daño, pero no voy a consentir que sigas con esto... Héctor tiene derecho a saber que es su hijo y sobre todo... no le quites su padre a tu niña, ella no tiene culpa de nada.

Yo me desmorono y las lágrimas comienzan a resbalar por mis mejillas, rápidamente voy hacia las escaleras y subo para refugiarme en mi dormitorio.

Un rato después alguien llama a la puerta, yo hago que pase... sin imaginarme que es él.

- ¿Qué haces aquí? – le pregunto mientras me incorporo en la cama y me limpio las lágrimas.

- Lo siento Ariana, por todo... sé que no debería haber dicho que estamos juntos, pero no quería que nadie dudara ni hablara sobre la paternidad de nuestra... hija, por lo menos... por ella, como ha dicho tu padre... no tiene culpa de nada.

Yo asiento sin poder decir nada.

- Una niña... - susurra Héctor con gran emoción.

- Sí... - digo yo sin poder contener las lágrimas.

- No llores...

- Son las hormonas.

- ¿Puedo? – me pregunta acercando su mano a mi vientre – por favor....

Esa suplica hace que no pueda negárselo, él posa su mano en mi vientre y hace que sienta como el estómago se me revuelve y no porque tenga que vomitar sino por las sensaciones que despierta en mí...

Justo en ese momento la niña se mueve y Héctor abre los ojos y aparta la mano viendo como un pequeño bulto parece darle la bienvenida.

- Se mueve muchísimo – comento riéndome.

Él me mira a la cara y luego vuelve a mirar mi vientre, pone la mano otra vez sobre él y veo como alucina sintiendo a su hija moverse.

- Es asombroso... - dice conteniendo las lágrimas.

- Siento no habértelo dicho desde el principio... pero me lo dijeron el día que terminamos, cuando me llevaste al hospital y estaba tan enfadada y confundida...

- No pasa nada... te entiendo.

- También siento mucho que tu familia no sepa nada... tu madre no me lo perdonará.

- Mi madre no tiene que perdonarte nada... te tiene mucho cariño y sabe que la culpa de todo es mía... y aparte cuando se entere que va a tener una nieta se va a volver loca.

Yo sonrío sabiendo que tiene razón.

- Tengo una semana de descanso y me gustaría pasarla con vosotras.

- No es una buena idea.

- Por favor... déjame disfrutar de tu embarazo, aunque solo sea un poco.

- Está bien... pero no confundas las cosas, entre tú y yo no hay nada... solo nuestra hija.

- Lo sé...

- ¿Dónde piensas quedarte?

- En un hotel que hay cerca.

- Quédate aquí... sino la prensa empezará a especular... ya sabes.

- Gracias Ariana... por todo.

Los días pasan y Héctor disfruta cada hora que pasa conmigo, salimos a pasear por la playa, cenamos juntos, compramos cosas para la niña...

La prensa está como loca con nosotros, nos siguen a todos lados y Héctor aprovecha esos momentos para besarme y tratarme como si de verdad estuviéramos juntos.

Cuando llegamos a la casa después de alguno de esos “espectáculos” yo me pongo a discutir como siempre... sola, mientras que Héctor se limita a escucharme y a asentir.

Pero cuando nos volvemos a encontrar con la prensa, él vuelve a hacer lo mismo.

La última noche que está en España no puedo dormir, doy vueltas y vueltas en mi cama, pero nada... saber que se va me pone muy triste...

Me regaño mentalmente intentando dejar las ideas que me rondan, pero es imposible, así que me levanto y salgo de mi habitación en plena noche en dirección a su dormitorio.

Cuando llego dudo unos segundos, pero dejándome llevar abro la puerta y entro.

- ¿Qué haces aquí? ¿Te ocurre algo? ¿Estás bien? – me pregunta Héctor después de encender la luz de la mesilla y levantarse.

- No te preocupes... no me ocurre nada, y tú ¿No puedes dormir?

- No...

- Yo tampoco – digo acercándome a él.

Me levanto el corto camisón que llevo puesto, me lo quito quedándome solamente con unas pequeñas bragas de encaje y lo dejo caer al suelo.

- ¿Qué haces Ariana? – me pregunta mirándome intensamente.

- Dejarme llevar por lo que siento... - me acerco a él y lo beso... ese beso me sabe a gloria... nuestros labios se echaban de menos tanto como él y yo...

- No Ariana... - dice separándome delicadamente de él.

- ¿Ya no me deseas? – pregunto sintiéndome un poco mal - ¿Tan gorda estoy?

- No es eso... - susurra mirándome de arriba abajo – nunca has estado tan hermosa como ahora, es solo... que me da miedo hacerle daño a la niña.

Yo empiezo a reírme y me acerco a él.

- A la niña no le va a pasar nada, al revés, si yo estoy feliz... ella también lo está.

Después de decirle eso, Héctor me besa haciéndome sentir que se lleva mi alma con él, me coge en brazos y me tumba en la cama delicadamente mientras me besa todo el cuerpo... adorándome, haciéndome sentir la mujer más feliz del mundo.

Hacemos el amor durante lo que queda de noche y cuando el sol asoma por la ventana intento irme, pero él me lo impide, se abraza a mí y nos dejamos llevar por un sueño reparador.

Me despierto y veo en mi móvil que son las once de la mañana, noto el cuerpo de Héctor detrás de mí y sus brazos rodeándome y no puedo evitar recordar todas las veces que despertamos juntos... cuando nada nos había separado... cuando todavía podíamos ser felices...

- Héctor “Méndez” -

Cuando me despierto estoy solo en la cama y no me he dado cuenta en qué momento se fue Ariana.

Pienso en la noche que hemos pasado y una sonrisa se instala en mi rostro...

Ariana sigue queriéndome, ya no tengo duda.

Me ducho, me visto, preparo mis maletas, y después bajo al salón y veo que no hay nadie, salgo al jardín y me encuentro a Ariana sentada en el borde de la piscina.

- Buenos días – le digo al llegar junto a ella.

- Buenas tardes... mejor dicho.

- No he dormido mucho... - comento sonriéndole - y aparte he preparado mis maletas antes de bajar.

- ¿A qué hora te vas?

- El avión sale a las tres.

- No has comido nada ¿No?

- No...

Ella alza su mano para que la ayude a levantarse y yo lo hago, cuando está de pie frente a mí con solo ese pequeño bikini azul no puedo evitar darle un beso.

- Héctor no... - murmura ella apartándose.

- Creía...

- Lo que ha pasado esta noche... es mejor olvidarlo.

No le digo nada y le acaricio el vientre.

- Hola mi vida – digo agachándome a la altura de su vientre, le doy un beso y me levanto.

Veo la mirada de Ariana y me siento cada vez mejor, me rechazará todo lo que quiera, pero ahora sé con seguridad que al final terminará perdonándome, algo en mi interior me lo asegura.

- Vamos, te voy a preparar algo de comer.

- Vamos – le digo pasándole un vestido que estaba en una hamaca cercana.

Bajo al salón dispuesto a despedirme de la familia de Ariana, pero al bajar solo la veo a ella.

- Es hora de irme... ¿Y tu familia?

- Fuera, en el jardín, ya vienen.

- Estamos en contacto ¿No? Me gustaría saber cómo va el embarazo...

- Sí, claro... y, por cierto, ¿te gusta el nombre de Alma para la niña?

- Alma... Me encanta... es precioso.

- ¿De verdad?

- Sí...

- Pues decidido – dice tocándose el vientre – Alma Méndez Vega, suena bien ¿No?

- Muy bien – afirmo dándole un beso en los labios... y esta vez no se aparta, esta vez me responde con la misma intensidad.

- Que bien os veo... - comenta Paula acercándose a nosotros e interrumpiéndonos.

- Paula... - le advierte su padre – no te metas.

- Uiiii yo meterme, para nada... que hagan lo que quieran...

- Bueno Héctor ¿Ya te vas? – me pregunta el padre de Ariana.

- Sí, ya os dejo tranquilos – comento riéndome.

- No nos molestas, no digas eso.

Se acerca a mí y me da la mano, luego yo me acerco a Elsa y a Carmen y me despido de ellas, después intento despedirme de Paula, pero ella se va, dejándome con la palabra en la boca.

- Mis nietas no te van a perdonar muy fácilmente – susurra Carmen cerca de mí.

Yo asiento y voy hacia Ariana.

- Cuídate ¿vale? – me pide emocionada.

- Cuídate tú y cuida a mi niña – le doy un beso en la mejilla y salgo lo más rápido que puedo y conteniendo las lágrimas, se me hace tan difícil dejarla...

Volvemos con la gira y con lo que conlleva todo eso...

Llamo a Ariana cada día para ver cómo está y cómo va el embarazo, intento no decirle nada que la incomode porque he decidido darle tiempo para que piense y espero que cuando vuelva a verla las cosas se terminen de arreglar.

Los meses pasan volando... estoy deseando que acabe la gira, ya solo me quedan un par de semanas y por fin podré volver con Ariana.

A primeros de septiembre llego a Palma con mi madre, Ariana cumple a final de mes, pero en cualquier momento se puede poner de parto.

Estoy deseando verla...

El coche para y yo salgo corriendo como un niño, antes de llegar, la puerta se abre y me recibe Carmen.

- Hola muchacho, que guapo estás.

- Y usted también está guapísima – me vuelvo para darle la mano a mi madre y las presento.

Cuando entramos lo primero que hago es preguntar por Ariana.

- Hoy tenía cita con la ginecóloga.
- ¿Va todo bien?
- Muy bien, es una cita de rutina.

Me relajo y nos sentamos a tomarnos algo mientras llegan.

Un rato después, la puerta se abre y la veo entrar, está guapísima, como siempre, su vientre ha crecido mucho estos últimos meses y hace que se me despierte un instinto de protección grandísimo.

- ¡Héctor! – dice su madre al verme.
- Hola Elsa... Ariana – digo acercándome a ella – estás guapísima – veo cómo se sonroja y hace que sonría.
- Estoy gordísima, no hace falta que mientas.
- Si te digo que estás guapísima, es que lo estás – le doy dos besos en las mejillas y ella se aparta muy rápido y va a saludar a mi madre.

Los días pasan y las mujeres están como locas preparándolo todo para la pequeña Alma, yo cada noche que pasa sueño con que Ariana se pone de parto, cuando se lo cuento se ríe, pero sé, como es normal, que a ella le da mucho más miedo que a mí.

A solo una semana de que dé a luz, terminan de arreglar la habitación de Alma, ha quedado preciosa... todo rosa y blanco... con muchos peluches... con flores y mariposas... la habitación de una autentica princesa.

Días después, las amigas de Ariana y Carlos junto a su mujer llegan a la casa, todos quieren estar cuando nazca la pequeña Alma.

El día veinticinco de septiembre a las tres de la mañana Ariana se pone de parto y en la casa se desata la locura...

Cuando llegamos al hospital no nos dejan pasar a todos, solo dejan pasar a una persona, me gustaría entrar, pero guardo silencio porque seguramente Ariana quiere que entre con ella su madre.

La ayudo a sentarse en una silla de ruedas y cuando la van a meter a monitores tira de mi mano y me ruega:

- Entra conmigo Héctor.
- ¿No quieres que entre tu madre?
- No... quiero que entres tú – me pide llorando mientras soporta el dolor de una contracción.

Todos nos miran en silencio y yo sin poder evitarlo me dejo caer, me pongo de rodillas ante ella y la beso – vamos nena... podemos con esto – digo levantándome y dándole la mano, dispuesto a ir con ella al mismísimo infierno si hiciera falta.

Las horas se hacen eternas y yo siento una impotencia tremenda, verla sufrir así y no poder hacer nada hace que me sienta como un completo inútil.

- Ya... mi amor... respira... tranquila...

Ella aprieta mi mano en cada contracción sin ni siquiera gritar, está exhausta, yo la beso, le doy ánimos...

- Ya... nena... tranquila...

La matrona llega para revisarla y nos da la buena noticia de que ya le pueden poner la epidural.

Cuando se la ponen y el dolor desaparece, Ariana por fin puede descansar.

- Héctor...

- Dime cariño.

- No me vas a volver a tocar en la vida...

Yo empiezo a reírme a carcajadas y ella me calla.

- Encima te ríes... serás cabrón – dice sonriéndome y haciéndome saber que está mucho mejor.

Unos veinte minutos después entran para llevarnos a paritorio, al principio estoy muerto de miedo, pero me quedo al lado de Ariana y le doy la mano, apoyándola en todo momento.

Cuando escucho el llanto de mi niña por primera vez se me llenan los ojos de lágrimas.

Me piden que le corte el cordón umbilical y yo lo hago encantado, cuando la veo siento que el pecho me va a estallar, la envuelven en una mantita y me la dan... cuando la tengo en mis brazos siento algo tan fuerte que es muy difícil explicar... mi niña... tan pequeñita... cuanto la quiero... aguanto las lágrimas cómo puedo y se la acerco a Ariana.

- Mira Alma... es mamá – le digo sin poder contener las lágrimas.

Ariana la coge en brazos y empieza a llorar.

- ¿Está bien? – me pregunta mirándome con sus inmensos ojos verdes llorosos.

- Perfectamente y es guapísima, como su madre – me agacho y le doy un beso que me sale del alma – te quiero... os quiero, sois mi vida.

- Yo también te quiero – me dice haciendo que ese, sea el mejor momento de mi vida.

Ya en la habitación, todo el mundo se rifa a la niña y yo me quedo sentado al borde de la cama, junto a Ariana.

- Ariana... no quiero hacerme ideas... pero lo que me dijiste antes...

Ella hace que me calle y se acerca para darme un beso.

- Te dije que te quiero y sigo diciéndotelo, te amo Héctor y quiero olvidar todo lo malo y seguir con nuestra vida juntos.

- Me haces el hombre más feliz del mundo... y te voy a demostrar cada día como te quiero, como os quiero... te amo, te amo, te amo – digo llenándola de besos.

En ese momento todos están pendientes de nosotros, yo me levanto sonriendo y voy por mi hija, que la tiene mi madre en brazos.

- Ven Alma, vamos con mamá – digo llevándola a la cama con su madre, Ariana la coge

en su regazo y la niña parece mirarla fijamente.

- Hola mi niña... - le susurra Ariana acariciándole su pequeña carita – eres lo más bonito que tengo y lo que más quiero – levanta la cara y me mira – junto a tu padre.

Yo me siento junto a ellas en la cama y en ese instante me doy cuenta de que nada importa más que ellas dos, que ellas son mi vida y no pienso perderlas jamás.

- Os quiero – le digo dándole un beso a Ariana – una vez me dijiste que me debías un buen regalo, y cariño... nunca pensé que me darías un regalo como este... el mejor de todos.

Epilogo:

Los Ángeles: Un año después.

Desde hacía unos meses, Ariana, Héctor y la pequeña Alma habían vuelto a Los Ángeles y ya vivían en su nueva casa, disfrutando intensamente de cada momento que pasaban juntos.

La casa se encontraba en una de las mejores zonas de la ciudad y contaba con una pequeña playa privada que hacía las delicias de la joven familia.

Mientras Ariana aprovechaba los últimos rayos del sol antes de que el buen tiempo terminara por abandonar la ciudad, la pequeña Alma jugaba en la arena con su padre.

La niña era una autentica ricura, sus grandes ojos verdes lo miraban todo con la alegría y la curiosidad que solo los niños tienen, sus manitas cogían la pala y golpeaban la arena haciendo que su padre riera con ella.

- Alma... para... - decía su padre al ver que se estaba echando la arena encima – mamá nos va a regañar.

La niña entendiendo perfectamente bien a su padre soltó la pala y comenzó a gatear por la arena hasta llegar al lado de su madre.

- Ma...ma.. ma...ma – balbuceaba llamando la atención de su madre.

- Ay como te has puesto... - dijo Ariana riéndose y cogiéndola en brazos - ¿Qué ha pasado papá?

Héctor se acercó a ellas y cambiando la voz dijo:

- Que una niña a destrozado mi castillo... y la estoy buscando para comeeeeermela – la niña comenzó a reírse y a moverse en los brazos de su madre - ¿Dónde está? – preguntó haciendo como si no la viera, después se acercó a ella y la cogió en brazos haciéndola reír a carcajadas – ¡¡¡¡aquí está!!! Y me la voy a comeeeeer...

Las risas de la niña y de Héctor hacían que Ariana se sintiera inmensamente feliz... Durante el año que había pasado, Héctor le había demostrado a la perfección lo buen padre que era, y que quería a la niña y a ella más que a nada en el mundo, atrás quedaron los malos recuerdos y las inseguridades, Héctor la amaba y se lo demostraba cada día y cada noche.

Su sonrisa se iluminó al recordar la noche pasada y como Héctor quería convencerla para darle un hermanito o hermanita a Alma...

Quién le iba a decir que aquel hombre que conoció en una fiesta de disfraces, el famosísimo Héctor “Méndez”, el que no quería nada serio con nadie, el que tanto disfrutaba de su soltería y alardeaba de su fama de mujeriego, iba a resultar ser todo lo contrario de lo que ella pensó en un principio.

Era el mejor padre del mundo, el mejor amigo, el mejor amante...

- Ariana – la llamó él riéndose – te estamos hablando mamá.

- Perdón, no os había escuchado – se excusó levantándose y caminado hacia ellos.

Héctor la abrazó y la niña le dio un beso.

- Mamá es hora de irnos a casa y prepararnos para el cumple de mi princesa.

- Es verdad Alma – dijo Ariana abriendo los ojos y mirando a su hija – es tu cumple mi vida ¿Cuántos añitos va a cumplir mi princesa?

La niña levanto su manita y extendió un dedito contestando a su madre, Héctor y Ariana se miraron y besaron a la niña, cada uno en una de sus regordetas mejillas.

- Ay... que se me cae la baba...

- Y a mí... - añadió Héctor tirando de ellas para ir a la casa.

Cuando entraron en el salón y vieron como habían terminado de decorar la casa, sus sonrisas se ensancharon, mientras que la niña lo señalaba todo muy contenta y sonreía a todo el que pasaba por su lado.

Ariana se acercó a la dueña de la empresa de organizaciones de eventos que habían contratado para celebrar el primer cumpleaños de su niña y se mostró muy satisfecha con el trabajo.

El enorme salón estaba decorado con muchísimos globos rosas y mariposas de diferentes tamaños en tonos de rosa, lila y celeste.

Una gran mesa dulce presidía el salón, llamando la atención con sus diferentes frascos y platos repletos de chuches, galletas y dulces.

Estaba decorada por muchos pompones rosas y blancos, el nombre de la niña colgaba de una pequeña cuerdecita rosa y cada letra quedaba en perfecta sintonía con la decoración que la rodeaba.

Ariana vio como llenaban unos grandes globos con la forma de número uno y los colocaban en lugares estratégicos, después se fijó en como en una de las paredes colgaban diferentes fotos de la niña haciendo un enorme y divertido collage.

- Está quedando todo precioso... - afirmó mirando a Héctor.

- Todo es poco para mi princesa – dijo Héctor besando a la niña – vamos a prepararnos mientras ellos terminan, Ariana asintió y fue tras él.

La familia de Ariana llegó poco tiempo después a la casa, venían de comprar regalos para la niña y rápidamente comenzaron a prepararse para estar listos a tiempo.

Cuando terminaron de decorar la casa, la familia de Ariana bajaba al salón donde ya estaban Héctor, Ariana y la niña.

Todos estaban felices, los padres y la abuela de Ariana ayudaron en los últimos detalles, Paula jugaba con su sobrina que ya daba sus primeros pasos.

Héctor reía con ellas, viendo como la niña le tiraba del pelo a su cuñada.

- No te rías Héctor – dijo Paula chillando.

- Te lo mereces, por el tiempo que te llevaste sin hablarme.

Paula le sacó la lengua y la pequeña imitó a su tía haciendo que a los dos se le cayera la baba.

Media hora después empezaron a llegar los invitados.

Los primeros en llegar fueron la familia de Héctor al completo, cuando Teresa vio a su nieta la cogió en brazos sin intención de soltarla en toda la tarde.

Los siguientes en llegar fueron Carlos y su mujer, que venían felices y contando como les había ido en su segunda luna de miel, ya que por fin arreglaron sus cosas y decidieron no divorciarse.

Después llegó Scott, el entrenador personal de Ariana junto a su mujer y sus hijas.

Luego llegaron Marc y unos amigos de Héctor, le siguieron las chicas excepto Amanda que llegó un poco más tarde con su novio, un chico que había conocido hacía unos meses y con el que estaba muy ilusionada.

Mientras los demás invitados seguían llegando, Ariana junto a Héctor los recibía encantada.

Cuando llegó el momento de cantar el cumpleaños feliz, una enorme tarta en forma de castillo en color rosa y decorada con hadas, llegaba en una mesa con ruedecitas traída por la dueña de la empresa que habían contratado para organizar la fiesta.

La gente al ver la tarta sonreía encantada y Ariana y Héctor acercaron a la niña para que la viera bien.

- Mira mi vida es un castillo – dijo Héctor mostrándole a la niña su imponente tarta – para mi princesa.

La niña rio encantada y aplaudió haciendo que todo el mundo se riera con ella.

Después de cantarle cumpleaños feliz y de que la niña pasara completamente de apagar la vela, la gente quiso hacerse fotos con la cumpleañera y con la enorme tarta.

Ariana llamó a su amiga Amanda y a Marc para que se hicieran una foto con la niña.

- Venga una foto con los padrinos – dijo Ariana animándolos.

Marc se acercó a Amanda que tenía a la niña en brazos y se la quitó.

- Vente con el tito Marc preciosa.

Amanda se puso a su lado posando para la foto.

- Siempre haces los mismo... - le dijo sin dejar de mirar a la cámara.

- ¿Qué? – pregunto Marc haciéndose el tonto.

- Quitarme a la niña...

- Es que me quiere más que a ti ¿verdad Alma? – dijo mirando a la niña que sonreía en sus brazos.

- Eres tonto... - le espetó Amanda dispuesta a irse.

- Anda vete con tu novio... lo único que haces últimamente es estar detrás de él.

- ¿Y a ti que te importa?

- Nada... absolutamente nada.

Amanda lo miró fijamente y sintió como el corazón empezaba a acelerarse, rápidamente se volvió y se fue sin mirar atrás.

Después de abrir todos los regalos con la niña, Ariana reía feliz por ver como todos querían y mimaban a su pequeña.

Héctor se acercó a ella con un último regalo.

- Este es para ti.

- ¿Para mí? – pregunto sorprendida.

- Sí para ti... - le cogió a la niña de los brazos y se la pasó a su suegra que estaba a su lado – ábrelo.

Ariana lo miró y después fijó su vista en el enorme paquete envuelto en papel rojo y con un gran lazo dorado que había puesto ante ella, sus manos comenzaron a romper el papel de regalo y se encontró con una caja, la abrió y vio que dentro había otro regalo envuelto con el mismo papel, levanto la cara sin saber qué pensar y vio a Héctor sonriendo, volvió a hacer lo mismo, rompió el papel, abrió la caja y se encontró otra vez con otra caja más pequeña envuelta igual que las anteriores, alzó la cara al tiempo que escuchaba a la gente reírse - ¿te estás riendo de mí Héctor? – él le dijo que siguiera y ella lo hizo sin poder evitar reírse, volvió a repetir lo mismo... y otra caja más pequeña y envuelta en el mismo papel apareció ante ella, como unas muñecas matrioskas pensó sonriendo, rápidamente volvió a repetir lo mismo, rompió el papel, pero esta vez una pequeña caja roja de una joyería apareció ante ella, cuando levanto la vista, vio como Héctor se arrodillaba y le cogía la caja de las manos.

Ariana ahogo un suspiro mientras sentía como su respiración se aceleraba, Héctor abrió la caja sin dejar de mirarla a los ojos y sacó un precioso anillo de oro blanco con una esmeralda ovalada en el centro y rodeada por pequeños diamantes... era una preciosidad.

- Ariana... - dijo Héctor cogiendo el anillo de la pequeña caja – desde la primera vez que te vi... sentí como tus ojos se llevaban una parte de mí... desde ese momento solo podía pensar en ti... sentía algo que no podía explicar... un sentimiento tan fuerte que me daba miedo admitir lo que era... pero a día de hoy, sé exactamente lo que sentí y lo que perdí... perdí mi corazón, te lo llevaste contigo la noche que nos conocimos y desde entonces solo te pertenece a ti – las lágrimas acariciaban las mejillas de Ariana haciendo que su corazón latiera a un ritmo frenético, parecía que le iba a explotar de un momento a otro de pura felicidad – el sentimiento que durante un tiempo me negué a ver... era amor, un amor que crece cada día más y más... haciéndose más fuerte con el tiempo – con una de sus manos le secó las mejillas – ahora estoy totalmente perdido... mi corazón lo tienes tú... y mi alma... es la preciosa hija que me has dado... y yo, lo único que tengo, es un amor tan puro y tan inmenso que necesito compartirlo con vosotras... pero no me conformo con lo que tenemos... quiero que seas mi esposa, ante la ley y ante Dios... así que aquí me tienes, de rodillas y rogándote para que me digas que sí, que me aceptas como tu marido – el silencio era ensordecedor, la gente esperaba la respuesta y solo se escuchaba a la pequeña Alma balbucear – Ariana... ¿Quieres casarte conmigo? ¿Quieres unir tu vida a la mía para siempre?

- Por supuesto que sí, mi amor... quiero ser tu esposa y estar contigo para siempre, te amo, te amo, te amo...

Héctor le puso el anillo sin poder contener las lágrimas, cuando terminó se puso de pie y antes de darse cuenta Ariana se lanzó a sus brazos y se fundieron en un beso de pura felicidad.

Ariana se separó un instante de él y le dijo al oído algo que terminó de hacerlo el hombre más feliz del mundo.

- He estado pensando en tu otra proposición... en la de anoche... y sí, Héctor, quiero empezar a buscar un hermanito o hermanita para Alma.

Héctor la miró sorprendido y muy feliz, la cogió en volandas y empezó a dar vueltas con ella haciéndola reír.

La gente que los rodeaba estalló en aplausos y gritos de enhorabuena.

- Héctor para... para... - decía Ariana riendo – ¡¡¡estás loco!!!

- Eres tú quien me vuelve loco... mi Catrina... mi dulce locura.

fin